

La identidad del ser docente Reflexiones entre encuentros y desencuentros

Martín Muñoz Mancilla
Angelita Juárez Martínez
Edson Enrique Pliego Sandoval
Coordinadores

ENSAYO



La identidad del ser docente.
Reflexiones entre encuentros
y desencuentros

La identidad del ser docente.
Reflexiones entre encuentros
y desencuentros

Martín Muñoz Mancilla
Angelita Juárez Martínez
Edson Enrique Pliego Sandoval
(coordinadores)



Textos Normalistas Mexiquenses



GOBIERNO DEL
ESTADO DE
MÉXICO

Delfina Gómez Álvarez
Gobernadora Constitucional

Alfonso L. Soto Camacho
Director de Fortalecimiento Profesional

Miguel Ángel Hernández Espejel
Secretario de Educación, Ciencia,
Tecnología e Innovación

Leticia Gómez Alemán
Subdirectora de Escuelas Normales

Víctor Sánchez González
Subsecretario de Educación
Superior y Normal

Elmar Solano Olascoaga
Director de la Escuela Normal
de Coatepec Harinas

Raymundo Sánchez Zavala
Director General de Educación Normal

La identidad del ser docente. Reflexiones entre encuentros y desencuentros

© Primera edición: Dirección General de Educación Normal, 2024

D. R. © Gobierno del Estado de México
Secretaría de Educación del Estado de México
Lerdo poniente núm. 300,
colonia Centro, C.P. 50000,
Toluca de Lerdo, Estado de México



DOI.ORG/10.52501/BN.008



© Martín Muñoz Mancilla, Angelita Juárez Martínez y Edson Enrique Pliego Sandoval, por coordinación

© Martín Muñoz Mancilla, Enrique Delgado Velázquez, José Alfonso Belmonte Segura, Angelita Juárez Martínez, Javier Antúnez Montoya, José Eder Millán Honorato, Yeny Jazmín Ocampo Tapia, Edson Enrique Pliego Sandoval, María Fernanda Suárez Jardón y Roberto Guadarrama Rosalío, por textos

ISBN: 978-607-495-709-9

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal
CE: 210/01/43/23

Impreso en México / *Printed in Mexico*

El contenido de esta publicación es responsabilidad del autor o autores y no refleja el punto de vista de la Dirección General de Educación Normal.

Queda prohibida la reproducción de este libro de forma parcial o total por cualquier medio, bajo las sanciones establecidas por la ley, salvo por la autorización escrita de los editores o autores.

Contenido

Introducción	13
Evolución de la identidad del ser docente. Entre retos, cambios, políticas y requerimientos	23
MARTÍN MUÑOZ MANCILLA, ENRIQUE DELGADO VELÁZQUEZ Y JOSÉ ALFONSO BELMONTE SEGURA	
Presentación	23
Debate sobre las nociones de la identidad del ser docente	28
El pasado glorioso cuando al docente se le valoró y reconoció	32
La implantación de políticas neoliberales y su repercusión en educación	35
La formación de un docente competente	42
La revaloración del ser docente	49
Reflexiones finales	51
Referencias	52
La identidad docente en los procesos de formación y la práctica profesional de la Escuela Normal	55
ANGELITA JUÁREZ MARTÍNEZ, JAVIER ANTÚNEZ MONTROYA, JOSÉ EDER MILLÁN HONORATO Y YENY JAZMÍN OCAMPO TAPIA	
Presentación	55
Identidad, identidad docente e identidad profesional	57
La identidad docente, una necesidad urgente en la práctica profesional	60
Panorama actual de la identidad docente en la Escuela Normal	67

Las prácticas profesionales de los docentes en formación, un reflejo de su identidad	73
Reflexiones finales	79
Referencias	82
Reflexiones sobre la identidad docente	85
EDSON ENRIQUE PLIEGO SANDOVAL, MARÍA FERNANDA SUÁREZ JARDÓN Y ROBERTO GUADARRAMA ROSALÍO	
Presentación	85
Panorama de los requerimientos del sistema educativo	88
El ideal pedagógico para la formación de la identidad del ser docente	92
La dinámica de la identidad: el quehacer y ser docente	94
El impacto de la Escuela Normal en la población estudiantil	100
La identidad docente, historias de vida profesional	106
Reflexiones finales	121
Referencias	123

A los docentes en formación

El maestro tiene por tarea esencial desarrollar el respeto y el amor a la verdad, la reflexión personal, los hábitos de libre examen al mismo tiempo que el espíritu de tolerancia; el sentimiento de derecho de la persona humana y de la dignidad, de la conciencia de la responsabilidad individual al mismo tiempo que el sentimiento de la justicia y de la solidaridad sociales, y la adhesión al régimen democrático y a la República.

GREGORIO TORRES QUINTERO

Introducción

Cuanto más pienso en la práctica educativa y reconozco la responsabilidad que ella nos exige, más me convengo de nuestro deber de luchar para que ella sea realmente respetada.

PAULO FREIRE

La profesionalización de los docentes irrumpe un espacio desmesuradamente perceptible en los debates nacionales bajo la convicción de una mejora, su trabajo ha sido puesto en juicio al no alcanzar los estudiantes estándares educativos deseados, donde las transformaciones del sistema escolar, los cambios culturales, la masificación de la escolaridad y el aumento de la exclusión social son sólo algunas variables que afecta el ejercicio de la profesión, se vuelve vulnerable a la crítica social o en el mejor de los casos son tema de las agendas políticas.

Al respecto, los contextos escolares de las Escuelas Normales ofrecen un escenario de tensión entre el perfil de egreso de sus estudiantes y las competencias docentes que como conocimientos, habilidades y actitudes confluyen en ese orden por demás deseable, pero que a la vez lo determina, ¿acaso la profesionalización docente es un desafío constante? ¿es una búsqueda de vocación inquebrantable? ¿es un conflicto o un proceso de formación permanente? ¿es un estado de acompañamiento y de entrega? De aquí la importancia de cuestionar en el presente libro la identidad de los formadores de docentes y de los mismos estudiantes en formación.

La profesionalización docente se conceptualiza como la responsabilidad que se adquiere al aceptar un desempeño laboral con las exigencias que determinan los estándares curriculares con excelencia, con el propósito de contribuir a la formación del sujeto

con un pensamiento ideológico socialmente competente, autónomo, consciente, que resuelva problemas cotidianos, tome decisiones asertivas y trascienda a la felicidad. Sin embargo, dentro de la profesionalización está implícita la identidad docente que va más allá del solo cumplimiento de un desempeño laboral, es una construcción personal alimentada por la esencia del individuo, la experiencia pedagógica, la inteligencia emocional y la pasión por la formación de otros sujetos, siendo la fusión de los elementos que adquiere en su formación como individuo y como profesional de la educación implicando saberes, valores, cultura e idiosincrasia.

La identidad docente es una de las generalidades que induce este libro, se reconoce su construcción que se gesta desde la conciencia del ser, con influencia del contexto, las directrices socioculturales, su historia de vida, la interpretación de las experiencias, conocimientos y aprendizajes, pero además la vocación por enseñar y aprender, pero ¿por qué abordar la identidad docente como un espacio de reflexión entre encuentros y desencuentros en el proceso de formación en la Escuela Normal?

Como IES la Escuela Normal tiene la encomienda, en esencia, formar docentes, con un sentido ético, competente, innovador y transformador de la práctica educativa desde una filosofía humanística y paradigmas vigentes que sustentan y explican la realidad en la formación de los nuevos profesionales de la educación, proyectándose en la cotidianidad del trabajo áulico con propuestas pensadas para la adquisición, desarrollo y fortalecimiento del aprendizaje, que desde la formación inicial de los futuros docentes demandan.

Dicho de otra manera, la acción en las instituciones de educación básica evoluciona constantemente, son un espacio de encuentro que requiere del compromiso del docente en formación para ampliar los horizontes en conocimientos didácticos y metodológicos, que fundamenten y contrasten las prácticas pedagógicas que eleven su potencial ante las transformaciones que sufre la sociedad contemporánea.

Hablar de la identidad del ser docente en el proceso de formación en la Escuela Normal es hablar de la necesidad de formar docentes conscientes de su compromiso que busca el equilibrio entre el ser y el

hacer, no puede reducir su práctica a un ejecutor de acciones demandantes, quienes dan forma y contenido a las propuestas de políticas o reformas educativas sexenales, más bien en ese despertar de su conciencia ha de vivir una revisión crítica permanente, que le permita buscar la congruencia entre los desencuentros que cotidianamente vive entre qué, cómo, por qué y para qué de lo que hace, es la búsqueda de su protagonismo, es mirar la docencia desde su propia acción en donde focalice y renueve el significado profundo de su labor, valorándola y sintiéndose satisfecho de su esfuerzo realizado.

En el libro se discute el proceso de la construcción de la identidad docente desde el contexto sociocultural y escolar dado que son de gran relevancia, son el escenario perfecto que como sujetos históricos los nuevos docentes con una trayectoria personal y profesional construyen significados ante el compromiso, la solidaridad y empatía.

Hablar en el presente texto de identidad docente en la Escuela Normal es pensarse y reconocerse como institución en la frontera del cambio, para que con ayuda de los lectores se visualicen las áreas de oportunidad que hagan de la institución la escuela formadora de ciudadanos autónomos, con pensamiento crítico, analíticos, reflexivos, con iniciativa para la toma de decisiones en un proceso de transformación social cada día más complejo y globalizado.

Con lo que se bosqueja, es posible afirmar que la identidad docente no puede ser una utopía, más bien, debe tender a elevar la excelencia de las instituciones de nivel superior, ha de forjar la formación humana y científica de los alumnos, para contar con mejores ciudadanos y profesionales competentes, dignos para buscar la transformación de la sociedad instituida en la equidad y la justicia para todos. La coyuntura entre lo que hace la escuela y la demanda social no solo ha de ser visualizada a la atención de los intereses corporativos y del mercado, sino principalmente a la construcción de una conciencia social que impulse la formación ciudadana, ética y profesional de los hombres.

Los tres capítulos que integran el presente libro muestran la relevancia de la identidad docente en la Escuela Normal, son el resultado de la reflexión sobre los encuentros y desencuentros en los procesos de formación que obliga a una introspección de la profesión,

a revisar el actuar del quehacer pedagógico, los retos de la identidad de ser docente y la práctica educativa en escenarios reales.

En el primer capítulo los autores Martín Muñoz Mancilla, Enrique Delgado Velázquez y José Alfonso Belmonte Segura presentan el tema titulado *Evolución de la identidad del ser docente. Entre retos, cambios, políticas y requerimientos*, con el propósito de analizar la manera en que la identidad del ser docente se ha modificado en la coyuntura de transición que se promovió entre el cambio de políticas neoliberales a la implantación de la Nueva Escuela Mexicana.

Parten de reconocer la connotación de los significados que tiene los retos, los cuales poseen una estrecha relación con términos, tales como: causas, obstáculos, inconvenientes, dificultades y problemáticas. Posteriormente, para hacer un rastreo histórico de la identidad de los docentes en México se fundamentaron en las aportaciones de Marc Bloch y Luz Elena Galván, quienes reconocen la importancia de la investigación histórica para comprender el presente.

En los siguientes apartados, se presenta un esbozo general de la identidad la cual proviene del latín *identitas* que alude a lo auténtico, original, semejante y único, de ahí que etimológicamente tenga relación con las cualidades del ser, de los otros y con los otros. Para la Real Academia (REA) se comprende como un conjunto de rangos propios de un individuo y colectividad que tiene que ser ella misma y a la vez distinta a las demás.

En ese sentido, la construcción de la identidad docente tiene sus orígenes desde las razones por las que los aspirantes eligen la carrera, posteriormente, durante el trayecto de formación inicial se van fortaleciendo, tanto en lo que analizan en el aula como lo que viven en los espacios informales, así como en sus prácticas pedagógicas donde convergen e interactúan con alumnos, docentes, autoridades y padres de familia; es decir, es un trayecto de construcción personal, de relaciones, mediaciones de encuentros y desencuentros con los demás.

Para la explicación de los retos de la identidad que han tendido los docentes se remite brevemente hasta la época prehispánica donde el Temachtiani poseía un amplio reconocimiento por sus

conocimientos, habilidades, capacidades, liderazgo y compromiso. Posteriormente, durante la conquista española, la iglesia fue la responsable de educar a la población de la llamada Nueva España y los evangelizadores sustituyeron a los Temachtiani.

En la época de la Independencia entre la pugna de conservadores contra liberales, donde los primeros demandaban que la educación debería de ser organizada por la iglesia, mientras que los segundos proponían la organización de un sistema educativo y el establecimiento de Escuelas Normales, siendo hasta el Porfiriato donde gracias al triunfo del pensamiento liberal se instauraron las primeras Escuelas Normales en nuestro país a fin de formar docentes con identidad y conocimiento de las ciencias pedagógicas de manera semejante a los países más desarrollados.

Sin embargo, ante la desigualdad existente y el levantamiento armado, que fue la Revolución Mexicana, aquellas demandas sufridas fueron legisladas como Derechos, a fin de lograr una mayor justicia social, fue así que en la Constitución Política de 1917 en su artículo Tercero quedó plasmado la laicidad, gratuidad, obligatoriedad y fortalecimiento de la identidad nacional.

Ante la ignorancia y pobreza que vivía la población principalmente en medios rurales, el responsable del proyecto educativo José Vasconcelos se inspiró en los misioneros, para que de manera semejante se entregara el docente en cuerpo y alma a la noble labor de la enseñanza, no importando los medios, ni los tiempos, ni las condiciones, es decir, se promovió una gran identidad y mística profesional.

Años después, durante el Cardenismo y la valoración del materialismo histórico dialéctico se les confió a los docentes ser líderes del proyecto político del modelo socialista, así que los maestros además de la enseñanza fueron emancipadores de la justicia social, partícipes en el reparto agrario y promotores de una educación con tendencias ideológicas socialistas.

Para la década de los cuarenta y el cambio del rumbo político del país, así como su industrialización en detrimento del trabajo del campo, la migración masiva hacia las ciudades y la promoción demandada de los servicios, dicha dinámica promovió una cultura

más urbana que rural, por ende, se les pidió a los maestros dejar el trabajo sociopolítico y profesionalizarse en la enseñanza.

Décadas después, en los setenta, dada la difusión del conductismo y la tecnología educativa, se suscitó una reforma en México donde al docente se le dota de las herramientas para trabajar los objetivos conductuales, materiales didácticos y dominio de diversos instrumentos de evaluación. Fue hasta 1984 cuando los estudios de la carrera de profesor fueron elevados a nivel licenciatura promoviendo un docente crítico, analítico y reflexivo a fin de superar la valorización, repetición y trabajo técnico que se venía haciendo anteriormente.

Gracias a la instauración de políticas neoliberales se retomaron en el ámbito educativo enfoques y metodologías similares a países desarrollados, de ahí que, en las Escuelas Normales en el año de 1997, se haya promovido la formación de un docente competente; es decir, que sabe lo que hace.

Se destaca la importancia del modelo de formación por competencias, dado que consiste no solo en memorizar, sino poner en práctica aquellos conocimientos, habilidades, actitudes, aptitudes y saberes. Dicha tendencia se continúa durante las reformas a la educación Normal 2012 y 2018.

Sin duda alguna la evaluación docente que se aplicó durante el sexenio del Lic. Enrique Peña Nieto vino a conflictual el trabajo del maestro y la identidad del ser docente, dado que promovía cuestiones diferentes a lo que los maestros desarrollan diariamente lo que provocó ansiedad, estrés, e incluso enfermedades crónicas; situación que se reflejó incluso en la baja matrícula de las Escuelas Normales. De ahí que el primero de julio de 2018 los maestros hayan tenido la elección de continuar con este proyecto político o votar por una alternativa que proponía la supresión de la mal llamada reforma educativa y cancelación de la evaluación docente.

La construcción de la propuesta de la Nueva Escuela Mexicana resulta ser una oportunidad para que los docentes participen en la revaloración de su trabajo, de su organización, dando autonomía curricular, incentivo a los salarios de los maestros, superar la individualidad y fortalecer el trabajo comunitario, pero sobre todo el

fortalecimiento de una identidad del ser docente en este nuevo contexto estructural.

Es así que los cambios sociales y demandas políticas al sistema educativo han sido motivo de críticas para prestar atención al importante rol del docente y la labor que realiza al interior de las aulas en y para la educación mexicana. Ante el panorama descrito en líneas anteriores, el Capítulo II *La identidad docente en los procesos de formación y la práctica profesional de la Escuela Normal*, se centra en planteamientos como: ¿qué es la identidad?, ¿cuáles son los elementos que la constituyen?, ¿qué es la identidad docente y profesional?, ¿cómo se refleja está en la formación del docente y en su práctica profesional? y ¿cuál es el panorama actual en las Escuelas Normales?, así se reconoce en un primer apartado el concepto de identidad desde referentes teóricos que facilitan su comprensión y explicación, de manera semejante se recuperan cuatro elementos constitutivos que hacen posible que la identidad tome presencia; el texto refiere a categorías elementales que van desde la imagen física que se proyecta a los demás, el nombre con el que se identifica a la persona, la autoconciencia y memoria, así como la interacción social que favorece la reflexión permanente ante la connotación de identidad docente.

También se señala que la identidad se da por condiciones sociales, históricas, familiares, laborales y culturales, conformando un ser que proyecta formas de pensar, sentir y actuar que está en constante recreación. Es en los escenarios escolares donde la identidad docente hace presencia, reflejándose en la práctica profesional dejando marcas profundas en el acto de educar, por lo que son las Instituciones de Educación Superior y en ellas las Escuelas Normales las que tienen la tarea de formar maestros con identidad docente, surgiendo una tensión que se intensifica por el hecho de responder a las exigencias que plantean las Reformas Educativas a los Planes de Estudio 2018 y hoy 2022 para la formación actual de maestros, además de una Ley General de Educación Superior, aprobada en abril de 2021 que proyecta una educación de excelencia, enfatizando en contribuir al desarrollo social, cultural, científico, tecnológico, humanístico, productivo y económico del país, a través de la formación de personas con capacidad creativa, innovadora y emprendedora con un alto

compromiso social que pongan al servicio de la nación y de la sociedad sus conocimientos.

El quehacer sustantivo del Estado Mexicano y en particular de las Escuelas Normales es comprometer al formador de formadores a conocer el paisaje actual de la identidad docente plasmado en documentos oficiales, para hacer conciencia de educar a toda persona con sentido humanista, respetando su dignidad, desde un enfoque de derechos humanos y de igualdad sustantiva, con competencias profesionales que lo caractericen en su desempeño, garantizando a los futuros maestros en su práctica profesional, la apropiación de una identidad con valores, conciencia, habilidades, conocimientos y actitudes.

Reiterativamente se resaltan a las prácticas profesionales de los docentes en formación, por ser el escenario perfecto en el que se demuestran los saberes pedagógicos, disciplinares, heurísticos y axiológicos que están adquiriendo en las instituciones formadoras, son acercamientos graduales y secuenciales al aula de clases en los distintos niveles educativos para los que se forman, diseñando, planificando y aplicando sus competencias, que tienen que ver con hacer evidente sus habilidades, conocimientos, valores, aptitudes y actitudes, que tienen impacto en quien aprende.

Es en la praxis donde el docente en formación potencializa su capacidad para ser un maestro competente, sistematizando su experiencia para la mejora e innovación de su actuar en el aula y fuera de ella, acción que tendrán que ser cuestionadas para dar cuenta de un perfil deseable orgullosamente normalista.

El Capítulo III titulado *Reflexiones sobre la identidad docente* muestra una preocupación sobre la dinámica de los procesos ideológicos e identitarios de la formación docente, toma en cuenta las pautas de las políticas educativas que son y han sido imperantes en el sistema, y cómo éstas determinan las dinámicas educativas de los centros escolares. Aborda de manera general el proceso de la formación de docentes y el cómo se establece su práctica educativa bajo realidades complejas, se reflexiona sobre el actuar docente, la formación inicial y el ideal del maestro.

El primer apartado retoma de manera general lo que ha implicado e implica la transformación pedagógica en los últimos años, dando un

panorama de lo que han establecido como modelo educativo, recupera documentos rectores que actualmente rigen el sistema educativo del país, mismos que han permitido definir la Estrategia de Fortalecimiento y Transformación de las Escuelas Normales para garantizar que se consolidaran como uno de los pilares de la formación de los maestros de México, que enfrentan y responden a los retos de este siglo XXI.

Posteriormente, se aborda la resignificación del papel del maestro, y como se ha reconfigurado el perfil de los nuevos docentes, se establece *grosso modo* un panorama educativo, donde se hace mención las nuevas problemáticas y exigencias de las sociedades de hoy, del cómo el estudiantado debe estar preparado para vivir en la aldea global, de modo que sean competitivos ante las dinámicas de desarrollo laboral y personal que está planteando la modernidad.

Se reflexiona sobre la realidad que la educación manifiesta respecto de las habilidades de manejo de recursos tecnológicos, pero a la par de la necesidad de una educación socioemocional que cada día tiene que ganar terreno, ya que de nada servirá disponer de habilidades tecnológicas si no se mantiene un ambiente de sana y pacífica convivencia, mostrando la posibilidad de encuentro con la población donde los valores sean los que medien y favorezcan para el desarrollo individual y social.

Se retoma la importancia de recuperar el ideal pedagógico, ideal que exalta la imaginación y fantasía que apuesta por una educación que supere a las propuestas vigentes, donde el pedagogo sueña y fantasea, buscando posibilidades educativas diferentes, en el ánimo de alcanzar y conquistar un mundo deseable, a fin de trascender a los paradigmas educativos de los tiempos.

En otro apartado, se aborda el papel del docente en el proceso de enseñanza aprendizaje y el cómo la figura ética con su profesión ha tenido relevancia en el desarrollo de la humanidad, bajo el compromiso y la dinámica del quehacer y ser del docente. No se deja de lado la transición de la escuela tradicionalista a la escuela nueva, donde se minorizó la exaltación a la figura, estatus y rol social del docente.

Ha de dejarse claro, que la función del docente no se limita a los principios presentados en este texto, pues bajo la misma mirada se

retoma la participación diversificada del docente, la forma en que se plantea el docente ante su práctica profesional y en su nueva realidad e identidad, del papel que juegan en el diseño de las secuencias didácticas, donde cumple la función de autor y constructor creativo de su propio trabajo, replanteando constantemente su concepción de la enseñanza.

Se reflexiona sobre el sentido de la construcción de la identidad, de esta identidad que se establece mediante la pertenencia a la docencia y del pilar sólido que debe ser la práctica en la enseñanza, lo que forja el potencial del alumno durante su proceso de formación, mediante la cual emergen sus valores y se expresa el reconocimiento de su labor consolidando los símbolos y signos que les brindarán identidad que son la parte medular de su preparación, la misión de la escuela en este sentido, es lograr construir vínculos efectivos entre la identidad que les otorga su formación y la percepción individual de sí mismos.

Por último, se presentan tres narrativas, que dan cuenta de la historia de vida de los docentes que han pasado por la Escuela Normal de Coatepec Harinas y que sin duda han dejado un legado en la historia de esta institución, dichas historias de vida dan cuenta de lo que de manera doctrinal se establece respecto de la conformación de la identidad del maestro, de su proceso de construcción y deconstrucción pedagógica, relatos que son la clara evidencia de lo que significa el quehacer y ser docente, mismos que dan un pequeño panorama de las muchas historias y situaciones que se viven en las Escuelas Normales.

Evolución de la identidad del ser docente. Entre retos, cambios, políticas y requerimientos

MARTÍN MUÑOZ MANCILLA

ENRIQUE DELGADO VELÁZQUEZ

JOSÉ ALFONSO BELMONTE SEGURA

Durante el Porfiriato el magisterio se expandió y creció cualitativamente, dejó de ser una profesión casi libre para convertirse en una profesión de Estado. Las Escuelas Normales se preocuparon por las materias pedagógicas y la forma de enseñarlas. Este hecho llevó a un cambio en la identidad profesional.

LUZ ELENA GALVÁN

Presentación

El propósito de este capítulo consiste en analizar la manera en que la identidad del ser docente ha ido evolucionando a través de las diferentes etapas evolutivas por las que ha pasado la historia de la educación en México con la finalidad de retomar algunos elementos de reflexión que permitan dar una mayor explicación a la temática durante los últimos años.

Para esto se destaca la pertinencia que tienen los retos a superar, así como la manera en qué se han desarrollado dentro de la historia de la educación en México; es decir, la capacidad que han desarrollado los docentes para afrontar las dificultades que les ha tocado vivir. Según la Real Academia Española (REA), los retos poseen estrecha relación con otros términos, tales como: causas, obstáculos, inconvenientes, dificultades y problemáticas. De ahí, que ante los

diversos retos que han enfrentado los docentes, mediante las políticas educativas se han planteado algunos objetivos para promover su transformación y mejora; asimismo, se hace necesario destacar que dichos retos han promovido no sólo estímulos y motivaciones, sino también obstáculos y decepciones para quienes los han afrontado.

En ese sentido, resulta necesario conocer los antecedentes históricos referentes a los retos que han tenido los docentes en México. Según (Bloch, 1982) y (Galván, 2016), el investigar la historia permite no sólo conocer la manera en cómo se originó el pasado, sino también las causas y consecuencias que se han promovido en su desarrollo, cuyos resultados y hallazgos permiten comprender el presente y poder vislumbrar las posibles estrategias para promover las condiciones de un mejor futuro.

Ante esto se hace necesario hacer un rastreo de la historia de la educación en México, específicamente durante la Revolución, cuando el pueblo ante la desigualdad existente se levantó en armas en demanda de una mayor justicia social. Al concluir dicho movimiento armado, dichas demandas fueron legisladas como Derechos en la Constitución Política de 1917.

Así pues, ante los retos de: analfabetismo, ignorancia, fanatismos, pobreza, miseria y aislamiento en las que vivía la mayoría de la población, se legisló en el Artículo Tercero Constitucional lo referente a la manera en cómo el Estado debería poner las bases de la educación, y con ello la promoción de una mayor justicia social. A decir de (Robles, Robles, & Muñoz, 2018), la laicidad, la gratuidad y la obligatoriedad promovieron el fortalecimiento del sistema educativo y con ello el establecimiento de escuelas de educación elemental por todo el territorio nacional, así como la formación de un prototipo de docente que promoviera su superación.

A este modelo de formación docente, se le reconoció como maestro misionero, dada la inspiración en la mística y compromiso de los religiosos, quienes se entregan en cuerpo y alma a la noble labor de predicar las sagradas escrituras. Según (Fell, 2021), y (Meneses E. , 1988), José Vasconcelos promovió la mística, el compromiso, la abnegación, la dedicación en cuerpo, alma y tiempo completo a fin de superar los retos de la realidad existente, y así poner las bases para un

México más culto, preparado y con equidad, donde predominara una mayor justicia social para toda la población.

Por el desempeño laboral que tuvieron dichos maestros misioneros no sólo por trasladarse a los lugares más apartados y pobres, sino también por su ardua labor al enseñar por la mañana a los niños la lecto-escritura, las operaciones básicas y cierta cultura nacional; por las tardes a los jóvenes, a quienes de manera semejante se les promovía su alfabetización; y por las noches a los adultos. Cabe destacar que tanto a jóvenes como adultos también se les promovieron el cultivo de artes y oficios, así como conocimientos de agricultura, ganadería y trabajo industrial, de ahí que dichos docentes misioneros por la interacción que tuvieron con la población en general, históricamente han tenido un alto reconocimiento y una gran valoración.

Así pues, ante los retos existentes en la época posrevolucionaria, el compromiso, la dedicación y el desempeño laboral que tuvieron los maestros misioneros para poder superarlos resultó ser muy significativo para la historia nacional. Por lo que se puede sustentar que en dicha época la sociedad les otorgó y reconoció no sólo una gran valoración y prestigio social, sino también un gran afecto, porque gracias a ellos miles de personas pudieron ser alfabetizadas, aprendieron ciertos oficios, así como una nueva cultura la de ser promotores de sus derechos constitucionales y tener la oportunidad de elegir a sus gobernantes; es decir, coadyuvaron en la promoción de las bases de una cultura más justa y democrática.

Tendencia que se va a fortalecer todavía vez más durante la década de los treinta, específicamente durante el Gobierno del General Lázaro Cárdenas, quien, ante los retos persistentes, tales como: el latifundismo de la tierra, la desigualdad, la ignorancia, los fanatismos y la injusticia social; retomó el materialismo histórico dialéctico para la puesta en marcha de un modelo socialista.

A decir de (Muñoz, 2013), al maestro socialista se le consideró un líder social no sólo quien se dedicaba a preparar a las futuras generaciones, sino también promotor de la justicia social, luchador por los intereses de los menos favorecidos y organizador del reparto agrario; es decir, los retos del maestro socialista estuvieron relacionados con la emancipación por la justicia a fin de lograr un

mejor nivel de vida de las poblaciones en general. Situación que se va a transformar para los siguientes años.

Para la década de los cuarenta, con la culminación de la Segunda Guerra Mundial, con la instauración de los organismos internacionales, con los avances científicos y tecnológicos, así como con la inversión de capitales en los países dependientes, se empezó a construir un mundo cada vez más globalizado. En el caso de México se promovió la industrialización y el crecimiento de la población urbana en detrimento de la rural; es decir, fue en dicha década cuando se promovió una gran emigración de las poblaciones rurales a las ciudades.

Ante dicha tendencia en México se promovió la pacificación del país y ante el alto crecimiento industrial en las ciudades se empezó a demandar mayor mano de obra calificada, por ende, a mayor empleo mayor demanda de bienes y servicios, de ahí la necesidad de mayor educación. Por lo que se transformó la política educativa. A decir de (Reyes Esparza, 1988), en la década de los cuarenta, los retos que tuvieron los docentes fue dejar el trabajo sociopolítico que venían desarrollando durante las décadas anteriores; y centrar su preparación en la profesionalización de la docencia que se empezó a caracterizar por dominar los contenidos que tenían que enseñar, las formas en que lo deberían hacer y los instrumentos que deberían de utilizar para poder evaluar los avances de los alumnos.

Ante ello, se establecieron más escuelas normales, se actualizaron los planes y programas de estudio priorizando una mayor preparación para la docencia, también se puso en marcha una nueva normatividad donde las funciones docentes pasaban a ser netamente escolares y se fortaleció la administración educativa para dar seguimiento al trabajo de los docentes, de ahí el aumento de plazas de inspectores. Mediante dicha lógica formativa se desarrollaron las siguientes décadas.

En la década de los setenta, con la propagación a nivel internacional del conductismo y de la tecnología educativa, los docentes en México tuvieron nuevos retos, tales como: dominar las tecnologías para poder aplicarlas en el aula. Entre el saber utilizar dichos avances tecnológicos que se utilizaron en la educación se destacan: globo terráqueo, proyector de filminas, proyector de acetatos, mimeógrafo para duplicar mediante estenciles la impresión

de hojas escritas, uso de mapas, planos cartesianos, estuches o juegos geométricos, etc. Asimismo, los docentes tuvieron el reto de elaborar las planeaciones mediante objetivos comprendidos como cambios de conducta para su aplicación áulica mediante el desarrollo de actividades de manera muy específica y posteriormente, evaluar mediante diversos instrumentos las diferentes áreas de conocimiento donde se integraban las asignaturas. Entre dichos instrumentos destacaban: escalas estimativas, listas de cotejo, baterías pedagógicas, entre otras.

Una década después; es decir, durante la década de los ochenta dada el predominio de una enseñanza memorística, mecánica, rutinaria caracterizada por el rol protagónico del docente; se empezaron a difundir investigaciones educativas donde se criticó la influencia del conductismo. Por lo que se propuso y dieron a conocer elementos del constructivismo donde se empezó a comprender al alumno como un sujeto activo y cognoscente, quien de manera activa es quien construye sus aprendizajes.

Fue en esta década cuando se comenzó a priorizar de manera formal la promoción de los procesos cognitivos y mentales. Ante estos nuevos retos, se promovió la formación de un docente investigador, con rasgos de ser: crítico, analítico y reflexivo, capaz de transformar su práctica educativa mediante el desarrollo de procesos de investigación. A decir de (Oikión, 2008), el Plan de estudio 1984 de educación normal no sólo promovió las funciones de investigación y extensión a las escuelas normales, sino también la revisión y análisis de autores representativos de escuela de pensamiento; sin embargo, las escuelas normales no tenían las condiciones estructurales como verdaderas Instituciones de Educación Superior (IES), para poderlas desarrollar y superar los retos existentes.

Situación que va a transformarse una década después mediante la implantación del Modelo de Formación por Competencias, donde la puesta en marcha de: aprendizajes, conocimientos, actitudes, aptitudes y valores convergen de manera holística en su puesta en marcha en un contexto caracterizado por políticas neoliberales donde predomina la globalización y los avances científicos y tecnológicos.

De ahí, el planteamiento de las siguientes interrogantes: ¿Cuáles han sido los retos que han enfrentado los docentes a través de las

diferentes etapas evolutivas por las que ha pasado la historia de la educación en México? ¿Por qué los retos que han enfrentado los docentes han ido configurando algunos rasgos para la formación de la identidad del ser docente? O planteada de otra manera, ¿De qué manera la identidad del ser docente se ha transformado a través del tiempo y cómo se ha ido configurado en los últimos años?

Para una mayor explicación a dichas preguntas se presentan los siguientes apartados: Debate sobre las nociones de la identidad del ser docente; El pasado glorioso cuando al docente se le valoró y reconoció; La implantación de políticas neoliberales y su repercusión en educación; La formación del docente competente; La revaloración del ser docente en los últimos años; Reflexiones y Fuentes utilizadas, tal y como se presentan a continuación.

Debate sobre las nociones de la identidad del ser docente

Dada la polisemia y polémica que poseen las categorías de análisis se hace necesario explicar las diversas conceptualizaciones que convergen en su sustentación. Etimológicamente identidad proviene del latín *identitas*, que alude con la cualidad de lo idéntico, de lo original, de lo semejante y a la vez único; por tanto, desde su etimología posee cierta relación con las cualidades de su ser, de los otros y con los otros.

Para la Real Academia (REA), identidad resulta ser el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; así como, el desarrollo de la conciencia que una persona o colectividad que tiene de ser ella misma y a la vez distinta a las demás.

Por tanto, aludir a identidad conlleva al desarrollo personal de ciertos rasgos, perfiles, características y cualidades que lo van a diferenciar de los demás y a la vez a integrar y cohesionar con sus semejantes. De ahí que la identidad no sólo sea personal, sino también profesional, social, nacional, etc.

De acuerdo con los antecedentes revisados sobre los retos que han tenido los docentes a través de las diferentes etapas evolutivas por las que ha pasado la historia de la educación, tal y como se expuso en la

presentación, se puede evidenciar que la identidad de los docentes en México ha ido cambiando a través del tiempo de acuerdo con los requerimientos y necesidades que ha tenido el desarrollo de nuestro país; también ha estado en vinculación con las políticas públicas que se han puesto en marcha y con las condiciones de desarrollo económico, político, social y cultural.

Sin embargo, para poder comprender la identidad docente se hace necesario revisar desde donde se construye. De acuerdo con (Debbese & Mialaret, 1982), la identidad de la profesión surge desde el ingreso a las IES, tal y como es el caso de las instituciones educativas formadoras de docentes, donde se forman y norman los docentes que el Estado requiere. A estas escuelas se llamó Escuelas Normales. De ahí que, desde sus orígenes, la profesión docente sea considerada una carrera de Estado, ya que es éste quien promueve la formación inicial y contrata a los egresados cuando concluyen la carrera para que se desarrollen como docentes dentro de la escuela pública.

Por tanto, las bases para la construcción de la identidad docente tienen sus orígenes desde las razones por las que los aspirantes eligen la carrera. Posteriormente, el proceso de identidad docente se va fortaleciendo durante el trayecto de la formación inicial, tanto en lo que analiza en el aula, como en lo que se vive en los espacios informales, así como con sus experiencias y encuentros durante sus prácticas pedagógicas que se realizan en las escuelas de educación básica donde interactúa con alumnos, docentes, autoridades educativas, y padres de familia.

El proceso de apropiación de identidad se sigue enriqueciendo cuando los estudiantes normalistas egresan de las escuelas normales y después de haber concluido sus estudios, de haber obtenido su certificado, de haber sustentado su examen profesional y el protocolo de toma del famoso juramento normalista, cuando logran incorporarse al campo laboral como docentes responsables de un grupo de alumnos.

Con la obtención de un nombramiento que otorga y especifica dichas funciones docentes, el egresado vivirá esa experiencia única e irrepetible. El acudir a conocer la escuela donde iniciará su labor educativa, donde tendrá la necesidad de comunicarse de manera

asertiva con: autoridades, compañeros maestros, padres de familia, sociedad en general y por supuesto, con alumnos.

En esa interacción con los otros, los nuevos docentes empiezan a desarrollar una mayor conciencia de la importancia de hacer lo mejor posible cada una de sus funciones y procesos que les fueron encomendados, ya que a decir de los egresados: “la diferencia entre lo que se realiza cuando se cursa la normal; con lo que se realiza ya como docente titular de grupo, tiene una diferencia abismal”; dado que en la primera se es practicantes y en la segunda se es titular con responsabilidades para la rendición de cuentas de lo que acontece en el desarrollo del trabajo docente.

En dicho trayecto formativo del paso de estudiante normalista a practicante y posteriormente a docente, se tienen diversas vivencias que promueven cierta conciencia del ser docente, de responsabilidad que conlleva, de su compromiso, de su rol, y de su participación como educador; de ahí que como se ha venido exponiendo, el ser docente conlleva al trabajo con alumnos, con padres de familia, autoridades, sociedad, planes y programas de estudio y demás documentos normativos. Dicha experiencia resulta ser relevante y significativa en dicho proceso de formación de su identidad.

Al reflexionar sobre la formación de la identidad docente conlleva a reconocer que es un trayecto de construcción personal, de relaciones y mediaciones, de encuentros y desencuentros con los demás; asimismo, resulta ser parte de una cultura donde los sujetos que la viven otorgan ciertos sentidos y significados al ser docente. A decir de (Castillo & Muñoz, 2021), por su naturaleza de representaciones sociales alude a la manera de cómo se vive y construye sus experiencias y aciertos, pero también sus fracasos, errores y desaciertos, en ese trayecto de biografía de vida que se goza y se sufre de manera individual.

De acuerdo con (Tenti Fanfani, 1999), la identidad se refiere a como los docentes viven subjetivamente su trabajo y cuáles son los factores de satisfacción e insatisfacción. Por tanto, como se viene exponiendo dicha vivencia es única e irrepetible que influye en la construcción de esquemas de pensamiento, de apropiarse de elementos para comprender el mundo y la elección de estrategias para desarrollar la labor educativa.

Ante este proceso de formación de la identidad se hace necesario reconocer lo que (Latapí, 2003) sustenta, la figura del docente resulta ser como las caras de la luna con un lado oscuro y un lado luminoso. Se refiere a lo oscuro a todas aquellas dificultades, obstáculos, problemáticas y reclamos a que se enfrentan los docentes; en cambio, el lado luminoso a los placeres, satisfacciones, reconocimientos y congratulaciones que cada uno de los maestros gozan y disfrutan.

En ese sentido, cuando al docente le satisface lo que trabaja con los alumnos, las formas en las que lo hace, las respuestas que éstos tiene a lo que él propone, la manera en que desarrollan sus indicaciones, sus actitudes y actos etc., de manera semejante con el apoyo de los padres de familia, docentes y compañeros; sin embargo, también se viven decepciones y frustraciones, conflictos, problemáticas y sobre todo inconformidades.

Ante esa relación lógica, dialógica, dialéctica y contradictoria, el docente sufre y goza, pero también aprende y comprende; es decir, sus experiencias le permiten ir construyendo una visión del trabajo docente donde reconoce a los que le rodean y va adquiriendo los gajes del oficio, y el tacto pedagógico.

Así pues, la formación de la identidad docente se va construyendo de manera gradual y de manera permanente, dependiendo de la biografía de vida e interacción con los demás; a decir de (Rosas, 2003), aquellas niñas o niños que desde edades tempranas juegan a que de grandes van a ser docentes, desde su infancia se empiezan a identificar con su compromiso, responsabilidades, y todo lo que ello conlleva.

Algunos egresados manifiestan que su identificación con la carrera empezó cuando eligieron la carrera, para otros cuando iniciaron sus estudios; y otros más, cuando desarrollaron sus prácticas pedagógicas, o en todas las anteriores razones, dado que la formación de la identidad resulta ser: histórica, holística, integral y personal. Con base a lo anterior se puede resumir que cuando el docente habla de su identidad, tiene relación con los significados de: pertenencia, identificación y apropiación de lo que vive y ha vivido; de lo que hace y ha hecho; así como de las significaciones y los sentidos que le ha otorgado a su trabajo, tal y como explica puntualmente mediante un rastreo histórico en el siguiente apartado.

El pasado glorioso cuando al docente se le valoró y reconoció

En los apartados anteriores se viene destacando la manera en cómo los docentes construyen su identidad, aludiendo a lo personal, a lo social, a lo cultural, a lo económico, a lo político y a todos aquellos medios con los que interactúa en la época donde “nos” tocó vivir, dado que corresponde a las condiciones estructurales imperantes en cada una de las etapas evolutivas.

De ahí la importancia de rastrear desde los orígenes y raíces la pertinencia de la identidad de los docentes a través de la evolución histórica de nuestro país; es decir, se presenta un bosquejo de los docentes de las Etapas: Prehispánica, Colonia y Porfiriato, para posteriormente volver a retomar de manera breve la época posrevolucionaria, el cardenismo, la industrialización del país, la influencia del conductismo y la tecnología educativa, el constructivismo y la formación de docente investigador para continuar en el siguiente tema donde se pretendió formar un docente competente.

En ese sentido se puede sustentar que la valoración del maestro en México, data desde la época prehispánica, cuando el rol del *Temachtiani* como se le denominaba en aquel entonces a las personas que se desarrollaban en los centros educativos como educadores de las nuevas generaciones. De acuerdo con (Bolaños, 1996), el desempeño laboral del *Temachtiani* poseía un amplio reconocimiento social no sólo por sus conocimientos, habilidades, capacidades, liderazgo y compromiso, sino también por la identidad de participar en la formación de las futuras generaciones.

Cabe destacar la pertinencia que tenía el *Telpochcalli*, para la formación de la población, dado que a dicha institución acudían la mayoría de los jóvenes mexicas para desarrollar la disciplina, los conocimientos, las estrategias y las habilidades militares; a diferencia del *Calmecac*, donde accedían las clases más privilegiadas para el cultivo de una formación más intelectual, sacerdotal y de gobernanza.

Situación que se va a transformar durante la conquista española a nuestro país con la destrucción de templos y organizaciones, así como la imposición de una nueva forma de organización social. De ahí que

durante la época de la colonia la Iglesia fue quien se encargó de educar a la población de la llamada Nueva España y encomendó a los evangelizadores dicha función.

De acuerdo con (Thank, 1999) los evangelizadores fueron los educadores dada la necesidad del Imperio Español para imponer su idioma, su religión y su forma de organización social, cultural, política, y económica. Por tanto, los retos de dichos evangelizadores fueron enseñar a leer y a escribir a los indígenas para poder difundir la religión católica, aunado a la enseñanza del español.

Al comparar los retos que enfrentaron los educadores tanto en la época precolonial como en la colonia, se pueden destacar las siguientes diferencias: mientras que el Temachtiani tenía el reto de preparar a las futuras generaciones para enfrentar con valentía y coraje a los enemigos para un mejor futuro; en la colonia, los religiosos tenían el reto de promover la buena nueva, la resignación, el sufrimiento, la abnegación, la oración, y la ilusión de que en la otra vida se tendría una mejor forma de vida.

Tiempo después de la independencia, durante la época de la reforma, la población mexicana se dividió en dos bandos como lo fueron los conservadores y liberales. Los primeros pugnaban entre otras cosas que la educación la debería seguir otorgando la Iglesia, por tanto, que el Clero siguiera promoviendo a los educadores; en cambio, los liberales proponían la organización de un sistema educativo y el establecimiento de escuelas normales para que en ellas se formaran los nuevos maestros que el Estado requería para hacer llegar la educación a toda la población.

Con el triunfo de los liberales, tiempo después se pusieron las bases para el establecimiento formal de las primeras escuelas normales en nuestro país. Con base a las aportaciones de (Corro,1964), la primera escuela normal se fundó en 1886 en la ciudad de Xalapa, Veracruz. Iniciando así, la formación de docentes acorde a un proyecto de República con rasgos liberales.

La segunda escuela normal se estableció en la Ciudad de México en el año de 1887. De acuerdo con las aportaciones de (Jiménez, 1998), la formación de los normalistas estaba íntimamente relacionada con el pensamiento liberal y la formación de un nuevo

maestro con dominio de la alta cultura francesa y de idiomas, como lo fueron: el inglés y francés.

Los diseñadores, organizadores y fundadores del establecimiento de dichas escuelas normales fueron: de la primera, el maestro suizo Enrique Conrado Rébsamen, con formación y experiencia laboral en Alemania e hijo de un destacado maestro quien se había desarrollado como director de una escuela normal en dicho país. De la segunda, fue organizada por el político liberal, poliglota, y escritor mexicano, Ignacio Manuel Altamirano.

Ambos planes de estudio convergen en que priorizaron la enseñanza del inglés y francés para que los normalistas leyeran en su versión original autores representativos de escuela de pensamiento, en ambos planes se contemplaban prácticas con niños anormales; es decir, ya se incluía parte de lo que en la actualidad resulta ser la inclusión educativa; en ambos se priorizaba la pedagogía y el conocimiento de los grandes pedagogos; es decir, un gran sustento pedagógico.

Se puede inferir que durante el Porfiriato ante la admiración por la Cultura Francesa el sistema educativo y con ello las escuelas normales fueron proyectadas para formar docentes con el dominio de la alta cultura, como se le llegó a denominar entonces a lo que se admiraba de Europa. Por tanto, los retos de los maestros fueron los de un profesional con amplio conocimiento teórico, con dominio de idiomas, con conocimiento de pedagogía para anormales, con dominio de teorías pedagógicas, y sobre todo, con una gran mística laboral.

Situación que se transformó en la época posrevolucionaria, que como se expuso, ante las desigualdades existentes el pueblo se levantó en armas en búsqueda de una mayor justicia social, lo que conllevó a la legislación de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en 1917, y con ello la legislación del Artículo Tercero Constitucional.

Los retos que tuvieron los maestros en la época posrevolucionaria fueron: compromiso, abnegación, bondad, flexibilidad, capacidad de adaptación para trasladarse a los lugares más apartados y dedicarse en tiempo y alma a la noble labor de la enseñanza. De acuerdo con (Muñoz M., 2019), la sociedad reconoce que los docentes misioneros

tuvieron un papel destacado, glorioso, relevante y significativo en las diferentes comunidades, que, a más de cien años, todavía se siguen recordando y valorando.

En la etapa del Cardenismo, al docente se le atribuyeron los retos: de ser un líder social del proyecto político socialista, promotor de la justicia social, emancipador ante las injusticias prevalecientes, organizador del reparto agrario, ser partícipe del desarrollo agrícola, ganadero e industrial, y educador de niños, jóvenes y adultos.

Para la década de los cuarenta, los retos que tuvieron los docentes fueron: dejar el trabajo sociopolítico, centrar su preparación en la profesionalización de la docencia y lo que ella conlleva para su planeación, desarrollo y evaluación, de ahí la importancia del dominio de los contenidos, las formas de enseñanza y de los instrumentos para evaluar.

Para la década de los setenta, los docentes tuvieron nuevos retos de: dominar la tecnología educativa, saber aplicarla en el aula, saber planear, conducir y evaluar con objetivos conductuales como cambios de conducta y dominio de diversos instrumentos para evaluar las diferentes áreas de conocimiento.

En la década de los ochenta, los retos fueron de un docente investigador, crítico, analítico y reflexivo, capaz de transformar su práctica educativa mediante el desarrollo de la investigación educativa. Pasando de ser un conductor de la enseñanza, a un facilitador de aprendizajes; retos que se van a transformar con la implantación de políticas neoliberales y la formación de un docente competente, tal y como se explica en los siguientes apartados.

La implantación de políticas neoliberales y su repercusión en educación

A partir de la década de los ochenta se empezaron a integrar al gobierno egresados de las universidades más prestigiadas de Estados Unidos, por tanto, fueron preparados para poner en marcha políticas neoliberales que se caracterizan en dejar a la libre empresa la producción, los bienes y los servicios; es decir, una lógica de mercado.

La lógica de mercado tiene sus orígenes en las ideas de (Friedman, 1960), un reconocido economista de la Escuela de Chicago, quien

sentó las bases del neoliberalismo con el propósito de que el Estado no interviniera en el control de la economía; a diferencia de la propuesta de Keynes, quien señalaba que ésta debería estar normada, organizada y supervisada por el gobierno.

La propuesta de Friedman se nutrió con la recuperación de las viejas ideas liberales que promovían: la libertad personal, la política con libertad económica y un gobierno limitado en salvaguardar libertad, seguridad y justicia, las cuales empezaron a aplicarse poco a poco en diversos países después de la Segunda Guerra Mundial; en esta coyuntura, las leyes se empezaron a subordinar al libre mercado, oponiéndose a las políticas de intervención y protección del Estado, y con tendencia a favorecer la privatización de empresas; de manera que mientras, por un lado, el neoliberalismo promueve la libertad del individuo, por el otro, limita el papel del Estado y prioriza la lógica de mercado.

En este sentido, el neoliberalismo, como política económica, se caracteriza por mantener los principios fundamentales del liberalismo económico: libertad y razón, bajo estos principios, se puede elegir libremente todo aquello que sea considerado de utilidad, negocio, renta y ganancia, por lo que dentro de esta lógica *todo se puede vender y comprar*.

Entre los principios que fundamentan esta política destacan: el derecho a la propiedad privada, libertad y orden. El primero otorga seguridad a las personas y grupos que la ostentan, el segundo a los grandes economistas para poder competir; y mediante el tercero, permiten prevenir sublevaciones, y es en este principio donde se fortalece el papel del Estado para salvaguardar la seguridad.

De acuerdo con (Pérez Gómez, 2004), la consecuencia inevitable de la política de capitalismo mundial, de la liberación de intercambios mundiales y de la búsqueda del beneficio inmediato es el deterioro o debilitamiento acelerado del denominado Estado de bienestar. Dado que en esta nueva lógica que prioriza lo económico se encuentran amenazados los grandes logros alcanzados a través de las revoluciones (como la educación, salud, seguridad social, jubilación, regulación laboral, por mencionar algunos), por influencia de la política mundial que prioriza la liberación de mercados y desregulación de los servicios sociales.

En el Estado de Bienestar se dio una mayor inversión política y económica hacia los menos favorecidos de la población, con la finalidad de protegerlos, formarlos e integrarlos a nivel social; en cambio, las ideas neoliberales criticaron con severidad dicha inversión por no generar riqueza, y lo que no genera ganancia queda fuera de esta nueva lógica, por lo que propusieron que la administración de dichos servicios pasara a manos de particulares.

En la época neoliberal, los efectos han sido contrarios a lo que se esperaba, la brecha entre ricos y pobres ha crecido de forma considerable. Al respecto, (Pérez Arenas, 2007), sustenta que la extensión mundial de la economía del libre mercado en busca del beneficio del capital, puede considerarse la estrategia adecuada para establecer programas racionales del desarrollo gradual y sostenido, que a partir de las necesidades de cada estructura social permita la consolidación de formas económicas que satisfagan las necesidades de toda la población y el respeto ecológico a las posibilidades de la naturaleza. Sin embargo, los resultados han sido contrarios: la estrategia ha provocado el incremento de los desequilibrios humanos y ecológicos, y la emergencia de mayores dependencias de capital exterior.

Con la promoción del neoliberalismo se fue generando el debilitamiento del Estado, dado que, entre otras cosas, promueve: la extensión de la iniciativa privada, las políticas monetarias restrictivas, la liberalización y desregulación, pero, sobre todo, “un rechazo a la injerencia del Estado en la producción de bienes y servicios, como es el transporte, la salud y la educación” (Laval, 2004, pág. 140).

La escuela designa un determinado modelo escolar que considera a la educación como un bien esencialmente privado, y cuyo valor es ante todo económico; bajo esta caracterización, ya no es el Estado el que garantiza a todos los miembros el derecho a la cultura y a la educación, sino que son los propios individuos quienes deben pagarla con sus propios recursos.

En ese sentido, al pasar la educación de un derecho público en el Estado de Bienestar a un servicio privado en el neoliberalismo, ésta se transformó de diversas maneras, así, de priorizar una educación académica y humanística, pasó a ser una formación por competencias e instrumental; de ser un derecho, pasó a ser un servicio; de tener un

sentido formativo, ahora tiene uno lucrativo; de un enseñar el saber, a un enseñar cómo aprender; de un valor social y solidario, a un valor económico; de una formación holística e integral, a una formación especializada, y de corresponder a políticas nacionales, a las recomendaciones de los organismos internacionales.

De manera que son varias las razones por las que se puede sustentar que la escuela en época del neoliberalismo posee diferente organización, objetivos y principios que en épocas anteriores. Con base en esta idea, sustento en este trabajo que la formación académica y el consumo cultural promovidos desde la realidad nacional, han sido sustituidos de forma gradual por políticas internacionales, enmarcadas en una lógica de mercado donde se ha priorizado la formación para el trabajo. Al respecto, Christian Laval dice:

La escuela neoliberal pretende también elevar la calidad de la fuerza de trabajo en su conjunto sin elevar el nivel de impuestos e incluso tanto como sea posible reducir el gasto público. De ahí el lanzamiento en la misma época de todas las campañas de opinión y de todas las políticas, tanto a nivel mundial como a escala nacional, y en todos los registros de la actividad educativa, destinadas a diversificar la financiación de los sistemas educativos apelando mucho más abiertamente al gasto privado, a administrar más “eficazmente”, a escuela a modo de empresa, a reducir la cultura impartida únicamente a las competencias indispensables para la empleabilidad de los asalariados, a fomentar una lógica de mercado en la escuela (Laval, 2004, pág. 44).

En el caso de México, son alarmantes los efectos que ha traído el neoliberalismo a la educación, de ahí que tanto en la prensa escrita como en diversas emisiones radiofónicas y televisivas se reconozcan las consecuencias estructurales, económicas, sociales y de infraestructura; de la primera se puede destacar la reducción de puestos de trabajo y los miles de desempleados y “ninis” que existen en nuestro país; de la segunda, la pérdida del poder adquisitivo que afecta a la sociedad en general y a la educación en particular, mediante los cuellos de botella para el ingreso a la educación superior; de la tercera, la falta de credibilidad de las instituciones

sociales; y de la cuarta, las pésimas condiciones en que se encuentran las instituciones públicas.

El deterioro del Estado de Bienestar en lo que se refiere a la educación ha traído grandes cambios, de acuerdo con (De la Torre, 2004), han sido evidentes los cambios en las orientaciones de política educativa del Estado Mexicano a partir de la década de los ochenta, cuando inició dicho proyecto, pues aunque mantiene la idea de que la educación superior sea palanca del desarrollo económico, introduce un cambio significativo en la interpretación de las funciones sociales de la educación al vincularla a la lógica del mercado.

A decir de (Pérez Arenas, 2007), la educación superior empieza a poner mayor atención a la vinculación entre la producción científica y tecnológica con la venta de servicios de calidad al sector productivo, incorporando la competitividad como un elemento fundamental que permita, además de mejorar la calidad de los servicios que las instituciones ofrecen, establecer estándares para su comparación y certificación a niveles internacionales; de esta manera, el trabajo intelectual y científico que hasta ahora había sido una de las actividades fundamentales de la educación superior, empieza a valorarse con una nueva lógica de los mercados y de la competitividad y rentabilidad que adquiere (valor de cambio).

En ese sentido, la educación aparece más como asunto privado que público, por lo que de forma paulatina ha dejado de ser política cultural del Estado para pasar a ser concebida más como un servicio que corresponde al comercio de capital cultural, donde quienes compiten por este servicio compiten en el mercado a partir de las características de calidad.

Sin embargo, históricamente, la educación ha estado ligada a la modernidad y desde sus inicios ha ocupado un lugar central, por lo que se ha llegado a considerar como la depositaria de ilusiones y esperanzas del acontecer social, motivo por el cual se ha esperado que sirva para concientizar y hacer frente a múltiples problemas, como: deterioro ambiental, migraciones, desempleo, entre otros. En su evolución, estuvo interrelacionada en la dimensión individual, regional y nacional, por lo que correspondía a la lógica política de los gobiernos en turno.

A lo anterior es importante agregar los efectos del neoliberalismo en los procesos de formación de docentes, en específico en las escuelas normales, donde la formación académica contemplada en planes y programas de estudio mediante las asignaturas, temáticas y autores, es muy diferente entre aquellas que correspondían a políticas nacionales acordes al Estado de bienestar y las que se han promovido como efecto de las políticas educativas modernizadoras sustentadas en el neoliberalismo.

En los últimos años se ha dado una preocupación compartida por parte de los docentes de todos los niveles educativos, desde preescolar hasta el nivel superior, debido a que los procesos que se desarrollan se encaminan más a actividades de formación general e instrumental, esto se puede evidenciar claramente en lo que se dice y sustenta en las reuniones formales e informales de docentes, como: jornadas de planeación, reuniones de academia, juntas escolares, así como en los pasillos de las escuelas, en los medios de transporte, en reuniones informales, y en otros espacios por el estilo.

Bajo esta lógica laboral, la vida en las escuelas está orientada cada vez más por estrategias que poco tienen que ver con el desarrollo de esquemas de pensamiento, como el análisis y crítica, es decir, con la formación intelectual; paradójicamente, se promueven cada vez más actividades asociadas con el dominio de los contenidos de enseñanza, la promoción de estrategias de enseñanza, la observación de la práctica educativa y el trabajo docente; es decir, a desarrollar una formación general e instrumental vinculada con una sociedad neoliberal, consumista y con pocos argumentos de crítica.

Varios los autores que han dado cuenta de ello: (Laval, 2004), (Ordorika, 2004), (De la Torre, 2004), (Pérez Arenas, 2007), y (Ritzer, 2005), quienes han evidenciado que a partir de la puesta en marcha de las políticas neoliberales, diversas asignaturas, autores y contenidos académicos están “en peligro de extinción” al interior de las escuelas.

La situación es argumentada por (Laval, 2004), quien sustenta que las reformas impuestas a la escuela están guiadas por la competencia económica y por la adaptación a las condiciones sociales, con la finalidad de mejorar la productividad económica a través de la mejora de la calidad del trabajo, mediante la

estandarización de objetivos y controles, la descentralización y la formación de docentes; son reformas centradas en la productividad, la escuela neoliberal pretende elevar la calidad de la fuerza de trabajo. De ahí la campaña de opinión y políticas tanto a nivel mundial como a escala nacional, estatal y regional.

La escuela, en tiempos del neoliberalismo, se ha comprendido como una empresa, con todo y sus características, a saber: que sea una institución con intereses económicos y comerciales, rentables y que genere ganancias producto de los bienes y servicios que ofrece. Sin embargo, la escuela no es una empresa, como lo sustenta Laval cuando argumenta que:

la escuela a modo empresarial, a reducir la cultura impartida únicamente a las competencias indispensables para la empleabilidad de los asalariados a fomentar una lógica de mercado en la escuela y la competición entre familias y alumnos por el “bien raro”, y por tanto caro, de la educación (Laval, 2004, pág. 44).

En este sentido, (Torres, 2006), en su obra *La educación en tiempos del neoliberalismo*, al señalar que en momentos como los actuales, el mundo del dinero domina y dirige; entonces, los sistemas educativos sufren enormes presiones para que los centros escolares se conviertan en constructores de un sentido común en las nuevas generaciones, con la finalidad de legitimar los intereses de los oligopolios y empresas transnacionales.

Bajo dicha lógica, el sistema educativo se ha convertido en un aspecto prioritario por parte de los organismos internacionales que sobre determinan la educación y que emiten recomendaciones con miras a adecuar el sistema educativo a sus intereses, no nada más para preparar a los trabajadores, sino también para contribuir a satisfacer las necesidades de los mercados económicos. Por tanto, los contenidos educativos, los materiales escolares, los tipos de pruebas de evaluación, el rol del profesorado, la organización de los centros escolares y las modalidades de los padres de familia, están condicionados por la lógica neoliberal.

La formación de un docente competente

Como se viene exponiendo las reformas a la educación normal en México han dependido en gran parte de las transformaciones y necesidades de la educación básica y de las políticas educativas nacionales (Estrada, 1992), (Meneses E. , 1988), (Rosales, 2008), (Muñoz M., 2020). En esta coyuntura, que empezó a mediados de la década de los ochenta y continuó durante los noventa, habían empezado a darse varias reformas educativas, una de ellas, la Reforma a la Educación Primaria en 1993, integrada con nuevos enfoques de manera similar a otros países desarrollados y que no correspondían a lo que se enseñaba en las escuelas normales desde 1984.

Bajo dicho contexto de desarticulación entre educación básica y normal surgió la necesidad de elaborar un nuevo plan de estudios para las escuelas normales, a quienes se les ratifica la necesidad de seguir formando a los maestros de educación básica como lo habían hecho en el pasado, pero respondiendo a las demandas cada vez mayores y más complejas que en esos tiempos se recayeron sobre la educación. Ante la consigna de que en los últimos años la educación sea: suficiente para todos, de alta calidad formativa, y que promueva la distribución con equidad de sus beneficios.

Dicha posición se fundamentó no sólo en la valoración de lo que la tradición normalista había significado para la construcción de la historia educativa del país, sino también en el convencimiento de que ninguna otra institución podría realizar con mayor eficacia la tarea de formar los nuevos maestros (SEP, 1997).

Como se viene destacando a partir de los noventa en México se empezaron a poner en marcha políticas neoliberales, por lo que en el caso de la educación se empezó a promover que para poder elevar su calidad resultaba necesario poder retomar el modelo de formación por competencias de manera similar a como se estaba aplicando en los países desarrollados.

En el plan de estudios 1997, se promovió la formación por competencias dentro de los rasgos deseables del nuevo docente: Las competencias que se definieron en el perfil de egreso se agruparon en cinco grandes campos: habilidades intelectuales, dominio de contenidos de enseñanza, competencias didácticas, identidad

profesional y ética, y capacidad de percepción y respuesta a las condiciones de los alumnos y del entorno de la escuela (SEP, 1997).

Los aspectos centrales del perfil de egreso del Plan de Estudios de 1997 fueron los siguientes:

- a) Habilidades intelectuales específicas: poseen estrecha relación con la lectura, la expresión oral y escrita, así como la búsqueda de información en la solución de problemas, por lo que se pretendió desarrollar éstas en los alumnos mediante hábitos de lectura y comprensión lectora, capacidad de comunicación y búsqueda de información.
- b) Dominio de los contenidos de enseñanza: tiene que ver con la apropiación y manejo de los propósitos, de los contenidos y de los enfoques de la educación primaria, por lo que se pretendió que el alumno los domine y maneje, que relacione los aprendizajes del grado que atiende con el nivel y el conjunto de la educación básica y que establezca correspondencia entre los contenidos educativos que imparte y el nivel de desarrollo de los estudiantes.
- c) Competencias didácticas: se refieren principalmente a la capacidad de promover el aprendizaje de conocimientos, actitudes y valores a través de diversas estrategias que tomen el grado de desarrollo de los alumnos. El docente en formación debe lograr estas competencias en el diseño, organización e implementación de estrategias didácticas en el grado y grupo que atiende. También se destaca que debe conocer el uso de materiales de enseñanza y recursos didácticos disponibles.
- d) Identidad profesional y ética: tiene que ver con el docente para que asuma como principios de su acción y de sus relaciones con alumnos, padres de familia y sus colegas, valores como: el aprecio y la dignidad humana, justicia, igualdad, libertad, etc. Los valores que la humanidad ha creado y consagrado a lo largo de la historia; respeta y aprecia la dignidad humana, la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia, la solidaridad, tolerancia y apego a la verdad. Reconoce los valores y el significado que su trabajo tiene para los alumnos, las familias de éstos y la sociedad. Se identifica con el carácter público de la educación y asume su profesión como carrera de vida, conoce sus derechos y obligaciones y utiliza los recursos a su alcance para mejoramiento de su capacidad profesional.

- e) Capacidad de percepción y respuesta a las condiciones sociales de su entorno: se refiere a acercar la formación a la realidad de escuela, a la comprensión de la diversidad regional, también se pretende que impulse la solidaridad y el apoyo de la comunidad, está dispuesto a participar en la solución de problemas. Por lo que aprecia y respeta la diversidad regional, social, cultural y étnica del país, valora la función de la familia y procura que participa en la formación de los alumnos (SEP, 1997).

Dichos rasgos del perfil están estrechamente relacionados, se promueven articuladamente, y no corresponde de manera exclusiva a una asignatura o actividad específica (SEP, 1997). El mapa curricular del Plan 97 está integrado por 45 espacios agrupados en tres áreas de actividades de formación diferentes por su naturaleza, que se desarrollan en estrecha relación durante los ocho semestres, a saber: 1. Área de actividades principalmente escolarizadas, 2. Área de actividades de acercamiento a la práctica escolar, y 3. Área de práctica intensiva en condiciones reales de trabajo.

En el plano formal se refleja que el Plan 97 prepara para la docencia y su tendencia se identifica en un mayor número de asignaturas de formación general e instrumental en detrimento de la formación académica relacionada con la filosofía, teoría e investigación educativa.

Por lo que se refiere al consumo cultural en este plan de estudios, es importante destacar que, por las condiciones de la época, diversos materiales tales como programas de asignaturas, antologías, libros propuestos, entre otros, aparecen en línea, por lo que el uso de internet vino a transformar la divulgación de diversos materiales.

Dentro de los aspectos centrales que se pueden retomar en este plan de estudios se destaca el referente a la formación de la identidad profesional y ética donde se alude que tiene que ver asumir como principios los valores universales; asimismo, revaloriza la educación pública, el promover a la profesión como carrera de vida, así como el conocimiento de sus derechos y obligaciones.

Dicho plan de estudios es un parteaguas en la formación docente, no sólo porque transformó los retos de promover un docente involucrado en promover la justicia social, al de un docente

competente que sabe lo que enseña y cómo lo enseña; a decir del seguimiento a egresados, se encuentran resultados que fueron la primera generación que el Estado contrató y pasaron de ser de 30 años de servicio para su jubilación a 35 años.

Asimismo, en estas generaciones se empezó a desarrollar un proceso de ingreso al Servicio Profesional Docente, donde más que evaluar sus capacidades, conocimientos y compromisos se empezaron aplicar exámenes de opción múltiple donde se contemplaba en un gran porcentaje el conocimiento de los documentos normativos que rigen el sistema educativo. De los resultados se comenzó hablar de: “idóneos” aquellos que cumplieran con los requisitos y “no idóneos” o no aptos para poder ejercer la carrera, por tanto, tendrían que dedicarse a otras cosas.

Para el año 2011, la educación primaria tiene una Reforma Educativa más, por ende, la educación normal un año después tuvo la necesidad de desarrollar una Nueva Reforma Educativa con la finalidad de poder articularse con los niveles de educación básica y así tener similares enfoques y fundamentos.

Con fundamento de la Reforma 2011 de Educación Primaria y 2012 de Educación Normal se haya pretendido incrementar los niveles de calidad. Por lo que fue necesario fortalecer los procesos de formación de las instituciones formadoras de docentes y lograr formar un docente competente, con capacidad de responder a las demandas y requerimientos requeridos es un marco de competitividad y de dominio de los avances científicos y tecnológicos.

Se continúa retomando el modelo de formación por competencias, el cual que fue aplicado a partir del plan de estudios 1997 de Educación Normal, a diferencia que en este plan de estudios dicho modelo se integró de manera más puntual y profunda a fin de mejorar la calidad de la educación.

El enfoque promovido resultó ser social y cultural, de ahí que se haya considerado formalmente como sociocultural o socioconstructivista, al retomar la influencia de lo que le rodea, dado que la finalidad del enfoque por competencias promueve la movilización y poner en práctica los saberes, conocimientos, actitudes, aptitudes y valores.

El plan 2012 estuvo integrado por competencias genéricas y profesionales, las primeras aluden a desempeños comunes que deben demostrar los egresados de programas de educación superior y se desarrollan a través de la experiencia personal y la formación de cada sujeto. Estando relacionadas con: el pensamiento crítico y creativo, solución de problemas, toma de decisiones, aprendizaje permanente, trabajo colaborativo, la ética, habilidades comunicativas, dominio de las TIC, entre otras.

En cambio, las segundas aluden a los desempeños para ejercer la profesión docente, están relacionadas con: el diseño de planeaciones didácticas, los ambientes formativos, las estrategias didácticas, la crítica, el uso y dominio de las TIC, procesos de evaluación, inclusión educativa, desarrollo profesional de manera ética, utilización de procesos de investigación educativa, intervención de manera colaborativa, entre otras.

A diferencia del plan de estudios 1997 que se organizaba mediante áreas de acercamiento a la práctica; el plan de estudios 2012, la Malla Curricular se presentó mediante los siguientes trayectos formativos: Psicopedagógico; Preparación para el Aprendizaje y la Enseñanza; Lengua Adicional y Tecnología de la Información y la Comunicación; Práctica Profesional, así como el Optativo, a fin de proponer mayores elementos teóricos, técnicos, metodológicos y prácticos complementarios.

Dichas reformas educativas fueron previas al desarrollo de un nuevo fundamento de la educación y por ende a un nuevo marco contextual. Dado que el 10 de septiembre de 2013, el Lic. Enrique Peña Nieto, Presidente Constitucional de México promulgó la Ley general de educación, la Ley del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, y la Ley General del Servicio Profesional Docente.

A partir de entonces el proceso de ingreso al servicio profesional docente se fue haciendo cada vez más complejo y minucioso, dado el requerimiento de una serie de productos que poco tenían que ver con el desarrollo de la práctica educativa; asimismo, a decir de los egresados los cuestionamientos que se hacían giraban más al conocimiento de leyes, reglamentos y documentos normativos, que al trabajo del docente en el aula.

De acuerdo con (Muñoz, Rodríguez, & Castillo, 2015), el proceso de ingreso al servicio profesional docente según los docentes considerados no idóneos, entre dudas, desigualdades y búsqueda de calidad. Consiste en que aquellos docentes que no fueron considerados “idóneos,” coinciden en que tuvieron dudas en los resultados del examen dado que no existía revisión, ni réplica, por tanto, dependían únicamente de lo que les dijeran las autoridades. Se consideró desigual dado que promovía una evaluación de manera semejante para todos pese a que, por su condición, nivel de vida e instituciones educativas de procedencia eran totalmente diferentes, por tanto, se favoreció más aquellas instituciones que promovían la adquisición de ciertos puntajes adicionales. La búsqueda de calidad se refería a que más que nada era un discurso que promovió el tratar de hacer bien las cosas con equidad, eficacia y eficiencia, que poco tenía de relación con el compromiso, dedicación y perseverancia del trabajo del docente en el aula.

En ese marco de predominancia de una evaluación punitiva, de inseguridad, de miedo, y de incertidumbre, una gran cantidad de docentes desarrollaron una diversidad de enfermedades dada la gran presión ejercida de que si no lograban obtener los puntajes para llegar a ser considerados idóneos; no podrían permanecer en algún centro de trabajo educativo. De ahí los diversos casos de maestros con presión alta, diabetes e incluso infartos.

Para 2018, un año antes de culminar su sexenio del Lic. Enrique Peña Nieto, se promovió la Reforma a la Educación Normal en un ambiente muy apresurado y con pocos espacios formales para su reflexión, análisis y difusión. Ante la poca inversión de tiempo y recursos, algunos docentes se cuestionaban si en verdad era una nueva reforma educativa o simplemente una adecuación curricular.

Dicho plan de estudios se fundamentó en las perspectivas teórico-metodológicas de las disciplinas de la educación básica y en los desafíos que enfrentaban los procesos de formación de maestros en las prácticas profesionales actuales que son parte del resultado de los múltiples cambios estructurales influenciados por las TIC y las economías neoliberales.

El perfil de egreso del plan 2018 en su discurso se fundamenta con el modelo de formación por competencias. De manera semejante al

plan 2012 estuvo integrado por competencias genéricas y profesionales: Entre las primeras incluye: solución de problemas utilizando pensamiento crítico, aprendizaje autónomo, generación de proyectos innovadores, utilización de las TIC, así como habilidades lingüísticas y comunicativas. De las segundas, atención y resolución de problemas del contexto escolar, aprendizajes de los alumnos, pretensiones institucionales, necesidades de la escuela, detección de problemas aprendizaje, favorecimiento del desarrollo cognitivo y socioemocional, aplicación del plan y programas de estudio, desarrollo de capacidades de sus alumnos, incorporación de los recursos y medios didácticos idóneos, diseño de planeaciones, elaboración de diagnósticos, adecuaciones curriculares y didácticas pertinentes, selección y uso estrategias para procurar el logro de los aprendizajes, utilización de diversos recursos metodológicos y tecnológicos para favorecer la educación inclusiva y empleo de la evaluación enriquecer su práctica profesional.

De manera semejante al plan 2012, el plan 2018 también estuvo organizado por trayectos formativos comprendidos como un conjunto de espacios integrados por distintos componentes disciplinarios, que aportan sus teorías, conceptos, métodos, procedimientos y técnicas los cuales fueron: Bases teórico-metodológicas para la enseñanza; formación para la enseñanza y el aprendizaje; práctica profesional; así como optativos.

Al hacer una comparación entre el plan de estudios 2012 y 2018 se pueden destacar los siguientes aspectos: Primero, ambos coinciden en tener su organización y fundamento en el modelo de formación por competencias. Segundo, en el discurso en ambos planes de estudio se sustenta que están centrados en procesos de aprendizaje de los alumnos. Tercero, existe una similitud organizativa tanto en competencias genéricas como profesionales, así también en la organización por trayectos formativos; sin embargo, en el plan de estudios 2018 las novedades fueron el fortalecimiento del aprendizaje del inglés y la educación socioemocional.

Desafortunadamente el sismo del 19 de septiembre de 2017, dañó gran parte de la infraestructura de las normales de ahí que durante la puesta en marcha del nuevo plan de estudio los esfuerzos y recursos estaban más puestos en la rehabilitación de los diversos espacios

dañados que en la mejora académica, a eso le suma la pandemia del Covid 19 y el traslado de los procesos formativos a los hogares de los estudiantes.

A decir de (Antón, 2018), Si la infraestructura estaba mal, con la desgracia de los sismos de 2017 ha empeorado. Hemos vivido un periodo de ocurrencias, no de ideas. Dicho autor fue un crítico de la política educativa del Presidente Peña Nieto, quien promovió que el principal medio para elevar la calidad del sistema educativa era la evaluación de los maestros. De ahí que a través de los diversos medios de información por las resistencias que hicieron para no ser evaluados, tales como: desplegados, marchas y mítines. Fueron severamente criticados y difamados. Lo que provocó no sólo una gran desvaloración social, sino también un gran descontento magisterial.

Ante dichas condiciones laborales en dicha coyuntura, el 1 de julio de 2018 el pueblo tuvo la oportunidad de elegir la continuación de ese proyecto político o cambiar el rumbo el rumbo político. En el caso de los maestros ante el predominio de dichos procesos evaluativos y la propuesta de suprimir dicha la evaluación también tuvo la oportunidad de elegir lo que a su juicio sería lo mejor.

Así pues, con una diferencia abismal obtuvo el triunfo un gobierno de izquierda quien prometió desde campaña el retomar las experiencias educativas más destacadas de nuestro país y revalorar la identidad del ser docente como un profesionista que ha promovido el desarrollo de las nuevas generaciones de mexicanos, tal y como se explica en el siguiente apartado.

La revaloración del ser docente

Como se viene exponiendo en la época neoliberal los docentes tuvieron diversos retos, tales como: cumplir con los lineamientos y requerimientos del proceso de evaluación para ser considerados idóneos; apropiarse del fundamento del modelo de formación por competencias plasmado en planes y programas, el conocimiento de los documentos normativos que rigen el sistema educativo, así como lo relacionado con la calidad, eficacia, eficiencia, equidad y sobre todo el cumplimiento con la excesiva carga administrativa, y elaboración de diversos documentos.

A diferencia de las propuestas de campaña donde no sólo se pregonó la supresión de ese tipo de evaluación punitiva; sino también le necesidad de revalorar la carrera docente donde se le considerara como un agente de transformación social, como un profesionista solidario para con sus semejantes, quien mediante su ejemplo promueve los valores universales.

De ahí la promoción de la Nueva Escuela Mexicana, donde se retomó: la equidad, la excelencia, la mejora continua en la educación, el logro de aprendizajes, el desarrollo humano integral, la cultura de corresponsabilidad y el desarrollo integral en detrimento de una formación instrumental centrada en estándares homogenizantes.

Resulta necesario destacar que por los retos enfrentados por los docentes durante los gobiernos neoliberales a los docentes se le atribuyeron funciones técnicas y de transmisión de información aunado al exagerado trabajo administrativo y a la presión de la evaluación. En la nueva reforma se reconoce la importancia de: la comunidad, la autonomía para contextualizar contenidos y la importancia de comprender a la educación como: Derecho.

Sin duda alguna, una de las características más importantes de la Nueva Escuela Mexicana estriba en que retoma el humanismo para cambiar tanto esquemas curriculares como la forma de trabajo en las aulas. Se valora la educación para el desarrollo de condiciones y capacidades a fin de promover una mayor participación en la sociedad.

Por lo expuesto anteriormente, se puede sustentar que el docente enfrenta los retos de promover y actuar con un mayor humanismo en su vida cotidiana, así como la inclusión educativa con: alumnos, padres de familia y compañeros docentes, de tal manera que sea corresponsabilidad de todos aquellos que participan en la educación de las nuevas generaciones. De ahí la pertinencia de desarrollarse con ética y respeto a los valores.

Al comparar el plan 2018 con el 2022, se pueden encontrar diversas diferencias, mientras que el primero sustenta la búsqueda de calidad, en este último se destaca la excelencia educativa; el primero aludía a una evaluación, mientras que el segundo a la mejora continua; de priorizar la formación de un docente competente, se pasó a la

formación de un docente con rasgos más humanistas y con capacidad para transformar su realidad social.

Por lo que se puede resumir que ante los nuevos retos que demanda la Nueva Escuela Mexicana, los docentes para la consolidación de éste nuevo modelo de docente se deben formar los siguientes rasgos: crítico, solidario, colaborativo, mediador, honesto, consciente, íntegro, estudioso, disciplinado, perseverante, promotor de aprendizajes, de ambientes de inclusión e interculturalidad, equitativo, y promotor de los derechos humanos; es decir, un agente de transformación social, cultural, educativo y con identidad.

Reflexiones finales

Partiendo de reconocer que en los últimos 25 años las escuelas han tenido cuatro reformas educativas: 1997, 2012, 2018 y 2022, nos da un promedio de un poco más de seis años en la aplicación y durabilidad de planes y programas de estudio, lo que evidencia que más un proyecto a largo plazo como en los países desarrollados, la aplicación del modelo de formación por competencias en México ha correspondido a proyectos sexenales.

Como se evidenció en el desarrollo del trabajo, en los últimos años se desplazó en gran parte la formación académica relacionada con la teoría educativa, la filosofía y la investigación educativa, a fin de formar un docente investigador: crítico, analítico y reflexivo; se otorgó una mayor priorización a la formación por competencias para el desempeño docente en el campo laboral, de ahí el fortalecimiento de una formación más general e instrumental.

En los modelos de docentes nacionalistas y promotores de una mayor justicia social se contemplaron diversas asignaturas, tales como: didáctica, pedagogía, historia, filosofía, lógica, ética, estética, literatura, lectura y redacción, entre otras; en cambio, en el modelo de formación del modelo competente se priorizaron aquellas relacionadas más con el trabajo docente, con el trabajo en aula y con el análisis de los documentos normativos.

Sin duda alguna, una de las épocas que más han sufrido los maestros en México fue cuando dentro de las políticas se promovió la denominada evaluación docente. Donde más que evaluar su

dedicación, empeño y estrategias de trabajo con el grupo; se utilizaron procesos que poco tenían que ver con su práctica educativa, tales como: la aplicación de un examen de opción múltiple donde se cuestionaba más sobre el dominio de documentos normativos, así también como con elaboración de diversos documentos administrativos que poco tenían que ver con el trabajo diario y con la mejora de los procesos de aprendizaje de sus alumnos.

En los docentes no sólo se provocó estrés, ansiedad, incertidumbre y miedo los procesos de evaluación, sino también polémica en sus resultados, dado que si obtenían bajos resultados iban a ser considerados no idóneos y podrían llegar a perder el empleo. Asimismo, dicha evaluación punitiva provocó enfermedades y una gran inconformidad en el magisterio.

Con la construcción de la Nueva Escuela Mexicana resulta ser una oportunidad para revalorar la figura del docente, donde los retos promuevan: más que priorizar el trabajo administrativo se otorgue una mayor importancia a la formación académica a fin de promover elementos para la reflexión, el análisis y la crítica en las nuevas generaciones. Esperemos que se llegue a consolidar éste nuevo modelo de docente y se vaya retroalimentándose gradualmente, para que sea un proyecto a largo plazo; en caso contrario, continuarán siendo modas sexenales y a corto plazo, tal y como se viene haciendo durante las últimas décadas. De ahí que las escuelas normales sean consideradas las instituciones educativas que más reformas tienen en la historia de la educación en México.

Referencias

- Antón, G. (2018). La Reforma Educativa. Fracturas estructurales. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10-22.
- Arnaut, A. (1998). *Historia de una profesión. Los maestros de educación primaria en México, 1887-1994*. México: SEP.
- Bloch, M. (1982). *Introducción a la historia*. Argentina: Fondo de cultura económica.
- Bolaños, H. (1996). *Desarrollo histórico de la formación del maestro mexicano*. México: CONALTE.

- Castillo, M., & Muñoz, M. (2021). *La reforma curricular de educación normal: Un estudio de representaciones sociales de los maestros formadores*. Durango: Red Durango de Investigadores Educativos A. C.
- Corro, O. (1964). *La enseñanza normal en Veracruz*. Jalapa: Gobierno del estado de Veracruz.
- De la Torre, G. (2004). *Del humanismo a la competitividad*. México: UNAM.
- Debbese, M., & Mialaret, G. (1982). *La formación de los enseñantes*. Barcelona: Oikos-Tau .
- Estrada, A. (1992). *La formación de maestros en México. Evolución y contexto social*. Querétaro: Centro de Investigaciones Educativas de la Escuela Normal de Querétaro.
- Evans, R. (1991). *Concepciones de los maestros sobre la historia*. Barcelona: Asociación de profesores de didáctica de las ciencias sociales.
- Fell, C. (2021). *José Vasconcelos, los años del águila, 1920-1925. Educación, cultura e iberoamericanismo en el México posrevolucionario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Friedman, M. (1960). *A Program for Monetary Stability*. New York: Fordham University Press.
- Galván, L. E. (2016). Maestras y maestros en el tiempo. Una mirada desde la historia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 145-178.
- Jiménez, C. (1998). *La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes*. . México: Departamento de Investigaciones Educativas del Cinvestav.
- Latapí, P. (2003). *¿Cómo aprenden los maestros?* México: SEP.
- Laval, C. (2004). *La escuela no es una empresa*. México: Paidós.
- Meneses, E. (1988). *Tendencias educativas oficiales en México: 1911-1934, la problemática de la educación mexicana durante la Revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*. México: Porrúa - UIA.
- Muñoz, M. (2013). "Evolución de la formación de docentes para la educación básica: De líder social a competente". En J. Carrillo, *Formación docente: Reflexiones desde diversas perspectivas*. (págs. 44-77). Durango: Redie.
- Muñoz, M. (2019). La formación de los futuros docentes. Entre historia, competitividad, e incertidumbre. *Educación Y Humanismo*, 21(36), 9-22.
- Muñoz, M. (2020). Del desplazamiento de la formación docente para territorios rurales al profesional de la educación. Caso escuelas

- normales. En D. Juárez, & J. González, *Formación de docentes para los territorios* (págs. 69-86). México: RIER -Colofón.
- Muñoz, M., Rodríguez, E., & Castillo, M. (2015). El proceso de ingreso al sistema educativo según docentes considerados no idóneos: Entre desigualdades, dudas y búsqueda de calidad. *memoria del XIII congreso nacional de IE COMIE 1338* (págs. 1-17). Chihuahua: COMIE.
- Oikión, E. (2008). *El proceso curricular normalista del 84. Un acercamiento desde la perspectiva de sus actores*. México: UPN.
- Ordorika, I. (2004). *La academia en jaque. Perspectivas políticas sobre la evaluación de la educación superior en México*. México: CRIM.
- Pérez Arenas, D. (2007). *Filosofía, teoría e investigación en las maestrías en Educación: un campo sobredeterminado*. México: Plaza y Valdéz.
- Pérez Gómez, A. (2004). *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. España: Morata.
- Reyes Esparza, R. (1988). La formación de los maestros en la década de los cuarenta. *Pedagogía: Revista de la UPN No. 16 Vol.5*, 47-58.
- Ritzer, G. (2005). *La McDonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. España: Ariel.
- Robles, E., Robles, P., & Muñoz, M. (2018). Legislación del artículo tercero: Políticas que han permeando la formación de docentes en México. En J. Trujillo, & L. Dino, *El artículo tercero a cien años de la constitución política de 1917* (págs. 189-2014). Chihuahua: Red de Investigadores Educativos de Chihuahua A.C.
- Rosales, M. (2008). *La formación profesional del docente de primaria*. México: Plaza y Valdéz.
- Rosas, L. (2003). *Aprender a ser maestro rural, un análisis de su formación y de su concepción pedagógica*. México: SNTE.
- SEP. (1997). *Fortalecimiento del papel del maestro*. México: Biblioteca para la actualización del maestro.
- SEP. (1997). *Plan y programa de estudios de la Licenciatura en Educación Primaria*. México: SEP.
- Tenti Fanfani, E. (1999). *El arte del buen maestro*. México: Pax-México.
- Thank, D. (1999). *La educación ilustrada. 1786-1836*. México: Colegio de México.
- Torres, J. (2006). *La educación en tiempos del neoliberalismo*. España: Morata.

La identidad docente en los procesos de formación y la práctica profesional en la Escuela Normal

ANGELITA JUÁREZ MARTÍNEZ
JAVIER ANTÚNEZ MONTOYA
JOSÉ EDER MILLÁN HONORATO
YENY JAZMÍN OCAMPO TAPIA

La acción reflexiva y crítica es fundamental para el desarrollo profesional y para el logro de un aprendizaje permanente en la propia profesión, donde en el tiempo actual educar se ha vuelto cada vez más complejo.

PHILIPPE PERRENOUD

Presentación

Los cambios y transformaciones sociales al sistema educativo son elementos clave que determinan la labor docente, estas situaciones cambiantes a las que se enfrentan día con día los profesores impactan directamente en su labor, en las acciones que realizan y construyen a lo largo de su vida profesional. La identidad docente es un término que va trascendiendo con el paso de los años, la conceptualización del mismo depende mucho del tiempo, del espacio, condiciones sociales y relaciones que se gestan en los centros de trabajo, por ello, este concepto se va resignificando a partir de las vivencias y experiencias que se tienen en los escenarios reales como parte de la representación propia que el docente tiene de su labor, reconociéndose, sobre todo, como un ser humano único e irrepetible.

Hoy las Escuelas Normales como formadoras de docentes a lo largo de su historia, han cumplido con la tarea trascendental de formar docentes de educación básica, en dicha tarea se han visto reflejadas las expectativas del maestro que se quiere formar con el propósito de mejorar la excelencia de la educación y en ella la formación necesaria para desarrollar una práctica docente respaldada por una identidad que lo caracterice como educador y es el Sistema Educativo quien apuesta en la Ley General de Educación Superior por contribuir al progreso social, cultural, científico, tecnológico, humanístico, productivo y económico del país, a través de la formación de personas con capacidad creativa, innovadora y emprendedora con un alto compromiso social que pongan al servicio de la nación y de la sociedad sus conocimientos; fomentando así el desarrollo integral de los estudiantes que se preparan para ser maestros.

Ante los desafíos de la sociedad y los nuevos planteamientos curriculares a los planes de estudio para la formación de maestros le es urgente y necesario un elemento esencial: “identidad docente” lo que implica educar para contribuir a un desarrollo social, cultural, científico, tecnológico y humanístico, formando docentes competentes, dando cuenta en cada uno de sus actos, su amor, pasión y vocación por la docencia.

La práctica docente necesita ser el reflejo de una identidad que muestra amor a la Patria, valores, cultura de paz, conciencia de la solidaridad internacional, conocimientos, actitudes, y mejora continua en los procesos de enseñanza aprendizaje, evidenciar el sentido humanista e inclusivo que lo caracterice como educador comprometido con la niñez.

El propósito de este capítulo consiste en reconocer lo que es la identidad, los elementos que la constituyen y profundizar en lo que se concibe como identidad docente y profesional, a la par también dar cuenta del panorama actual de ésta en las Escuelas Normales y su reflejo en la formación y la práctica docente.

Bajo dicho escenario se hacen los siguientes planteamientos: ¿qué es la identidad?, ¿cuáles los elementos que la constituyen?, ¿qué es la identidad docente y profesional? ¿cómo se refleja la identidad profesional en la formación del docente?, ¿cuál es el panorama actual

de la identidad profesional en la Escuela Normal? y finalmente ¿cómo es la práctica docente de los docentes en formación y cómo se refleja en su identidad profesional?

Para dar respuesta a dichas preguntas se presentan los siguientes apartados: Identidad, identidad docente e identidad profesional; La identidad docente, una necesidad urgente en la práctica profesional; Panorama actual de la identidad docente en la Escuela Normal y Las prácticas profesionales de los docentes en formación, un reflejo de la identidad y Reflexiones finales.

Identidad, identidad docente e identidad profesional

Con el fin de tener claridad en el concepto que se analiza, se plantean las preguntas: ¿qué es la identidad?, ¿cuáles los elementos que la constituyen?, En un primer momento se retoma el concepto de identidad que en palabras de Etting y Schvarstein (1992) la define como “una dimensión antropológica al estar enmarcada en la atmósfera cultural del medio social global y en una dimensión sociológica por tratarse de una construcción que emerge de las relaciones entre individuos y un grupo...” (p.26), por lo que su construcción se complementa a partir de las relaciones sociales, la formación personal del ser humano y las políticas educativas que se establecen mediante un perfil de egreso que solicita el Estado Mexicano al formar maestros para ejercer en educación básica.

Sin embargo, parafraseando a Costa (1993), la identidad es la expresión de un conjunto de rasgos particulares que lo diferencian, reflejando en cada una de sus acciones su “yo” personal, su ser físico, psíquico, social y moral. Pero, ahora bien, ¿cuáles son los elementos que la constituyen?

Según Revilla, 2003 (Citado en Sayago, Chacón & Rojas, 2008) son cuatro los elementos constitutivos del concepto de la identidad, los cuales se anclan para dar forma a la identidad de la persona: el primero relacionado con el cuerpo, la apariencia física, la imagen que se proyecta a los demás y así mismos, el segundo es el nombre propio por el que nos conocen, elemento que el Estado extiende mediante un documento que emite una identidad legal pudiera llamarse así, un tercer elemento refiere a la autoconciencia y la memoria, la primera

definida como la cualidad de verse y pensarse a sí mismo, asumirse como sujeto activo con una historia personal en el tiempo y en el espacio; y la segunda como la capacidad cognitiva para almacenar toda la información experiencial y finalmente como cuarto elemento que se ancla a lo que es la identidad refiere a la interacción social. Dichos elementos configuran la identidad de la persona en todo contexto donde haga presencia.

Es en las Escuelas Normales como formadoras de docentes donde dicha identidad se refleja en cada uno de los aspirantes que a estas ingresan, complementándose con un perfil de egreso que solicita integrar un conjunto de competencias profesionales que buscan dar cimiento a una identidad docente a lo largo de cuatro años, identidad que se consolida según Camilleri (1994) a partir de condiciones sociales, históricas, familiares, laborales y culturales, conformando un repertorio de formas de pensar, sentir y actuar, mismas que están en constate recreación y que intenta dar forma durante su formación inicial como maestros.

Al tener una aproximación al conocimiento de los elementos que constituyen la identidad de la persona y reconocer que el ser humano está expuesto a ellos desde el momento de su nacimiento, en su primeros años de vida en la familia, en la sociedad y al llegar a la escuela durante un trayecto que los lleva al término de una carrera profesional, en específico ser maestros, es relevante hacer un siguiente planteamiento para aquellos que son docentes o estudian para ser docentes: ¿qué es la identidad docente?, en este sentido, Pillen, Beijaard y Brok (2013) plantean que no es algo que se fija ni se impone, sino que se negocia a través de la experiencia y el sentido que se le da a la misma, a ello Bolívar, Domingo y Pérez (2014) la definen como el proceso de construcción propio que realiza el maestro, éste es el resultado de procesos de socialización que se fortalecen en el ejercicio profesional, por lo tanto dicho concepto considera una particularidad especial, que es el gusto, agrado y pasión por la docencia, disfrutar estar frente a grupo para aprender de los aciertos y los errores en la tarea de educar y formar con las acciones al otro, considerándola como un conjunto de rasgos específicos que tiene un profesional de la educación y que lo hace diferente a otros profesionales en los ámbitos laboral, social y cultural.

La identidad docente es la noción que el docente tiene de sí mismo y de lo que trabaja en las aulas, de lo que construye con el paso de los años y de lo que gesta a partir de la experiencia, el contexto y las relaciones con diversos actores educativos, cada persona como educador tiene una historia de vida, una personalidad, rasgos físicos, pertenece a un grupo familiar y tiene una cultura propia, por ello, construye representaciones y significaciones propias a lo largo de su vida profesional, cultivando día a día una satisfacción personal y laboral.

Así pues, Hodelín y Fuentes 2014 (citado en Muñoz & Arvayo, 2015) señalan que participar en el ejercicio docente incluye explicitar y particularizar de forma sistémica y consistente, el fortalecimiento e incorporación de valores esenciales para el desempeño de su labor profesional en el marco social actual.

Es en el ejercicio docente, donde se refleja la identidad de un profesional de la educación, así, se configura la identidad profesional que pasa según Kaddouri & Vandroz, 2008 (citado en Ortega & Jara, 2019) por tres tensiones: la primera, entre la confirmación de la identidad o vocación y la adquisición de una nueva identidad; la segunda, entre la identidad atribuida a la formación y la identidad reivindicada o comprobada; la tercera, entre el proyecto identitario personal y el de los demás. Las tensiones que definen y evidencian el ser del docente, tanto pueden dar muestra de su vocación por la docencia como atribuirle a la formación recibida, pues Anzaldúa (2004), afirma que cuando hablamos como individuos miembros de un grupo social, siempre que decimos quiénes somos, quiénes queremos ser, cómo queremos ser enjuiciados, considerados, reconocidos, que en realidad nos referimos a la forma que hemos cobrado mediante nuestra biografía e historia.

Pero en este devenir de conceptos, los recuerdos y las experiencias de éxito y fracaso del docente intervienen en su formación, el ser docente siempre ha representado un reto tanto para profesores noveles como para profesores magistrales, ambos en acción o escena pulen una identidad, recurren a situaciones que les han funcionado y a las que no han resultado del todo satisfactorias, lo que los pone a prueba y va forjando su identidad docente.

Pero para construir el concepto de identidad profesional Callata, Morales & Arias (2017) y sus colaboradores dicen que se requiere de la relación entre identidad personal e historicidad de la profesión, denominándole vocación pues intervienen aspectos familiares, experienciales, culturales y escolares. Así pues, al ser la escuela un contexto que da elementos para la construcción de la identidad docente, son las Escuelas Normales como formadores de docentes quienes definen la misión y visión de la misma para formar docentes de alta calidad con identidad normalista.

Parafraseando a García (2003) la conformación de la identidad profesional docente, es un proceso que conlleva y pone en juego diversos conocimientos; como el conocimiento afectivo, la enseñanza, relaciones humanas, el conocimiento de asignaturas, entre muchos otros, reflejando sus formas de ser dentro de la escuela, de conducirse a los alumnos, de conducir cada una de sus acciones en favor de los procesos de enseñanza aprendizaje. Pero la conformación de esta identidad profesional docente tiene que responder a las exigencias curriculares vigentes, dichas bajo un discurso enriquecedor que se ve frustrado con el compromiso de solo unos cuantos.

La identidad docente, una necesidad urgente en la práctica profesional

A lo largo de la historia, el comportamiento del ser humano cada vez es más complejo, comprender su identidad es un reto que concierne a la educación con la participación de sus actores: maestros, autoridades educativas y padres de familia. En este sentido, la función formativa que corresponde al sistema educativo se complementa con el apoyo y la colaboración de la familia, instituciones que parecen estar distanciadas por el hecho de que en el actuar de los sujetos se reflejan distintos mensajes: uno en el deber de la actuación, otro en lo que realmente se hace y finalmente lo que se hace.

Cada ser humano refleja en su actuar, un conjunto de rasgos propios que lo identifican como ser único e irrepetible, comportamientos y reacciones que dan cuenta de lo que es, un reflejo que lo convierte en alguien peculiar.

Una vez definido el concepto de identidad, los elementos que la constituyen y su definición es necesario y relevante generar el siguiente planteamiento: ¿cómo se refleja la identidad profesional en la formación del docente?

Es necesario buscar respuestas para contribuir al tema que en estas líneas atañe bajo una revisión teórica que, de paso a la reflexión, a la crítica y al reconocimiento del quehacer en las Instituciones de Educación Superior que por décadas han ofertado diversos planes de estudio para la formación de maestros y que la Secretaría de Educación Pública (2018) plantea garantizar “...un tipo de formación que incremente las capacidades y competencias para el ejercicio de la profesión”, la cual por años se ha visto modificada con base en el diseño de distintos Planes de Estudio para la preparación inicial de profesores de educación básica, a la que corresponde el grado académico de licenciatura.

La puesta en marcha de diversos Planes de Estudio para la formación de maestros han sido parte del Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales desarrollado por la Secretaría de Educación Pública, en coordinación con las autoridades educativas de las entidades federativas, lo que motiva a indagar, reflexionar y cuestionar acerca de ¿cómo se refleja la identidad profesional en la formación del docente? Tal pretensión resulta importante en tanto que la identidad profesional caracteriza a un ser que se inclina por la profesión de la docencia, con vocación, expectativas, competencias; conocimientos, valores y actitudes que lo califican como un profesional de la educación, un docente que influye directamente en el ser y hacer de las personas., por lo que el punto de partida es el perfil del maestro que la educación mexicana requiere hoy y para el futuro.

Para comprender uno de los fines de la educación que es formar mejores seres humanos, en el Programa Sectorial de Educación 2020-2024, el objetivo dos señala la importancia de “...Garantizar el derecho de la población en México a una educación de excelencia, pertinente y relevante en los diferentes tipos, niveles y modalidades del Sistema Educativo Nacional” (p. 24), por lo que para atender a la educación de excelencia, es necesario contribuir desde el rol como docente a fortalecer la identidad de los jóvenes que asisten a las

Escuelas Normales del Estado de México, orientándoles para que "...develen las razones, motivos, expectativas, condiciones e intereses que mediaron en su decisión para ingresar a la Escuela Normal y su elección profesional" (SEP. 2018, p.8) de ser maestros.

La identidad docente de los que ingresan devela sus primeros orígenes desde las razones que los llevaron a elegir la carrera, además el Programa Sectorial de Educación 2020-2024 también señala en su Objetivo tres: "Revalorizar a las maestras y los maestros como agentes fundamentales del proceso educativo, con pleno respeto a sus derechos, a partir de su desarrollo profesional, mejora continua y vocación de servicio" (p.27), lo que implica reflexionar acerca del importante rol que tiene el educador o formador de formadores, pues la vocación de servicio puede o no contagiarse al otro para la elección de la profesión de ser maestro.

Así, las Instituciones de Educación Superior (IES) y en estas, las Escuelas Normales tienen el reto de formar docentes con vocación de servicio, una identidad que se vea reflejada con valores, actitudes y conocimientos que se muestren en su actuar, en hechos y acciones que eduquen y formen con el ejemplo. Su intervención en la relación directa con los educandos en las clases que imparten, en lo que dice y hace tiene que ser congruente. Por ello, es fundamental formar docentes con vocación como agentes de cambio en los procesos educativos, en contextos diversos, enfrentando múltiples circunstancias y condiciones de trabajo, comunidades rurales que cuentan con otra cultura.

La sociedad actual que caracteriza al hombre como un ser social y complejo en su comportamiento, exige a las IES, la formación de docentes que eduquen a las generaciones del futuro, capaces de ser y actuar con el ejemplo., pues Magui (1998) argumenta que "...el país demanda jóvenes reflexivos, autónomos y comprometidos..." con la vocación de ser maestros, aun con el diseño de Planes de estudio pensados para unificar masas y homogeneizar pensamientos sin reconocer las características particulares de las poblaciones y los contextos.

Pero la formación docente implica atender una serie de demandas que devienen de distintas fuentes, por ejemplo:

Los grupos familiares depositan en los profesores, en muchos casos, no sólo la responsabilidad de educar a sus hijos en cuanto a la adquisición de conocimientos, sino también en el sentido formativo de la adquisición de valores, actitudes y habilidades. Además, a menudo se le cede al profesor la posibilidad de corregir, es decir, se deja en la mano y en la palabra del maestro la posibilidad de mejorar la conducta de los hijos (Ayala, 2000, p. 4).

La tarea de los docentes trasciende la esfera de educar para formar seres con principios éticos; responsabilidad aparte de transmitir conocimientos, lo que es el niño, adolescente o adulto es un reflejo de la educación recibida en casa, desde la infancia, puesta en manos de una institución, de un maestro que continúa dando forma a lo que ya está, a lo que ya es.

Instituciones como la familia, la escuela, la iglesia son medios para moldear el ser e identidad de las personas, todas ellas transmitiendo saberes, conocimientos, valores, actitudes que se reflejan al elegir la carrera de ser maestros. Cada uno de esos contextos hace lo propio, reflejándose en los primeros acercamientos durante las prácticas profesionales realizadas como inicio de la labor docente, durante la formación inicial de cuatro años de los que estudian para ser maestros.

Observar el entorno implica prestar atención a lo relevante que es la identidad docente de aquellos que eligen la carrera, la necesidad de una elección sin equivocaciones, de enmiendas que superen los malestares de no querer ser maestros, actuaciones que reflejen gusto y pasión por lo que hacen en la tarea de educar pues en cada momento se dan pautas y se les dan los medios para formarse a sí mismos, aportan elementos formativos al ser de las personas sin estar regidos de manera sistemática y normativa en el contrato laboral.

Hoy, ante los desafíos de la sociedad y los nuevos planteamientos curriculares a los planes de estudio 2018 y 2022 para la formación de maestros es urgente y necesario insistir en un elemento esencial: “identidad docente” lo que implica educar y formar a partir de una cualidad personal; vocación, gusto, agrado, pasión, amor, reflejado en las relaciones interpersonales, acciones que realizan, estrategias de aprendizaje que aplican con sus alumnos, tareas que se le asignan,

promoviendo valores que a futuro se ven reflejados en su persona; urge brindar en las Escuelas Normales, elementos para comprender lo importante que es construir y dar forma a los cimientos de una identidad docente.

Es importante la coherencia entre lo que el maestro piensa, dice y hace, sus acciones están expuestas para ser valoradas por los alumnos, frecuentemente se colocan etiquetas al quehacer docente, cuestionando su identidad aun cuando educa con premios y castigos. Así, parafraseando a Imbernón (2007) uno de los ámbitos de observación de las funciones asignadas al profesor es "...que debe estar comprometido con la autorreflexión y el análisis de las necesidades del alumnado, y asume importantes cuotas de responsabilidad en las decisiones curriculares que se comparten" (pp.17-18), necesidades que no pueden ser contradicciones en el decir y hacer, responsabilidades vistas en la preparación constante de las clases, generación de ambientes de aprendizaje que despierten en el alumnado el interés por aprender y dar toda la atención.

Es en el aula, donde la identidad del docente se ve reflejada, su actuar muestra y evidencia aspectos propios de su personalidad, acciones que dan cuenta de las condiciones que se cumplieron para llegar al ejercicio de la docencia, emergiendo el potencial para enfrentar la difícil tarea de educar, y con la libertad para configurar su propio modo de pensar y de vivir. Así pues, es urgente que "...la imagen que el profesor ofrezca a sus alumnos, las relaciones afectivas que establezca con éstos y el tipo de ambiente que exista en la clase, sean factores que deben mantenerse en cuenta debido a la gran influencia que pueden tener respecto a los aprendizajes de los alumnos" (Zarzar, 2003, p. 240) y es en esos escenarios donde el quehacer docente contagia al otro, los ambientes generados por el maestro generan y provocan el aprendizaje hacia la tarea de educar y formar al otro.

Uno de los retos que enfrentan hoy las escuelas formadores de docentes es educar y formar con altas expectativas, creyendo en sus capacidades, en su individualidad, reconociendo logros, y superando fracasos, la escuela que es un medio para formar maestros no puede ser un lugar que castiga y reprime conductas, sino un lugar en el que se aprende, se comparte, se convive, un lugar en el que las relaciones

interpersonales le permiten crecer, proyectando satisfacción, gusto, placer, orgullo, valores e identidad normalistas y qué mejor que las Escuelas Normales.

En el ejercicio de la identidad, el docente en sus acciones refleja la personalidad que lo distingue e identifica, dejando marcas profundas en el acto de educar, pero la labor docente, hoy en día se mueve en contextos sociales que reflejan una serie de fuerzas en conflicto e incertidumbre, y en reformas tradicionales verticales, tecnocráticas, vanguardistas, lineales, homogéneas, parciales, uniformes, cuantitativas y de discurso, a prueba de la búsqueda y el encuentro de una identidad docente que lo caracterice como un profesional de la educación.

Lo cierto es que para formar docentes con identidad, parafraseando a Imbernón (2007) se requieren tres líneas de actuación: la primera como la reflexión sobre la propia práctica y la comprensión, interpretación e intervención sobre ella, la segunda; el intercambio de experiencias, la necesaria actualización y confrontación en todos los campos de la intervención educativa y como tercer línea, el desarrollo profesional en y para el centro, mediante el trabajo colaborativo para transformar esa práctica y provocar procesos de comunicación.

La necesidad de dar cuenta de una identidad docente implica responder a una serie de demandas de muy distintas fuentes como las convocatorias emitidas por un sistema burocrático, el tipo de maestro que la sociedad requiere y la relación familiar que por tradición exige que los hijos sean maestros, sin reconocer, según Elías (2011) que aquella no ocurre de forma espontánea o automática, si no que construye a partir de interacciones complejas en las que influye el contexto, los maestros, las historias y experiencias de las prácticas realizadas.

La formación de docentes con identidad está en la mira de las políticas educativas, exigiéndole dar cuenta de su quehacer educativo, de su práctica docente, pero, sobre todo, de su identidad, ¿qué maestros se están formando en las aulas?, ¿se forma con identidad docente para el futuro?

Las formas de pensar y actuar de los formadores de docentes se reproducen en las actuaciones de los estudiantes, los prejuicios hacia

ellos anticipan resultados, las etiquetas proliferan en las aulas, la vocación se cuestiona, la identidad docente se ve ausente, los modelos se reproducen y así, Vaillant (2007) refieren a la existencia de una crisis de la identidad docente, causada en parte por las demandas actuales de la profesión docente en contraposición a que tradicionalmente los y las docentes tenían un rol definido que cumplir. En esta crisis se hace alusión a continuar reproduciendo saberes mecánicos y memorísticos, a formar maestros que no quieren ser maestros, a ejercer sanciones y castigos en el acto de educar pues es una realidad que cada plan de estudios apuesta por formar maestros que respondan a la transformación social, cultural, científica y tecnológica que se vive en el país y en el mundo. Ante los retos que supone formar docentes con identidad es necesaria la puesta en marcha de un conjunto de medidas para hacer de la identidad docente, un elemento indispensable para su ingreso y que forme parte del trayecto de la formación inicial de la persona.

Las instituciones de educación superior requieren maestros con identidad docente: gusto, amor, pasión, valores, conocimientos, actitudes, placer por la docencia, con actitud frente a los cambios sociales y educativos, personas con capacidad propositiva, creando alternativas y modificando su práctica constantemente para obtener mejores resultados día a día, docentes con identidad profesional que se refleje en acciones contundentes, no en discursos fingidos, instituciones con procesos académicos y administrativos consensuados, regulados, ordenados y caracterizados por la rendición de cuentas.

La identidad docente debe ser el eje rector de la formación, la tarea es de todos los involucrados, conformando un sistema flexible, que se comprometa con el aprendizaje y la formación de ciudadanos éticos, democráticos y responsables, así, Marcelo y Vaillant (2013) argumentan que “el desarrollo de la identidad ocurre en el terreno de lo intersubjetivo como un proceso evolutivo que inicia durante el periodo de estudiante en escuelas, pero se consolida después de la formación inicial, y se prolonga durante todo su ejercicio profesional” (p. 35).

Los sistemas educativos dan acceso a candidatos que cumplen con ciertos requisitos cuantitativos, descuidando la calidad, los

parámetros de acceso quedan abiertos a muchos que no quieren ser maestros, obligados por tradición familiar o por ser únicas opciones de estudio, sin reconocer que la identidad docente se conjuga en una dimensión individual, social y cultural. Para Day y Gu (2012) la dimensión individual se relaciona con elementos personales, tales como motivación, autoestima, autoimagen, perspectivas futuras, historia de vida y experiencias propias y la dimensión social, según De Laurentis (2015) se da en la interacción socio-cultural en uno o varios contextos y espacios educativos, institucionales y laborales.

Es así como la identidad docente es una necesidad urgente por atender, posicionándose en el ser del maestro, identidad que se pule con base en un proceso dinámico y en permanente construcción, propiciada en instituciones con profesionales de la educación, que dan muestra de las competencias que los caracterizan, su identidad humanista que se refleja en actos, expresiones, valores, conocimientos y actitudes de cada uno de los estudiantes que quieren forjarse maestros.

Panorama actual de la identidad docente en la Escuela Normal

Visto en líneas anteriores lo que es la identidad, así como la concepción de la identidad docente y profesional y su reflejo en la formación de los que estudian para ser maestros, es relevante ahora abordar ¿cuál es el panorama actual de la identidad profesional en la Escuela Normal? En los últimos años, se ha determinado los diferentes roles, papeles e influencias que ejerce el maestro dentro del salón de clases, además de postular la intervención y función que debe realizar para implementar estrategias didácticas, técnicas y habilidades con la finalidad de formar maestros de calidad con las competencias necesarias para alcanzar una educación de excelencia, logrando las competencias y aprendizajes esperados que postulan tanto los Planes de Estudio 2018 y 2022 para la formación de maestros de educación básica.

No obstante, la educación ha sido víctima de muchos cambios en materia educativa, los cuales han impactado de manera social y personal en los actores que integran el sistema educativo nacional, por

ello, es necesario mencionar que este proceso de formación, deposita una serie de exigencias sociales, políticas y económicas, pero sobre todo capacidades intelectuales, didácticas y pedagógicas, ya que, la educación se ha considerado uno de los ejes más importantes de un estado, país y a nivel mundial, debido a que los maestros son los actores sobre los que se deposita mayor exigencia, expuestos a críticas o cuestionamientos sobre su trabajo o praxis docente, esto a consecuencia de los cambios que se han generado en materia educativa.

Al paso de los años el panorama del maestro que se quiere formar para que entre a las aulas de educación básica ha cambiado, desde la implantación de diversos Planes de estudio y la llamada Nueva Escuela Mexicana la tensión se centra en el ciudadano que se quiere formar, concibiendo a la educación como democrática, nacional, humanista, equitativa, integral, inclusiva, intercultural, plurilingüe y de excelencia, apuntando hacia la formación de maestros de excelencia educativa.

Los maestros son la médula del sistema educativo, son ellos quienes desarrollan el trabajo en el aula, quienes se relacionan con los alumnos, padres de familia, directivos y autoridades, además de que aplican las políticas planteadas por el Estado, pues en ellos se deposita la educación de las futuras generaciones. Por lo tanto es la formación de maestros, la tarea sustantiva del Estado Mexicano y por ello el 20 de abril de 2021, uno de sus logros es la creación de la Ley General de Educación Superior (LGES) que enfatiza en contribuir al desarrollo social, cultural, científico, tecnológico, humanístico, productivo y económico del país, a través de la formación de personas con capacidad creativa, innovadora y emprendedora con un alto compromiso social que pongan al servicio de la nación y de la sociedad sus conocimientos.

Hoy, el panorama actual de la identidad plasmado en documentos como Planes de Estudio, LGED, Nueva Escuela Mexicana, Ley General de Educación establece educar a toda persona con base en el respeto a la dignidad, con un enfoque de derechos humanos y de igualdad sustantiva, con una identidad que de muestra del amor a la Patria, valores humanos, cultura de paz, conciencia de la solidaridad internacional, y mejora continua del proceso de enseñanza

aprendizaje, ante esta encomienda el Estado ha de garantizar a los futuros maestros y a los que ya están en la práctica un desarrollo profesional amplio, promueve la apropiación de la identidad profesional como docente, de no hacerlo se agudizará la crisis de una identidad que carece de valores, de conciencia, de derechos.

Para mirar nuevas formas de identificación con la profesión de ser docente, se requiere como lo establece el Art.5 Constitucional ampliar los conocimientos, capacidades, habilidades y aptitudes, mismas que le permitan alcanzar su desarrollo personal y profesional para contribuir a la transformación y el mejoramiento de la sociedad de la que forma parte, ejerciendo la labor docente con un sentido de pertenencia a la sociedad que lo necesita pero basado en el respeto de la diversidad para construir una sociedad equitativa y solidaria.

A lo largo del tiempo, el papel del docente y su formación es una de las tareas más complejas, cada uno de ellos es responsable educar a las futuras generaciones, adaptarse a las necesidades de sus alumnos, y fungir como un facilitador y guía del aprendizaje, diagnosticando los problemas en sus alumnos que limitan la adquisición de su aprendizaje, buscando estrategias que despierten el interés de los alumnos para tener iniciativa por aprender, brindando los elementos para adquirir las habilidades sociocognitivas acordes al nivel de profundidad que postula el perfil de egreso del Plan de Estudios 2022 con el que se está formando a los maestros del futuro; es aquí donde radica la identidad del docente, en la reflexión que realiza sobre su propia práctica para adaptar y ajustar las estrategias o las actividades de su planeación didáctica en función de las necesidades de los alumnos, pues su proceso de enseñanza debe estar centrado en el alumno y su aprendizaje, evaluando procesos, no resultados, su función es orientar, apoyar y obtener información para mejorar, tanto el aprendizaje de sus alumnos, como la enseñanza que imparte.

Las Escuelas Normales con la implementación de Planes de Estudio de 1997, 2012, 2018 y hoy 2022, buscan consolidar los rasgos de un perfil de egreso que habrán de definir la identidad de los normalistas, desde su ingreso a estas Instituciones de Educación Superior se apuesta por la aceptación de candidatos que cumplan con los requisitos estipulados bajo un perfil de ingreso y que si bien no se cuenta con los rasgos al 100% bien pueden adquirirse a lo largo de su

formación inicial como futuros maestros, es entonces cuando la identidad docente del maestro normalista inicia una trayectoria para darle forma desde lo que trae de casa, la interacción con los diversos contextos escolares en los que realiza sus prácticas profesionales y las demandas de una sociedad compleja y cambiante.

Así, actualmente su identidad "... emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, luchas y contradicciones. (Giménez, 1997, p.4), crisis de identidad que se manifiesta en contradicciones, lo que se dice y se hace es incongruente, la tarea de las escuelas formadoras de docentes es un reto contante, intentando ser equitativa, inclusiva, intercultural, integral y de excelencia, es importante considerar que para el futuro maestro la escuela, sus maestros, padres de familia y directivos, son los referentes para la construcción permanente de su identidad.

El Nuevo Modelo Educativo perfila una visión en un marco de identidad al sistema educativo nacional constituyendo así una "Escuela Mexicana" que le dé identidad a la educación en México, con rasgos distintivos en la formación de las personas como: identidad, responsabilidad ciudadana y transformación de la sociedad y en esta visión, apostando por aprendizajes transversales, disciplinares, fortaleciendo el desarrollo personal y social, así como el logro de las competencias para la vida, pero es urgente dar cuenta de ¿cuáles los resultados?, ¿hacia dónde vamos?, ¿cuál es el panorama actual realmente?

Ante este nuevo modelo, las Escuelas Normales exigen a los formadores de docentes ser resilientes, sentir en lo más profundo de su ser la realidad de sus alumnos y ayudarlos a continuar construyendo su identidad, formarse en o desde la sociedad (siendo su voz), el Normalismo Mexiquense abraza intelectualmente las situaciones de todo orden de los más diversos paisajes culturales y geográficos, construyendo la identidad con la entidad. El desafío de formar un docente no se encuentra en un periodo de tiempo más bien en la conciencia, porque el docente se forma en comunión con los procesos sociales y solo algunos dan muestra de su temple. Anzaldúa (2004), plantea que:

la identidad del maestro se desarrolla dentro de la formación que recibe en la escuela Normal y en la cotidianidad de su trabajo dentro de la escuela, la formación más allá de la adquisición de conocimientos alude a la movilidad de procesos psíquicos subjetivos (emociones, deseos, etc.), lo cual es un proceso que va a contribuir también a la construcción de una identidad docente (p.102).

La identidad docente de los maestros de educación primaria formados en la Escuela Normal, va construyendo significados e imágenes con respecto a la actividad que desarrolla dentro de la escuela y del aula, es una construcción dinámica, resultado de un proceso de socialización biográfico y relacional, más o menos estable, ligado al contexto en que se inscribe, responde a la relevancia que ocupa el trabajo en una configuración que genere identidad (somos lo que hacemos), junto a un conjunto de rasgos asociados (conocimientos, habilidades, destrezas, capacidades y competencias), satisfacción e identificación con el trabajo, socialización, todo aplicado en el quehacer del docente en su espacio de trabajo, es entonces cuando se da forma al panorama de la identidad en la Escuela Normal.

El panorama actual de la identidad en las Escuelas Normales es cuestionable desde el acceso de ingreso, pues el Plan de Estudios 2022 señala que todo aquel aspirante a cursar el Plan y programas de estudio debe demostrar un conjunto de saberes con la finalidad de garantizar que los candidatos cuentan con las bases y la actitud para ser profesionales de la educación para una sociedad compleja y en constante cambio, lo que exige aplicar con seriedad un primer filtro de acceso para todo aquel que quiere ser maestro, aun cuando la identidad docente se "...ancla con las representaciones y prácticas propias de la actividad profesional desempeñada (Mercado,2004 p.103). Estamos ante escenarios en los que muchos aspirantes no muestran interés por la enseñanza y por el aprendizaje, el trabajo con la comunidad, padres de familia y con otros profesionales de la educación, escenarios en los que se da acceso a aspirantes por compromisos políticos, por bajos recursos o por padrinos políticos.

La identidad docente en las Escuelas Normales se ve descalificada en cierto grado por el acceso a un sin número de aspirantes que

aparecen en listas aprobadas por un Sistema Educativo, que no acepta bajas, que insiste en lograr el 100% de egresados aun cuando no cuenten con las capacidades éticas, valores y actitudes que constituyen el ser docente, ni las capacidades, conocimientos, y saberes pedagógicos involucrados en los desempeños propios de la profesión docente para desarrollarlos en los subsistemas de educación básica. El panorama actual es de discursos y poco compromiso de maestros tal vez cansados ya en la labor, egoístas con la experiencia y el saber adquirido a través de sus grandes trayectorias, celosos de verse superados por la juventud, individualistas en el trabajo.

Educar y formar docentes es todo un reto, reformas vienen y van, todas con el compromiso y la aspiración de contar con maestros de calidad, con competencias, saberes y actitudes (educación integral) para desempeñarse en el campo de la educación de manera productiva y de excelencia, en una práctica donde se apropia de los conocimientos y saberes que le permiten realizar su función y que van favoreciendo la construcción de una identidad estable y al mismo tiempo dinámica.

La identidad de los estudiantes de las Escuelas Normales según la SEP (2022) debe configurarse bajo un perfil general y un profesional ambos con la finalidad de adquirirse a lo largo de su formación como licenciados, el primero define las capacidades que deben alcanzar y desarrollar, independientemente de la entidad federativa y licenciatura que estudien y el segundo refiere a las capacidades que deben desarrollar en función de la naturaleza propia de una licenciatura, la edad y madurez biológica, cognitiva y emocional, así como los contenidos de los programas de estudio que debe conocer y desarrollar como profesional de la educación pública.

También la SEP (2022) señala que las capacidades del perfil de egreso de la educación normal se organizan en dominios de saber y desempeños, tomando como referencia el Marco para la excelencia en la enseñanza y la gestión escolar en la Educación Básica, destacando un perfil profesional definido por la USICAMM y regido por criterios e indicadores que centran la identidad docente en principios filosóficos, éticos y legales de la educación mexicana, el desempeño de su práctica docente con inclusión, equidad y excelencia, colaborando en la transformación y mejora de la escuela y la comunidad.

La identidad del maestro está inmersa en una constante construcción y reconstrucción, a consecuencia de los distintos contextos en los cuales se desplazan los actores; recordemos que la identidad es un proceso continuo y que va tomando como referencia los hechos y relaciones que se le presentan al maestro en un momento dado, por ello, las políticas educativas, las condiciones laborales, así como el reconocimiento social son fundamentales para la construcción de la identidad docente, pero también hay que considerar que esto puede revestir un carácter defensivo, un recluirse y una significación que lo protege frente a las demandas institucionales, que sin duda lo ubica en un lugar privilegiado o en un viacrucis.

Ante el panorama actual de la identidad en las Escuelas Normales, atañe al docente ser un guía, un mediador, el que acompaña y enseña con el ejemplo a los estudiantes para la construcción de sus conocimientos tanto de manera individual, como de forma colaborativa, para ello es urgente apostar por el logro del perfil de egreso que ambiciona una labor con sentido ético y humanístico, desde el enfoque de derechos humanos, atendiendo a la diversidad, contextos socioculturales y niveles de desarrollo cognitivo, psicológico, físico y socioemocional, para establecer una práctica docente situada e incluyente. Una identidad que evidencie la valoración por las manifestaciones culturales, acciones incluyentes en diferentes contextos y escenarios, conocimiento profundo del Plan y programas de estudio vigentes, capacidad para diseñar y desarrolla planeaciones didácticas situadas desde una interculturalidad crítica, para mejorar y orientar los procesos de aprendizaje desde una perspectiva incluyente.

Las prácticas profesionales de los docentes en formación, un reflejo de su identidad

Hoy en día, en México, se estima que alrededor de más de un millón de docentes se encuentran laborando en el sector público o privado, cada uno de estos docentes adapta su estilo y forma de enseñanza de acuerdo con el contexto, las características de los estudiantes, condiciones de enseñanza y aprendizaje, así como su identidad

docente reflejada en su práctica, por lo que se puede determinar que “la práctica docente es el reflejo de la identidad profesional del sujeto que educa”, situación obligada que plantea la necesidad de tratar de dar respuesta propia a cuestiones como ¿qué es la práctica docente?, ¿cómo se percibe la identidad profesional? y finalmente ¿cómo es la práctica docente de los docentes en formación y cómo se refleja en esta su identidad profesional?

Como parte de las funciones sustantivas de un docente, se encuentra fundamentalmente ejercer la práctica docente, y ésta tiene distintas aristas, desde la perspectiva profesional, se tiene que reconocer a la misma como el escenario real donde el que enseña pone en manifiesto sus competencias genéricas y profesionales, que tienen que ver con cuestiones que evidencian habilidades, conocimientos, valores, aptitudes y actitudes del docente, que tienen connotación e impacto en quien aprende, convirtiéndose en un binomio educativo donde el maestro cobra notable importancia.

Sin embargo la práctica docente tiene una concepción y perspectiva bastante ambigua, y estos términos se comparan con “ejercer la docencia”, “dar clases”, “enseñar asignaturas”, pero en estas líneas se define como el conjunto de acciones diseñadas, planificadas y aplicadas a un grupo determinado de estudiantes, pero en este mismo orden de ideas García, Loredó y Carranza (2008) argumentan que el quehacer del profesor está determinado por objetivos formativos que se encuentran circunscritos al aprendizaje del estudiante, así Coll y Solé (2002) señalan que es relevante comprender la interactividad y los mecanismos educativos entendidos como el proceso de cómo el alumno aprende en interacción con el profesor, interacción que el profesor lleva a cabo con sus alumnos en tres momentos: antes, durante y después de la situación didáctica, en la que se ve reflejada el uso de distintos elementos, recursos, métodos y estrategias que influyen en el resultado del aprendizaje de los estudiantes.

No obstante, es importante enfatizar que la práctica docente es multidimensional por los sucesos que ocurren en un instante, cabe resaltar que también es inmediata, dado que las acciones ocurren con rapidez y en diversas ocasiones son difíciles de entender, controlar y direccionar, pero además, es imprevisible, debido a que ocurren

situaciones que no están previstas, en otro sentido, son acciones que suceden de forma simultánea que resultan favorables, siempre y cuando se guie sin perder el objetivo inicial.

Un ejemplo de este proceso es cuando un profesor diseña y planifica actividades que en una situación imaginaria encaja a las características del contexto, posteriormente, durante su aplicación, el docente se percata que la secuencia didáctica no resulta adecuada en su situación de enseñanza, y está supeditado a distintas circunstancias o porque no sea del interés de los alumnos, les resulta difícil o les está tomando mucho tiempo, entonces, el profesor interviene de forma inmediata, modificando sus expectativas y pensamientos, por ello da por terminada la actividad e introduce una, que de acuerdo con su experiencia, pueda resultar mejor para los alumnos y para los contenidos particulares que aborda.

Así, la identidad docente funge como un factor elemental en su misma práctica, desde esta perspectiva Olins (1991) interpreta que constituir la identidad profesional es un proceso finito, en otras palabras, es constante y modificable que se denota si mediante la diferenciación y distinción de características particulares de una carrera o una profesión se encamina a responder dos interrogantes; ¿qué quiero ser? y ¿para qué? Estas interrogantes hacen posible que los sujetos determinen el futuro profesional e incluso personal, respectivamente, este grado de concepción implica una profunda identificación de los rasgos que predominan en un inicio de lo que se quieren o pretenden lograr, en otros términos, las características elementales que se solicitan para ingresar a la carrera de ser maestros.

La práctica de los docentes en formación, se rige por un trayecto formativo estipulado en el Plan de Estudios 2022, llamado “Práctica Profesional y saber pedagógico” y que en Plan de Estudios 2018 solo fue llamado “Práctica Profesional”, pero bien, este trayecto en múltiples reformas bajo distintas perspectivas a acompañado históricamente la formación de maestros, siendo los escenarios o contextos reales de práctica donde los estudiantes en formación demuestran los saberes pedagógicos y disciplinares, heurísticos y axiológicos que están adquiriendo en la escuela normal, pero ¿cómo dar cuenta de que en la práctica se refleja la identidad docente del estudiante que se prepara para ser maestro?

Es en esas prácticas donde el estudiante normalista genera experiencias de aprendizaje, pone en juego sus conocimientos teórico-metodológicos e interdisciplinarios que repercuten en el saber y saber hacer del docente en formación. En estos contextos de la práctica se contrastan contenidos, el decir y hacer en escena, regresando las experiencias realizadas a la Escuela Normal, a fin de diferir los contenidos teóricos con las realidades encontradas.

Es en la puesta en escena donde los docentes en formación reflejan la identidad que los caracteriza y los hace únicos e irrepetibles, los acercamientos graduales y secuenciales en la práctica docente en los distintos niveles educativos para los que se forman les va forjando de manera dinámica una identidad, en esos acercamientos se refleja la formación que, en casa, familia, escuela, amigos, sociedad han adquirido. El reto es integrar distintos tipos de saber tanto para la interacción como para el diseño de sus planes de clase y su aplicación, en el saludo, atención, lenguaje, empleo de materiales didácticos, recursos, convivencia se refleja su yo docente, yo maestro.

La práctica del docente se enfrenta a una interacción constante entre teoría y acción potenciando su capacidad para ser un maestro competente, con la capacidad de sistematizar su experiencia, enriquecer su formación e identidad docente, propiciando así, la mejora e innovación de su actuar en el aula y fuera de ella, generando un saber pedagógico, apoyados según Fernández (2006) en las interrelaciones con sus pares.

En esta línea de análisis, es imperante anexar la experiencia profesional en escenarios escolares, la cual es considerada como un factor relevante por cuanto eleva el compromiso por la docencia, donde se reafirma y consolida el imaginario del futuro docente como formador. Por ejemplo, durante el proceso de formación docente, la SEP (2018) estipula que un docente en formación debe mostrar las siguientes competencias, una vez finalizada su formación inicial como maestro: solucionar problemas y tomar decisiones utilizando su pensamiento crítico y creativo, soluciones y decisiones que tienen que ser tomadas con toda responsabilidad y respaldo del maestro que los acompaña en su último año de formación, además tienen que aprender de manera autónoma de los aciertos y errores cometidos en su práctica profesional, mostrar iniciativa para auto-regularse y

fortalecer su desarrollo personal, colaborar con la comunidad escolar; padres de familia, docentes y directivos con la intención de generar y proponer proyectos innovadores de impacto social y educativo, utilizar todos los recursos tecnológicos a su alcance o gestionando para que los haya, también debe aplicar sus habilidades lingüísticas y comunicativas en diversos contextos, sean rurales o urbanos.

Todo docente en formación tiene la responsabilidad de conocer y aplicar el plan y programas de estudio para alcanzar los propósitos educativos y contribuir al pleno desenvolvimiento de las capacidades de sus alumnos, tarea que inicia por conocer la ruta de la nueva propuesta curricular para la Educación Básica 2022, misma que lo compromete a diseñar planeaciones aplicando los conocimientos curriculares, psicopedagógicos, disciplinares, didácticos y tecnológicos para propiciar espacios de aprendizaje incluyentes que respondan a las necesidades de todos los alumnos en el marco del plan y programas de estudio vigente mismo que ha transitado bajo varias reformas desde el 2011, 2017 como Aprendizajes Clave o Nueva Escuela Mexicana y actualmente el Plan de Estudios de Educación Básica 2022.

Los docentes en formación al finalizar su formación inicial tienen que emplear la evaluación para intervenir en los diferentes ámbitos y momentos de su práctica profesional para mejorar los aprendizajes de sus alumnos, integrando recursos de la investigación educativa para enriquecer su labor en el aula de clases, expresando de forma autónoma su interés por el conocimiento, la ciencia y la mejora de la educación, pero sobre todo en su accionar docente, deben actuar de manera ética ante la diversidad de situaciones que se presenten, elemento que caracteriza a la identidad docente.

De esta manera tendrá que ser cuestionable el logro de cada una de esas competencias en la práctica docente, saber si son un reflejo de su identidad docente o no, plantear la necesidad de hacer investigación para dar cuenta del cómo se reflejan, cómo se manifiestan, cuáles los resultados, pues en el actuar de los sujetos, en el hacer y ser se manifiestan múltiples formas de ente que lo definen.

La Fundación Universia (2014) señala que en la práctica un docente debe distinguirse de entre los demás profesionales con los siguientes rasgos o cualidades: responsabilidad con actitudes

coherentes y correspondientes con su discurso; flexibilidad para ser capaz de realizar cambios y/o modificaciones en las lecciones o actividades realizadas en su práctica al momento, ajustando la enseñanza a las características y necesidades de los estudiantes en turno; preocupación para asegurarse que todos los estudiantes logren sus propósitos y sean exitosos; finalmente, cooperativismo para trabajar con el otro y conformar comunidades cooperativas de aprendizaje.

Es así como entonces la responsabilidad, flexibilidad, preocupación y cooperativismos, agregando además la colaboración debe verse reflejada en la práctica del docente, tiene que ser un reflejo que conforma la identidad docente que lo caracterice diario en la labor de educar, en la responsabilidad de educar tienen que moverse conocimientos, valores y actitudes de lo que tanto hoy se habla, los hechos tienen que mostrar el gusto, y placer de ser maestros.

Otro aspecto de suma importancia en la práctica docente es el reflejo de la creatividad, la capacidad que debe caracterizar para crear situaciones de aprendizaje que motiven, interesen y atraigan la atención de los estudiantes que se forman para ser maestros, que abra la pauta a la creación propia, a la inventiva y la imaginación, y que además demuestra las habilidades docentes del que educa y conduce el aprendizaje.

El gusto y placer por lo que se hace tiene que irradiar en la dedicación, en invertir tiempo y esfuerzo, en preparar actividades didácticas que beneficien el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje para el logro del objetivo propuesto. En la toma de decisiones para asegurar el logro de las metas trazadas y hacer todo lo necesario para que los estudiantes reciban la formación y educación integral que necesitan y que da respuesta no solo a sus características particulares y colectivas, sino sociales y culturales, en la empatía, al reconocer que un buen educador debe ser capaz de ponerse “en el lugar de sus estudiantes” al ser empático, y ver las cosas desde otra perspectiva, acciones que suelen ser esenciales para ayudar a todo el alumnado a triunfar y lograr alcanzar el logro de sus objetivos.

El docente en formación tiene que cautivar, reflejar en sus actos la habilidad para atraer la atención de los estudiantes y ser capaz de lograr los aprendizajes que se espera aprender, es necesario que el

docente cree un ambiente de aprendizaje potente y agradable, que permita crear una atmósfera de aprendizaje dinámico y ausente de estrés.

Consecutivamente, ante la nueva era de la tecnología, el conocimiento y la información, Arias (2016) aporta algunas distinciones que han de agregarse conforme a las exigencias imperantes de la sociedad, como lo son el aprender nuevas tecnologías, brindar instrucciones personalizadas, globalizar el salón de clases, incentivar a los alumnos a producir contenidos y digitalizar el aula, tareas que tienen que ser reflejadas en el aula de clases.

Ahora bien, se reconoce entonces que la identidad docente debe estar constituida en cualidades que atiendan a las exigencias contemporáneas de la sociedad reflejadas en el aula, así como en el interés personal de formarse constantemente para mejorar su práctica docente, pues cada acción realizada es parte de su identidad como maestro, el compromiso para ejercer esta tarea con responsabilidad y ética profesional, es una de las funciones que se encuentran dentro del rol docente, sobre todo diseñar, adaptar, modelar, aplicar y modificar su propia práctica para garantizar el aprendizaje de todos los estudiantes.

Reflexiones finales

La identidad vista como la expresión conformada por un conjunto de rasgos particulares o personales que caracterizan al ser humano, complementado a partir de las relaciones familiares, sociales, culturales y políticas, es una construcción dinámica, expuesta a una sociedad compleja y cambiante, que aun con los elementos que la constituyen es motivo de ser cuestionable en la configuración que se hace de ella.

Es la identidad personal de los candidatos a ser maestros, la que llega a las Escuelas Normales como formadoras de docentes para seguir complementándose bajo un perfil de egreso que solicita integrar un conjunto de competencias profesionales que buscan dar cimiento a una identidad docente a lo largo de cuatro años, trayecto en el que adquieren todo un repertorio de conocimientos, actitudes, valores, habilidades, capacidades y experiencias que dan continuidad

a una identidad, a una construcción propio del maestro que se quiere ser. En esa construcción dinámica es muy importante el actuar de los formadores de docentes que con el ejemplo y la congruencia entre el decir y hacer transmiten aprendizajes a los estudiantes que se forman para ser maestros.

En la identidad docente se puede dar muestra de la vocación por la docencia pero también se puede atribuir a la formación recibida que se refleja en el gusto, agrado y pasión por educar, en la forma de ser, de dirigirse a los demás, de actuar; se gesta a partir de la experiencia, el contexto y las relaciones con diversos actores educativos, es parte del resultado de una historia de vida, una personalidad, de la educación familiar, de la interacción social, de una cultura propia y de la incorporación de competencias profesionales y valores esenciales para el desempeño de su labor docente.

Así pues, al ser la escuela un contexto que da elementos para la construcción de la identidad docente, son las Escuelas Normales como formadores de docentes quienes definen con base a un Plan y Programas de Estudio vigente, el perfil de egreso que se requiere para formar docentes de alta calidad con identidad normalista, un perfil del maestro que la educación mexicana requiere hoy y para el futuro.

Con la tensión de contribuir desde el rol como formador de docentes es urgente y necesario fortalecer la identidad de los jóvenes que asisten a las Escuelas Normales del Estado de México, orientándoles para que profundicen en la conciencia de las razones, motivos, expectativas, condiciones e intereses que mediaron en su elección de ser maestros, estas Instituciones de Educación Superior tienen el reto de formar docentes con vocación de servicio, una identidad que se vea reflejada con valores, actitudes y conocimientos que se muestren en su actuar, en hechos y acciones que eduquen y formen con el ejemplo, aun con el diseño de Planes de estudio pensados para unificar masas y homogeneizar pensamientos sin reconocer las características particulares de las poblaciones y los contextos.

Es urgente trascender la esfera de educar para formar maestros con identidad docente, superando malestares de no querer ser maestros y disfrutar la labor en la que se refleje gusto y pasión al educar y formar al otro, sembrar cualidades como vocación, pasión y

amor por la docencia, luchando en contra de prácticas tradicionales, tecnocráticas, vanguardistas y lineales, con un sistema burocrático que filtra a candidatos por compromisos y patrocinio político, circunstancias que provocan que la vocación se cuestione y la identidad este ausente, pero se insiste: ¿qué maestros se están formando en las aulas?, ¿se forma con identidad docente para el futuro?

Vivimos una crisis de identidad, causada en parte por las demandas actuales de la profesión docente en contraposición a que tradicionalmente los docentes tenían un rol definido que cumplir, dando acceso a candidatos obligados a ser maestros por tradición familiar sin considerar que los maestros son los actores sobre los que se deposita mayor exigencia y que están expuestos a críticas o cuestionamientos sobre su trabajo o praxis docente, esto a consecuencia de los cambios que se han generado en materia educativa.

La tensión se centra en las exigencias de los actuales Planes de Estudio 2022, en la llamada Nueva Escuela Mexicana 2017 y en la nueva propuesta curricular para la Educación Básica 2022, los cuales quieren formar ciudadanos, concibiendo a la educación como democrática, nacional, humanista, equitativa, integral, inclusiva, intercultural, plurilingüe y de excelencia, apuntando por lo tanto hacia la formación de maestros de excelencia educativa, enfatizando en la Ley General de Educación Superior (LGES) la formación de personas con capacidad creativa, innovadora y emprendedora con un alto compromiso social que pongan al servicio de la nación y de la sociedad sus conocimientos, solicitando finalmente la Ley General de Educación, educar con base en el respeto a la dignidad, con un enfoque de derechos humanos, igualdad, con una identidad que de muestra del amor a la Patria, valores humanos, cultura de paz, conciencia de la solidaridad internacional, y mejora continua del proceso de enseñanza aprendizaje, con un sentido de pertenencia a la sociedad que lo necesita para construir una sociedad equitativa y solidaria.

Las Escuelas Normales con la implementación de las diversas reformas al Plan y Programas de estudio para la formación de maestros busca consolidar los rasgos de un perfil de egreso que

habrán de definir la identidad del docente normalista que transita desde lo que trae de casa, la interacción con los diversos contextos escolares en los que realiza sus prácticas profesionales, la formación que recibe en la Escuela Normal y las demandas de una sociedad compleja y cambiante, pero aun así, la identidad es cuestionable.

Para los estudiantes normalistas, su identidad va cobrando forma en los escenarios o contextos reales de práctica donde demuestran los saberes pedagógicos y disciplinares, heurísticos y axiológicos que están adquiriendo en su formación, en esas prácticas genera experiencias de aprendizaje, pone en juego sus conocimientos teórico-metodológicos e interdisciplinares, es en la puesta en escena donde reflejan la identidad que los caracteriza los acercamientos graduales les va forjando de manera dinámica una identidad que refleja la formación de casa, familia, escuela, amigos y sociedad, está experiencia profesional es un factor relevante por cuanto eleva el compromiso por la docencia, donde se reafirma y consolida el maestro que quiere ser.

La identidad de los estudiantes de las Escuelas Normales ha de configurarse bajo un perfil centrado en principios filosóficos, éticos y legales de la educación mexicana, identificar y poseer los rasgos que caracterizan a un docente, exige un ejercicio autorreflexivo y consciente que de pauta a replantear el quehacer docente como elemento sustancial del logro educativo. Es urgente emprender acciones que den pauta a la mejora no solo del proceso educativo, sino del propio ejercicio de la identidad docente, a partir de la reflexión y análisis de la importancia que reviste la cuestión de sentirse identificado con la carrera profesional que se ejerce.

Hoy, tiene que ser cuestionable la formación y la identidad docente que se brinda en las Escuelas Normales, por ello, es necesario y urgente dar cuenta del ¿cómo se está reflejando la identidad docente en los procesos de formación? y ¿hacia dónde va?

Referencias

Arias, M. (2016). *¿Cuáles son las características de los profesores del siglo XXI?* Acceso: 5/12/2019. Disponible

- en: <https://eligeeducar.cl/cuales-son-las-caracteristicas-de-los-profesores-del-siglo-xxi-conocelas-aqui>
- Anzaldúa, R. (2004). *La docencia frente al espejo. Imaginario, transferencia y poder*. México: UAM-X.
- Ayala, F. (2000). *La función del profesor como asesor*. México. Segunda edición. Trillas.
- Bolívar, A., Domingo, J., & Pérez, P. (2014) Crisis and Reconstruction of Teachers' Professional Identity: The Case of Secondary School Teachers in Spain". *The Open Sports Sciences Journal*, vol. 7, (Suppl-2, M4), 2014, pp. 106-112.
- Callata, M., Morales, A., & Arias, W. (2017). *Identidad profesional y preferencias profesionales en estudiantes de la escuela profesional de administración de negocios de una universidad privada de Arequipa*. *Revista de Investigación en Psicología*, 20(1), 147 - 176.
- Camilleri C. (1994). «*Identité et gestion de la disparité culturelle. Essai d'une typologie*», en *Intercultures*. no. 24, abril 1994. Traducción para CIP- FUEHM: Elsa Velasco.
- Coll, C. y Solé, I. (2002). *Enseñar y aprender en el contexto del aula*. En C. Coll, J. Palacios y A. Marchesi (Comps.), *Desarrollo psicológico y educación 2. Psicología de la educación escolar* (pp.357–386). Madrid: Alianza.
- Costa, J. (1993). *Identidad corporativa*. México: Trillas.
- Day, Christopher y Gu, Qing. (2012). *Profesores: vidas nuevas, verdades antiguas, una influencia decisiva en la vida de los alumnos*. Madrid: Narcea.
- Elías, María Ester. (2011). *Aportes para la construcción de una identidad docente*. Ponencia presentada en el VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas. 9, 8 y 10 de agosto. La Plata, Argentina.
- Etkin, J. y Schvarstein, L. (1992). *La identidad de las organizaciones*. Buenos Aires: Paidós.
- Fernández, M. (2006). *Desarrollo profesional docente*. Granada: Grupo Editorial Universitario.
- Fundación Universia. (2014). *Las 5 características de los maestros más eficaces*. UNIVERSIA. Recuperado de <http://noticias.universia.es/portada/noticia/2014/12/17/1117196/10-cualidadesesenciales-buen-docente.html>

- García B., Loredó J. y Carranza G. (2008). *Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión*. Revista electrónica de investigación educativa versión On-line ISSN 1607-4041 REDIE vol.10 spe Ensenada ene. 2008
- García, R. (2003). *¿Cómo construimos nuestra identidad como docentes?* Revista Grupo Educar. Junio de 2013. Publicado en: www.grupoeducar.cl
- Giménez, 1997 *"La cultura como identidad y la identidad como cultura"* Revista Grupo Educar. Junio 2013. Publicado en <https://estudioscultura.wordpress.com>
- Imbernon, Francisco. (2007). *La formación y el desarrollo profesional del profesorado*. España. Grao.
- LGES Ley General de Educación Superior: Disponible en: https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGES_200421.pdf
- Magui, Yáñez Rolando Emilio et al. (1998). *Desarrollo humano y calidad. Valores y actitudes*. México. Edit. Limusa.
- Marcelo, Carlos y Vaillant, Denise. (2013). *Desarrollo profesional docente ¿Cómo se aprende a enseñar?* Madrid: Narcea.
- Muñoz, O. & Arvayo, K. (2015). *Identidad Profesional Docente. Qué significa ser Profesor*. European Scientific Journal November 2015 edition vol.11, No.32 ISSN: 1857 – 7881 (Print) e - ISSN 1857- 7431.
- Olins, W. (1991). *Identidad corporativa*. Madrid: Celeste.
- Sayago Q., Chacón, M., & Rojas, M. (2008). *Construcción de la identidad profesional docente en estudiantes universitarios*. Educere, 12(42), 551-561. Recuperado en 24 de noviembre de 2022, de: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316.
- SEP (2018). *Plan de estudios. Licenciatura en Educación Primaria*. Disponible en: <https://www.ceviedgesum.com/index.php/planes-de-estudios-2018/124>
- SEP (2022) *Programa Sectorial de Educación 2020-2024*. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/562380/Programa_Sectorial_de_Educacion_2020-2024.pdf
- Vaillant, Denise. (2007). *La identidad docente*. En Congreso Internacional Nuevas tendencias de la formación permanente del profesorado. 5, 6 y 7 de setiembre. Barcelona, España.

Reflexiones sobre la identidad docente

EDSON ENRIQUE PLIEGO SANDOVAL

MARÍA FERNANDA SUÁREZ JARDÓN

ROBERTO GUADARRAMA ROSALÍO

No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia.

CARL MARX

Presentación

El presente capítulo parte de hacer una revisión, reflexión y análisis de los procesos ideológicos e identitarios de la formación docente, los cuales se plantean en una expresión dialéctica entre ser determinantes y determinados por las pautas de las políticas educativas imperantes en el sistema, toda vez que desde los productos que se generan en la Escuela Normal se gestan los agentes activos que habrán de ser quienes determinen, en buena medida, las dinámicas educativas de los centros escolares.

Así, la formación de docentes y la práctica educativa se miran en este trabajo como realidades complicadas y complejas que se insertan en una expresión caótica que demanda de ser investigada. La formación del docente, en este trabajo, se mira en una doble dimensión, por una parte, se reflexiona sobre qué determina la práctica docente y por otra sobre la formación inicial y el ideal del maestro, además de que, mediados por el seguimiento para la elaboración de este capítulo, se analiza de manera general el quehacer

docente, con lo que se podrá atender a los puntos de encuentro y desencuentro que se manifiestan.

Por otra parte antes de abordar de lleno el tema en cuestión, es importante conocer de manera general la situación que guarda la educación que se presenta y ha presentado sobre la transformación pedagógica de los últimos años, por lo que se puede mencionar que de acuerdo al modelo educativo 2018 y a partir de las modificaciones realizadas al Artículo Tercero Constitucional en el año 2013, se proyectaron y promulgaron leyes secundarias que orientaron la transformación del sistema educativo nacional, mismas que hoy se muestran en los planes de estudios 2018, documentos rectores que encontraron su base en la Ley General del Servicio Profesional Docente (LGSPD), en el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) y en las modificaciones realizadas a la Ley General de Educación (LGE), que actualmente rigen el sistema educativo del país.

Se ha de recordar que en cumplimiento al artículo Décimo Segundo transitorio de la Ley General de Educación (LGE) se revisó el modelo educativo, incluidos los planes y programas, los materiales y métodos educativos, a través de un proceso participativo, hasta cierto modo incluyente. Pues se establecieron varias etapas entre la que se planteó una de discusión y deliberación, de ahí, la Secretaría de Educación Pública (SEP) presentó el Modelo Educativo para la Educación Obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad, “con el fin último de colocar una educación de calidad con equidad donde se pongan los aprendizajes y la formación de niñas, niños y jóvenes en el centro de todos los esfuerzos educativos” (SEP, 2017, p. 27).

A la par del artículo anterior, el mandato establecido en el artículo Vigésimo Segundo transitorio de la Ley General del Servicio Profesional Docente (LGSPD) estableció “la formulación de un plan integral para el diagnóstico, rediseño y fortalecimiento del Sistema de Normales Públicas a efecto de asegurar la calidad en la educación que imparta y la competencia académica de sus egresados, así como su congruencia con las necesidades del sistema educativo nacional” (Diario Oficial de la Federación, 2013).

Derivado de lo anterior y de las múltiples deliberaciones y aportaciones que se llevaron a cabo por los actores involucrados en

los diferentes niveles educativos, se logró definir la Estrategia de Fortalecimiento y Transformación de las Escuelas Normales para garantizar que se consolidaran como uno de los pilares de la formación de los maestros de México, mismo que enfrentarían y responderían a los retos de este siglo XXI, en razón del contexto y características particulares que se fueran presentando.

Ya en el hecho los resultados fueron variados, pues era imprescindible que los enfoques, fundamentos y orientaciones pedagógicas que se planteaban correspondieran con lo que proponía y se desarrollaba del currículo de la educación básica, por lo que se buscó durante su implementación y en su caso durante la formación inicial de los futuros docentes que existiera una mayor congruencia entre lo teórico y lo práctico, garantizando de esta manera un nivel de dominio más amplio en los próximos maestros. En ese sentido, los egresados de las Escuelas Normales contarían con mayores elementos para favorecer el desarrollo de los aprendizajes en los alumnos, así como las estrategias para tratar los contenidos durante su enseñanza.

Esto ha permitido que su aplicación dentro de las diferentes Escuelas Normales que la ofertan, atiendan con oportunidad y pertinencia, las exigencias derivadas de cada una de las situaciones y de los problemas que se presentan en el desarrollo de la actividad profesional docente en el inmediato, corto, mediano y largo plazo.

Dichos planteamientos antes mencionados también condujeron a una resignificación del papel del maestro, reconfiguraron el perfil de los nuevos docentes, independientemente de la licenciatura que cursaran, proyectándolos como profesionales de la educación, capaces de crear ambientes de aprendizaje inclusivos, equitativos, altamente dinámicos, que cuenten con los elementos necesarios que conduzcan a realizar una práctica docente de alta calidad, donde apliquen los conocimientos y habilidades pedagógicas adquiridas en su formación inicial para incidir en el proceso de aprendizaje de sus futuros alumnos.

Siendo evidente que no se debe dejar de lado lo que de manera genérica se entiende como perfil y que involucra o constituye todo aquel elemento referencial, que da cuenta de la construcción y diseño del propio Plan de Estudios, y que expresa *grosso modo* todo aquello que el futuro egresado será capaz de ser y hacer al término del

programa educativos, además involucra todas aquellas competencias tanto genéricas como profesionales que ha de adquirir durante su formación.

Panorama de los requerimientos del sistema educativo

Decir que estamos en el siglo XXI es una expresión obvia pero que es necesario recalcarlo y revisarlo, pues parece que hay comunidades e individuos que se quedaron atrapados en el siglo anterior y no se han ubicado en las condiciones contextuales del presente.

El advenimiento del presente siglo ha venido a marcar todas las prácticas sociales, incluidas en ella la educación, de ahí que se ha elaborado el presente, el cual tiene como propósito hacer algunas reflexiones que permitan exaltar las detonantes que se están manifestando en la actualidad y ello sea la base para ubicarse de manera adecuada en tal panorama y dé cauce a intervenir de manera más fehaciente en las dinámicas escolares.

El presente siglo se plantea como un momento coyuntural en la historia de la humanidad, pues se está ante adelantos científicos y tecnológicos que rompen con estándares de épocas pasadas y que serán la base para los tiempos futuros, de ahí la necesidad de revisar a detalle las dinámicas que se están gestando en estos momentos, para así tener plena conciencia de cómo se pueden articular los procesos de las distintas épocas de manera que se dé continuidad al desarrollo de los sistemas educativos y sean éstos la vía para formar a la población de manera que esté en mejores condiciones de participación en la atención de las exigencias, problemas y retos que plantea la sociedad de hoy.

Se tiene claro que la educación representa la base de la sociedad, pues dependiendo de las condiciones en que se mantenga es que se estará formando a los ciudadanos del presente y del futuro, de ahí que es necesario ponerle especial atención para así disponer de referentes y propuestas que permitan apostar por mejores condiciones de vida de los individuos y de los grupos sociales del presente siglo.

Las dinámicas sociales han cambiado dado el desarrollo científico y tecnológico lo que ha tenido un impacto en todos los órdenes de la vida, así la educación ya no puede seguir anclada a los paradigmas que

prevalecieron en épocas pasadas y requiere revisarse y ajustarse a las nuevas problemáticas y exigencias de las sociedades, de modo que pueda formar agentes con perfiles propios para intervenir de manera efectiva para su beneficio personal y para la sociedad de la que forma parte.

Hoy día ya no sirve la escuela ni los modelos de aprendizaje de hace cien años. La sociedad 2.0, nuestro presente, dará pie a la futura sociedad 3.0 que demanda individuos creativos, emprendedores, críticos, competentes en las TIC, autónomos, con altos dotes sociales, que se adapten fácilmente a los ambientes laborales, capaces de trabajar con cualquier persona, en cualquier lugar y momento. Los niños de hoy no sabemos qué serán en el futuro, pero deberán tener los recursos necesarios para adaptarse a lo que venga (Pérez, 2013, p. 1)

La educación ha venido reformando sus planes y programas de estudio, por lo menos en México, donde se ha tenido la Reforma a la Educación Preescolar en 2004, Reforma a la Educación Secundaria de 2006, Reforma a la Educación Primaria de 2009, Reforma a la Educación Media Superior 2008 y en 2011 y 2018 nuevamente se volvió a reformar toda la educación básica para así establecer una vinculación entre los distintos niveles y haya continuidad en el desarrollo del niño y de sus aprendizajes, se busca que el estudiantado esté en condiciones de vivir en la aldea global, de modo que sean competitivos ante las dinámicas de desarrollo laboral y personal que está planteando la modernidad, en los programas actuales para la educación básica se establece lo siguiente:

El principal objetivo de la Reforma Educativa es que la educación pública, básica y media superior, además de ser laica y gratuita, sea de calidad, con equidad e incluyente. Esto significa que el Estado ha de garantizar el acceso a la escuela a todos los niños y jóvenes, y asegurar que la educación que reciban les proporcione aprendizajes y conocimientos significativos, relevantes y útiles para la vida, independientemente de su entorno socioeconómico, origen étnico o género. (SEP, 2017, p. 23)

Es claro que el presente y el futuro que se mira venir son altamente complejos, pues hay transformaciones a diario que van cambiando las dinámicas sociales en todos sus órdenes, sea salud, educación, economía, recreación, campo laboral y demás ámbitos, de ahí que los alumnos tienen que estar en condiciones de hacer frente a dichos cambios y transformaciones, la educación ha de brindar una formación holística que favorezca el desarrollo de todas las potencialidades del niño y adolescente, de modo que esté en condiciones de participar activa y efectivamente en dichos escenarios, lo cual es una tarea compleja de resolver y ante lo cual se han puntualizado desde la UNESCO ciertas líneas como las que se exponen a continuación: “Enseñar a conocer, a hacer, a vivir juntos, a ser: cualquier proyecto educativo para el siglo XXI tendría que incluir esas cuatro misiones, y favorecer su acceso a lo largo de la vida” (Díez, 1996, p. 1).

Si bien dichas líneas ofrecen orientaciones hacia dónde dirigir la educación de la población estudiantil, no obstante empiezan a parecer insuficientes, de ahí que se han seguido formulando trabajos de investigación en la educación para puntualizar aspectos más específicos de manera que no haya rupturas entre el pasado, el presente y el futuro, para no generar contradicciones generacionales o deslindarse de las bases de la cultura que antecedió a la presente y que posibilitó la conformación de patrones culturales ricos en la formación humanística, bajo esta visión se recupera a Stalman (2013) quien considera que:

El futuro de la educación no debe centrarse en los datos sino en la construcción de modelos donde la prioridad sea educar con lo mejor. Comprometiendo y concientizando a todas las partes involucradas. El asunto va mucho más allá de las nuevas tecnologías, aunque éstas estén afectando el ecosistema educativo en algunos (pocos aún) países del mundo. No sólo debemos imaginar cómo aplicar los nuevos dispositivos sino cómo modelar la mezcla entre lo clásico y lo moderno. Entre aquello que ayuda desde hace más de 100 años a que nuestro conocimiento se formatee, con lo que aún no existe. (p. 1)

Es claro que desligarse de los antecedentes de la cultura actual podría equivaler a quedar a merced de los intereses mezquinos de los grupos hegemónicos y elitistas que se han formado, es necesario articular la educación con las bases de la educación pasada, pero soslayando sus limitaciones, pues no se puede apostar por una educación que solo priorice el uso de recursos tecnológicos para la actividad laboral, sino que se hace necesario que se recupere la dimensión emotivo afectiva del estudiantado de modo que se favorezca la sana y pacífica convivencia, tanto en lo personal como en lo social, de ahí que Eduard Punset (citado por Fundación de la Innovación Bankinter, 2011) “...indica en su blog que los esfuerzos venideros en materia educativa apuntarán a reformar los corazones de la infancia y la juventud, olvidados por la obsesión exclusiva en los contenidos académicos” (p. 79).

Hablando metafóricamente, se puede decir que la sociedad del conocimiento se ha ocupado de la formación de cabezas, en detrimento de la formación de corazones, por lo que si bien se ha tenido desarrollo en los aspectos de innovación de tecnologías y ampliación del conocimiento científico, no obstante se ha identificado un detrimento en la calidad de vida de las personas al aumentar problemas como la violencia, el narcotráfico, la corrupción, los homicidios, la indolencia ante la pobreza, entre muchos otros que se observan en la actualidad, de ahí que la educación del futuro no solo ha de apuntar a la formación tecnológica del alumnado, sino que tiene que procurar una educación que abarque todas las dimensiones de la población escolar.

Los programas y planes de estudio siguen priorizando la cuestión del desarrollo cognoscitivo de los alumnos, abundando asignaturas y tiempos a dicho cometido, dejando reducidos espacios para la educación de la sensibilidad y ética humana, lo que viene dando lugar a una generación de alumnos con ansiedad, estrés, inseguridad, depresión y demás aspectos que han sido descuidados por los sistemas educativos, de ahí que muchos de los investigadores apuesten porque la educación del Siglo XXI rescate la dimensión emocional de los alumnos y las promueva de manera amplia, incluso por encima del desarrollo cognoscitivo del estudiante.

La educación exige reformas de fondo de los sistemas educativos actuales y que prevalecieron en el siglo pasado, pues las condiciones de vida se han modificado sustancialmente, de ahí que los antiguos paradigmas no pueden seguir prevaleciendo, ya que equivaldría a la formación de una generación de alumnos con altas limitantes para hacer frente a los desafíos que plantean las prácticas sociales actuales y venideras.

El ideal pedagógico para la formación de la identidad del ser docente

Para entender qué es la identidad pedagógica, primero se tiene que desentrañar el término pedagogía, entendiendo dicho término como una ciencia social enfocada en la investigación y reflexión sobre la educación, que ofrece múltiples opciones laborales más allá de la educación formal. La pedagogía es la que se encarga de estudiar la educación, pero no solo se centra en la niñez, sino que abarca todas las etapas vitales del ser humano y a su vez llega a todos los ámbitos en los que se desarrolla la persona: educativo, familiar, social, cultural, laboral, por nombrar algunos.

Luego entonces, el pedagogo es un profesionalista de la educación que puede ejercer su labor en diferentes contextos, es un experto en sistemas y procesos educativos cuya formación le capacita para el desarrollo de funciones generales, entre las que se pueden mencionar, analizar aspectos que conforman situaciones educativas en diferentes ambientes formativos, diseñar programas, acciones y proyectos adaptados a los contextos, realizando un seguimiento y evaluación a los programas, acciones y proyectos diseñados e implementados para cada espacio educativo. (Aneca, 2005, p.119).

De acuerdo con lo anterior, entenderemos que la pedagogía tiene campos de acción específicos, tiene la función de orientar las acciones educativas con base a ciertas prácticas, técnicas, principios y métodos. Entendiéndolo de esta manera es como se puede dar cuenta del rol que en esencia tiene el pedagogo y sus acciones como campo de sustentación de la educación, pues en dicho campo hay una tradición y riqueza de aportaciones que amplían en mucho las posibilidades de educar a los alumnos.

Sin embargo, incursionar por y en la pedagogía nos remite a paisajes excelsos, abundantes de referencias educativas que han sido, son y serán orientaciones para encaminar a los alumnos en su proceso de formación. El pensamiento pedagógico es abundante en aportaciones con un sentido humanista, de ahí la importancia de recuperarlo para dar ese sentido que parece estar ausente en la educación, la cual es una tarea eminentemente humana.

En este caso se entiende que la pedagogía es una disciplina científico filosófica que nos ofrece una visión de lo que puede ser y debe ser la educación, más allá de lo que es en sí hoy en día. En términos de Emilio Durkheim se puede decir que la pedagogía es lo siguiente:

[...] la pedagogía [...] consiste, no en acciones, sino en teorías. Estas teorías son maneras de concebir la educación, no maneras de practicarla. En ocasiones, distíngase de las prácticas al uso, a tal punto que hasta se oponen a ellas. La pedagogía de Rabelais, la de Rousseau o la de Pestalozzi, están en oposición con la educación de su tiempo. Así, la educación no es más que la materia de la pedagogía. Ésta consiste en una cierta manera de considerar las cosas de la educación (Durkheim, 1997, p.104)

La pedagogía guarda un carácter nomotético, es decir, teórico, pues emerge de la imaginación y fantasía para apostar por una educación que supere a las propuestas vigentes. El pedagogo se place de soñar y fantasear, buscando posibilidades educativas ideales, de ahí que muchas veces hayan terminado en utopías, no obstante, dichas utopías representan un recurso de revolucionar la educación en el sentido de alcanzar nuevas formas que superen a las instituidas, por eso se señala que "... el fantasear, que, por ser el componente más vital de la pedagogía, su escasez es el verdadero drama" (Bartomeu, 1996, p.7)

Las obras pedagógicas clásicas –El Emilio de Rousseau, La Didáctica Magna de Juan Amos Comenio, La Educación del hombre de F. Froebel- surgieron de la imaginación y fantasía de sus autores, en el ánimo de alcanzar y conquistar un mundo deseable, eso es la pedagogía, los sueños del pedagogo por trascender a los paradigmas

educativos de su tiempo. Claro que en la actualidad hay trabajos que tratan de ajustar a la pedagogía para que se convierta en una ciencia positiva, lo cual está limitándola, al reducir su fuente original: el fantasear.

Al hablar del docente que se quiere formar, no se debe de dejar de lado lo que implica hablar también de su formación inicial momento en donde se apropia no solo del conocimiento científico - doctrinario y técnico, sino del ocupacional y laboral, donde adopta valores y actitudes que lo caracterizarán, en 2018 con la reforma pedagógica se plantean los aprendizajes claves para la educación obligatoria, con esta reforma y sumada a las bases que sienta la de 2022, la educación normal ha buscado formar docentes con un conocimiento más integral y que abarque todas las áreas del conocimiento, en pro de la educación y a la par de su formación pedagógica profesional, en el hecho, de su nueva identidad docente, que ha de hacer frente a las necesidades pedagógicas y socio-educativas.

Hoy más que nunca se requiere de la formación de docentes que realmente sean determinantes para ese factor de cambio urgente en la sociedad en la que vivimos. De ahí la reconfiguración de un perfil profesional deseable que dé cuenta de docentes egresados de las escuelas normales que tengan un alto concepto y compromiso con la ética, con los valores y con el honor de ser docente. Que cuente con una verdadera vocación y amor magisterial, que sea empático, resiliente y con compromiso moral y social.

La dinámica de la identidad: el quehacer y ser docente

La figura del docente ha tenido una presencia en el desarrollo de la humanidad, pues desde las culturas antiguas siempre ha habido un sujeto que se encarga de promover que otros asimilen la cultura de la sociedad a la que pertenecen, esta actividad la han desempeñado distintas figuras, como los sacerdotes, los oficiantes, los padres de familia, los filósofos o alguna otra personalidad según se trate de la época o del grupo social. A partir de la Grecia Clásica se empieza a configurar la función del maestro, instructor, prefecto, enseñante o docente, los cuales no equivalen a lo mismo pues cada uno ha correspondido a distintas figuras con distintas funciones, pero esa

figura de un sujeto encargado de la educación de otros se fue consolidando hasta la actualidad, donde se ha acuñado la nominación de docente a ese sujeto.

El docente tiene que estar consciente que su función tiene una relevancia en el progreso de la sociedad y de los alumnos, de ahí que se tiene que estar en constante capacitación y actualización, pues como bien señala Day (2011), es necesario que los docentes reconozcan que "...la enseñanza no solo tiene relación con el compromiso intelectual y emocional con otros, sean alumnos, colegas o padres, sino con el compromiso intelectual y emocional con uno mismo, mediante la revisión y renovación periódicas de los fines y las prácticas" (p.15). Atender tal demanda es un compromiso ético que exige la profesión, se hace necesario que el docente revise constantemente su práctica y su persona para así replantear aquellos aspectos que no están siendo efectivos, pudiendo trascender a prácticas de mayor impacto en la educación de los alumnos que tiene a su responsabilidad, tal como lo señaló Day "El papel del profesor influye en las formas de pensar, sentir y comportarse de los alumnos. No obstante, para ocuparse de alguien los docentes tienen que saber quiénes son, sus virtudes y limitaciones (...), ser reflexivos de forma deliberativa, relacional y crítica" (p.42). Solo un docente consciente de sí mismo podrá ejercer un desempeño docente pertinente para la educación de los alumnos, pues en caso opuesto se incurrirá en limitaciones que impactarán de forma impropia en el estudiantado. Independientemente de ello, los docentes no podrán atender a estos principios éticos sino resuelve sus necesidades apremiantes, como el caso de tener un salario digno, lo cual ha sido una demanda pendiente en la agenda de los países, tal como lo señaló Paulo Freire:

Primero, se requiere un salario mínimamente decente. Segundo, un respeto real a la tarea del magisterio. La educación y los educadores tienen que ser respetados: respeto personal, trato cortés, decente, serio. En tercer lugar, la organización política del magisterio debe tener como una de sus tareas la formación permanente de los profesores. (Freire citado por Torres, 1985, p. 3)

Solo así los docentes podrán cumplir con su compromiso ético con su profesión. Según Paulo Freire los educadores tienen que cultivar las virtudes de la coherencia, la palabra y el silencio, la subjetividad y la objetividad, la autocrítica, el aquí y ahora, espontaneísmo y manipulación, la teoría y la práctica, y, la paciencia e impaciencia, todas las cuales permitirán que los docentes cumplan con la misión que les ha encomendado la sociedad, pues solo a partir de dichas virtudes podrán dirigir a los alumnos al umbral de su propio autoconocimiento, para traducirse así en agentes efectivos en la transformación de las sociedades a niveles de mayor justicia.

Si bien el docente fue el protagonista en la escuela tradicionalista, no obstante, en la escuela nueva su figura ya no fue exaltada, pues en este movimiento educativo se empezó a privilegiar la imagen del alumno, pero no por esto los docentes han quedado relegados, ya que en la actualidad siguen teniendo una gran presencia en el hecho educativo, solo que éste cumple una función de moderador, coordinador y facilitador de los aprendizajes. En la educación de alumnos los docentes cumplen una función importante en la planeación, coordinación del trabajo escolar y evaluación de los aprendizajes, lo cual es meritorio de rescatarse.

Para propiciar la educación de los alumnos los docentes diseñan situaciones didácticas concretas para convertir en realidades dicho propósito, la planeación la realizan poniendo en juego sus bases teóricas y la propia experiencia personal adquirida en la práctica sobre las actividades que les reportan éxito y aquellas que les limitan en la obtención de resultados favorables. La planeación se adecúa a la edad de los alumnos para dar lugar a que ellos vayan conformando su desarrollo, aprendizaje y educación.

El diseño de situaciones didácticas demanda que los docentes pongan en juego sus competencias, su conocimiento específico de sus alumnos, la escuela y la comunidad, en fin, resultan de un trabajo profesional irreplicable y específico.

En el diseño de secuencias didácticas el docente cumple la función de autor creativo de su propio trabajo, como hombre ordinario que es, sin estar supeditados a las técnicas y métodos de los expertos, que si bien retoman para dar línea para el trabajo, no obstante dichas técnicas pre-elaboradas desconocen la realidad específica que se vive

en cada aula, el docente tiene la función de agente constructor y creativo de sus propias formas de trabajo que respondan a la especificidad de su grupo de alumnos.

Es responsabilidad del docente propiciar que los alumnos identifiquen a la educación como un campo de conocimiento necesario e indispensable para su vida personal, de ahí que tendrán que recuperar ejemplos, problemas y situaciones particulares que los escolares viven a diario dentro de su contexto, para que adviertan la funcionalidad de los aprendizajes que conforman en el ámbito educativo escolar.

Los docentes tienen que poner de manifiesto de manera concreta y clara cómo el contexto cultural del alumno les ofrece múltiples opciones para el aprendizaje. El alumno aprende de su contexto cultural las propiedades y características del mundo al entrar en interacción con él, lo que constituye la base para ascender a aprendizajes más complejos, tales como las propiedades del mundo global, que les resulta ajeno.

La función del docente está en hacer que los niños y niñas consideren a la educación como fundamental y necesaria en la vida ordinaria, de ahí que las nuevas reformas en educación de 2011 y 2018 vuelven a exaltar la necesidad de situar los aprendizajes de los alumnos. El alumno puede aprender a partir de los saberes previos que tiene, pero, además, aprovechando lo que su propio contexto cultural le ofrece, para lo cual basta con propiciar que interactúen en ese mundo altamente estimulante, educativamente hablando.

El docente tiene que propiciar la recuperación de los materiales que están al alcance de los alumnos como periódicos, revistas, publicidad, ropa, medios de información masiva, entre tantos otros, mismos que representan un aporte para acercarlos a la realidad en que viven. Recuperar los materiales del contexto en que se mueve el alumno hace que su aprendizaje le sea más significativo, aprende a aprender y reconoce que no sólo en la escuela se logra dicha acción.

El docente de educación primaria, por ejemplo, tiene que tener el tacto pedagógico para hacer que los estudiantes adviertan a la educación como un campo para el aprendizaje y el conocimiento, pues ésta se encuentra presente en muchos de los ámbitos en que se

desenvuelven: el campo, la tienda, la casa, la televisión, la calle, entre otros.

Es necesario que los docentes revisen materiales más allá de los que aporta la Secretaría de Educación Pública (SEP), les permitirá ampliar su marco de referencia para interpretar y comprender las propuestas de los programas educativos oficiales, en tal sentido es necesario que se adentren en el dominio de los principios del cognoscitivism, pues, aunque los programas oficiales no lo reconocen de manera explícita, es esta teoría la que los fundamenta. En el cognoscitivism, la educación es un espacio para que los alumnos interactúen y aprendan unos de otros:

Esta teoría considera que la educación debe contribuir a desarrollar los procesos cognoscitivos de los alumnos; para ello, es primordial conseguir que los estudiantes aprendan a aprender; esto es, a emplear las habilidades de autorregulación del aprendizaje y del pensamiento más que la mera acumulación de información o el manejo de contenidos. (Serrano, 2000, p. 35)

Hoy los docentes tienen que poner espacio de por medio con los anteriores planes y programas de estudio (los programas de 1974, 1993, 2009 y 2011), donde la memorización y la mecanización eran lo prioritario –sobre todo en los dos primeros, desarrollando una educación pasiva, donde el alumno permanecía como mero receptáculo donde el docente depositaba información-. Con el cognoscitivism el alumno asume un papel protagónico, pues en él se centra el trabajo escolar, donde él participa e interactúa con sus compañeros aprendiendo todos de todos, en tal caso el alumno:

...es visto como un activo procesador de información y el responsable de su propio aprendizaje. Se reconoce también que los estudiantes tienen distintas maneras de aprender, pensar, procesar y emplear la información, estas características son denominadas estilos cognoscitivos. Para el cognoscitivism es esencial averiguar cuáles son los conocimientos y esquemas que el alumno posee para utilizarlos como apoyo del nuevo aprendizaje. (Serrano, 2000, p. 66)

El docente ya no ha de propiciar que el alumno permanezca más a expensas de él, ahora ha de dar lugar a que el estudiante sea un activo constructor de sus aprendizajes, mismos que se logran al poner en juego sus experiencias previas y los aprendizajes que posee en nuevos desafíos y experiencias de aprendizaje, de modo que lo que enfrente le sea significativo, pueda entenderlo y comprenderlo y no solo mecanizarlo.

En tal caso, los docentes, tienen que advertir que el aprendizaje es una construcción personal e individual que cada alumno va construyendo desde sus propios esquemas, por eso hay que entender "... al aprendizaje como el resultado de un proceso sistemático y organizado que tiene como propósito fundamental la reestructuración cualitativa de los esquemas, ideas, percepciones o conceptos de la persona" (Serrano, 2000, p. 66)

En las actividades que el docente proponga permitirá que el aprendiz vaya incorporando elementos de las situaciones de aprendizaje generadas, las cuales posiblemente desequilibrarán los esquemas que posee, pero mediante sus procesos cognoscitivos los reequilibrará, con lo que irá construyendo nuevos significados, los cuales se constituirán en sus nuevos aprendizajes.

Ante este hecho el docente tiene que replantear su concepción de enseñanza, pues ahora ya no es él quien asume un papel protagónico, sino que ahora tiene que traducirse en un mero facilitador del aprendizaje del alumno, al organizar las actividades y conformar un ambiente que sea ampliamente estimulante para el alumno, de modo que se disponga de un contexto propicio para que aprendan. Para el cognoscitividad "...la enseñanza debe estar encaminada a promover la capacidad de aprendizaje del estudiante, perfeccionando las estrategias que promuevan la adquisición de cuerpos de conocimientos relevantes y que sean retenidos a largo plazo" (Serrano, 2000, p. 66)

Si se revisan los planes y programas de estudio, de cualquier nivel educativo actual, estas son las concepciones que subyacen de educación, aprendizaje, alumno y enseñanza, en tal caso, la psicología cognoscitiva tiene una gran presencia en la educación actual, pues el trabajo escolar tiene que desarrollarse conforme a dichos principios, ya que en caso contrario se tendrán resultados nada propios.

La función del docente no se limita a los principios presentados en este apartado, pues la dinámica del aula es bastante compleja y demanda de una participación diversificada del docente, pero sin duda, lo aquí presentado aporta orientaciones de la forma en que se habrá de replantear el docente ante su práctica profesional, entendiéndolo como una nueva identidad docente.

El impacto de la Escuela Normal en la población estudiantil

Es indudable que la escuela influye de una manera determinante y contundente en las sociedades, ya que las transforma, generando desarrollo y crecimiento en los ámbitos de interacción, la construcción de saberes y habilidades cognitivas, se constituyen en valor único en los sistemas de interacción social, constituyendo un logro invaluable el acceso a la educación.

El crecimiento socio-cultural y económico, se refleja de manera sistemática las estructuras sociales, por lo tanto, la base ideológica de progreso y bienestar se consolida en el “logro” como el bien personal del estudiante, los actores involucrados en su formación (docentes, padres de familia, cuidadores, directivos, etc.) son parte esencial de acciones encaminadas a conseguir los objetivos que el alumno se plantea con base a las expectativas que establece, este fenómeno trae consigo comportamientos asociados al mismo, y por lógica se encaminan a formar parte de los procesos que los “identifica” de los demás, al mismo tiempo, estos comportamientos, crean necesidades, que son parte de la dinámica del crecimiento de las sociedades.

La importancia primigenia del aprendizaje exige acciones concretas para conseguirlo, a partir de ello se genera una serie de características que consolidan la conducta que se expresa en elementos de pertenencia, mismos que se visualizan como puntos de verificación del crecimiento y desarrollo social; en los docentes en formación los cambios que se promueven son notables, estos cambios son los mismos que facilitan su pertenencia a la escuela, dependiendo de las expectativas individuales respecto a su identidad como docente en formación, por lo tanto su identidad se forja con base en la

convivencia cotidiana, con el ambiente de aprendizaje mediante el cual la docencia es su identidad misma.

El compromiso del docente en formación puede considerarse desde su experiencia, desde la conceptualización de su interacción inmediata con sus maestros, lo que se establece como un patrón conductual que se potencializa en su área de trabajo, misma que es parte del compromiso asumido al ingresar a la Escuela Normal, dentro de la institución la desigualdad social disminuye, en el sentido que la identidad del docente en formación se forja en sus capacidades, de esta forma se tiene un concepto más complejo de su identidad en “el ser” y no solo en “el tener”.

Partiendo de esto, es evidente que la identidad que se gesta en los docentes en formación se orienta en “el ser” como producto de la interacción académica y social que la escuela propicia mediante las acciones encaminadas a su preparación, por lo tanto, si el estudiante que no cumple con los requerimientos en cuanto al desempeño que se exige de un docente en formación, pierde esa identidad, dejando de formar parte de la institución.

De manera recíproca los beneficios que la pertenencia genera, derivan en un fenómeno complejo con matices ideológicos, que deben establecer puntos de partida en la capacidad, del sentido de la construcción de la identidad, por lo tanto, aunque todos tenemos afinidades que nos agrupan con unos cuantos, la identidad que se establece mediante la pertenencia a la docencia los identifica desde el pilar sólido que debe ser la práctica de la enseñanza en nuestras sociedades.

Se pretende que la identidad se forje en el potencial que el alumno desarrolle en el proceso de formación, del cual emerge al graduarse y mediante el cual sus valores se expresen en el reconocimiento de la diversidad como un elemento más de la conciencia que adquiere de la realidad actual, las creencias y hábitos que son parte fundamental de la naturaleza humana deben enriquecer las expresiones culturales, encaminándolas a que las nuevas generaciones consoliden los símbolos y signos que son los mismos que ahora les brindan identidad y a los cuales se les da la importancia debida, porque se desarrollan dentro del ámbito académico.

De esta forma su estancia en la institución, obliga al estudiante a reconocer con una perspectiva crítica que la diferencia entre los miembros que la conforman son parte esencial de la pluralidad social, que si lo analizamos de una manera más profunda adquieren esta capacidad de análisis en una etapa de “crisis”, factor de riesgo que influye en la determinación de conductas, por lo que el enfoque al establecer que la diferencia en la sociedad no la debilita sino al contrario la fortalece por la propuesta cultural que ésta implica.

Aquí es importante puntualizar, ¿Qué perciben como “identidad” los jóvenes en la “modernidad actual” ?, ya que de esto depende la socialización de lo que en sesiones de análisis junto con la población escolar pudiésemos recopilar de los significados que cada uno de los docentes en formación tiene en relación a la vocación que es la parte medular de su preparación, previendo que en la comunidad escolar coexisten opiniones diversas en relación al tema, es de suma importancia establecer que se construya mediante la colaboración, inclusión y respeto.

La comunidad escolar, establece vínculos cuyo núcleo básico es la interacción de la diversidad, reconociendo las diferencias como un factor que fortalece la convivencia, misma que es parte de la identidad del docente en formación, la concientización de la pluralidad en las sociedades actuales, influye en las expectativas y por lo tanto en los valores que se establecen en los docentes en formación como agentes de cambio, lo que significa que el trabajo colaborativo del equipo docente es esencial y forma parte del aprendizaje vicario.

La misión de la escuela en este sentido, es lograr construir vínculos efectivos entre la identidad que les otorga su formación y la percepción individual de sí mismos, en el sentido de conjugar en la personalidad del maestro, como un pilar de las sociedades actuales, mediante mecanismos integrales, no solo de la preparación de habilidades cognitivas, sino también de habilidades de regulación emocional y del pensamiento crítico de la realidad que aqueja al sector educativo en la actualidad.

Si bien hay un sinnúmero de inconvenientes en la construcción de la identidad, la aspiración es un factor determinante para el docente en formación en el sentido de establecer metas mediante las cuales sus objetivos sean alcanzables y coherentes, es donde se tiene que

considerar que las herramientas que emplee para el logro de las mismas, son parte fundamental de la identidad del estudiante, ya que exponen características de su personalidad, misma que en medida de las necesidades contextuales pueden consolidarse como el sello particular de la institución a la que pertenecen.

Las habilidades sociales que el docente en formación posee se fortalecen mediante la interacción con directivos, personal administrativo y maestros, la gestión de estas habilidades será un elemento más de la identidad que el docente en formación, pueda adquirir en su formación mediante el engranaje de elementos necesarios de planeación y práctica, mediante los cuales los niveles de logro mejoren y sean parte de las características de los docentes de la Escuela Normal.

En la actualidad se demanda de los integrantes del sector educativo mayor eficacia en contextos específicos, implica acciones innovadoras, de recursos funcionales mediante estrategias diversificadas que rindan frutos en la disminución de las barreras que enfrentan los alumnos, mediante una motivación adecuada, aquí es importante que se contemple al docente en formación como un individuo con la capacidad de adaptación a nuevos entornos educativos, con demandas específicas de intervención, característica que identifica a los docentes en formación de la escuela.

Hoy en día, necesitamos una estructura funcional que al tiempo de ser eficaz sea integral, lo que significa que el impacto de la Escuela Normal, se contempla en las familias de los docentes en formación, estímulo que desarrolla en los padres, tutores y familiares de los mismos, un sentido de pertenencia que se extiende socialmente más allá de las aulas, la identidad docente se fortalece socialmente mediante la concientización de la importancia que tiene el proceso de enseñanza y aprendizaje.

La excelencia en el marco del ejercicio docente el estudiante la construye en la práctica, se establece en relación a las expectativas que genera la divulgación de la escuela como una de las más importantes en la formación de docentes del Estado, los factores fundamentales de dicha formación, se desarrollan mediante parámetros que se enfocan a lo profesional basándose en ideales y valores propios de la manifestación del sentido de pertenencia a una institución que se

preocupa por el aprovechamiento académico y al mismo tiempo del crecimiento personal.

Los valores del docente en formación están vinculados con factores individuales que se desarrollan desde el contexto familiar, se desprende de sus necesidades, se resuelven a la par del ejercicio docente basado en la virtud que lo debe caracterizar mediante el despliegue de su capacidad y con el objetivo de gestar la identidad normalista en la excelencia, mediante los procesos académicos cuyo objetivo es la generación de los vínculos seguros que se desarrollan en la escuela.

Un alumno que puede confiar en sus maestros, desarrolla habilidades no solo pedagógicas sino también psicológicas, mismas que promueven la formación de estrategias de afrontamiento para resolver situaciones conflictivas en el ámbito laboral, de esta forma el docente en formación se identifica como un individuo resiliente, desde el entorno de su formación en la escuela normal a la cual pertenece, característica que favorece que la educación contemple maestros con habilidades específicas en determinadas situaciones.

El emitir juicios de valor a ciertas situaciones podría ser subjetivo en el sentido que es un juicio meramente cualitativo no cuantificable, pero es parte esencial de los factores que se pueden evidenciar de manera cotidiana en el proceso que los jóvenes han podido instituir en los campos formativos, por otro lado, es importante establecer que en estos “tiempos líquidos”, la demanda es mucho más alta que la oferta, situación que deja desvalidos a gran parte de la población productiva, generando una necesidad inmediata de pertenencia y a la par una crisis aún mayor en el sentido de la identidad, lo que explica en parte algunos fenómenos sociales actuales.

La formación de estudiantes conscientes de la toma de decisiones mediante el logro de la identidad docente a la que ellos aspiran llena un vacío creciente en cuanto a la consecución de sus expectativas, y por lo tanto de generar una identidad normalista de virtud y no en el sentido de propiedades de la persona sino de la excelencia.

Por otra parte hay casos en los que la escuela es el refugio para los alumnos que “carecen de identidad” y es en ella en la que los mismos consolidan la formación de elementos básicos de su personalidad y por consecuencia de la identidad que adquieren, los modelos a los que

se exponen es parte fundamental del establecimiento de patrones conductuales, mismos que posteriormente reproducen como parte de su identidad normalista, es así que en el sentido de la resolución de la crisis, muchos de ellos se enfocan a conseguir mediante el compromiso, la construcción de sus capacidades y potencialidades mediante la idealización sustentada en los antecedentes que la escuela a consolidado a través de su historia.

“Conservar el propio ser” en palabras de Spinoza (2000), es ser uno potencialmente, y esto se logra con la aceptación del pasado sin la negación del mismo, indudablemente nos enfrentamos a problemas mayores en una sociedad en la que los avances tecnológicos tenían el objetivo de hacernos libres en el sentido de acceder a la información de una manera total, pero que al mismo tiempo trajo consigo algunos vicios de naturaleza humana, que no se pueden negar ya que, de esto depende la generación de nuevas formas de concebir la realidad desde su perspectiva primigenia (p.114), no es posible hablar de libertad sin olvidar que está vinculada a la responsabilidad, se hace necesario poner atención en aquellos factores de riesgo en cuanto al desarrollo de la identidad del docente en formación en tiempos modernos, donde las exigencias educativas se expanden de manera sistemática, la formación de los futuros docentes deberá plantearse del mismo modo.

Boris Cyrulnick (2006) habla de “la ralentización” en el sentido de la salud mental para el logro del desarrollo de estrategias de afrontamiento (necesarias para la resolución de problemas y la adaptación en situaciones de conflicto), el ir más lento en tiempos de inmediatez parece ser algo poco práctico, porque conlleva riesgos inmediatos al estar en contra de la pertenencia a las sociedades actuales.

“Lo que se busca es la pertenencia generadora de identidad y es contradictorio establecer entonces que para obtener el virtuosismo se necesita no pertenecer a las masas generadoras de identidad colectiva producto de la modernidad líquida” (Bauman,2003, s.f.), por lo tanto, es importante analizar que la satisfacción en lo inmediato, solo desarrolla carencias profundas en el sentido de la vocación y el servicio docente.

Luego entonces, es importante establecer que la escuela debe su prestigio a una historia generadora de identidad en la potencialidad de los miembros que la conforman, por lo tanto, para lograrlo se necesita generar un ambiente de crecimiento constante y actualización demandante, contextualizada al momento histórico en el que vivimos, lo que exige del alumno estar dispuesto a desarrollar su capacidad mediante una estructura que le pide dar lo mejor de sí mismo, y que esto se refleje en su interacción social.

La identidad docente, historias de vida profesional

La educación ha sufrido varios cambios que han impactado en la imagen e identidad del maestro, tanto en su medio de desarrollo social como en el personal, esto en razón de que en la educación se depositan una serie de exigencias sociales, políticas y económicas, pues es considerada como un eje fundamental en la conformación de la sociedad en que la que se vive. Es así, como los maestros se convierten en una parte fundamental en el sistema educativo, pues son ellos quienes desarrollan el trabajo en el aula, quienes por tan solo con esta actividad están estrechamente relacionados con los alumnos, y con cada elemento o sujeto de la comunidad escolar, desde las autoridades estatales, municipales, directivos, padres de familia, por nombrar solo algunos; en ellos se deposita la confianza de la educación de los niños y jóvenes del país.

Por lo anterior, resulta necesario que los maestros sean profesionales comprometidos con su labor y que adquieran un verdadero amor por su trabajo, y un compromiso firme para con la sociedad que atiende, lo que en cierta manera garantizará una educación más integral y de calidad.

Este capítulo intenta abordar los aspectos que entrañan la labor docente, viéndolo desde su ejercicio, desde su quehacer y ser, que con base en algunas narrativas que se expondrán en párrafos más adelante consideran de manera fundamental cómo el maestro asume diferentes formas de identificación con su profesión, y que estando en la práctica de su quehacer construye su identidad.

Aquí se aborda a groso modo, esos procesos de construcción identitaria, que sin duda no solo se pueden integrar desde la

formación inicial dentro de una Escuela Normal, sino desde la interacción de las diferentes culturas docentes, de los procesos que se gestan en las escuelas de práctica en las que se desenvuelven, y de las relaciones interpersonales que se establecen entre los agentes escolares y con las políticas públicas educativas, planes y programas que se desarrollan durante su jornada y vida profesional, mismos que son el parteaguas de los elementos que le van caracterizando, de lo que se podría denominar como su proceso de identificación, en el cual no quedan de lado aspectos que le complementan en su quehacer y ser docente, ya que influye la vida en lo personal y en lo escolar, pues a partir de esta se construyen referentes que infieren en su práctica, y que lo caracterizarán o diferenciarán de los demás.

A continuación, se presentan tres narrativas de las historias de vida de maestros de la Escuela Normal de Coatepec Harinas, quienes a bien compartieron para este escrito sus experiencias, dilemas, retos y logros que a lo largo de su travesía profesional les ha permitido gestar su identidad normalista y que son ejemplo vivo para quienes en este momento aspiran a construir su quehacer y ser docente.

Rubén Baldemar Hernández Nava

El Maestro Rubén Baldemar Hernández Nava, nació el 10 de marzo del año 1961, en el municipio de Coatepec Harinas Estado de México, escogió la profesión docente al darse cuenta de su gusto por las matemáticas, el cual tenía desde su educación secundaria, por lo que considero a la Normal de Coatepec Harinas como el escalón que le permitiría lograr su objetivo.

Considera que el impacto social que ha tenido dicha institución le ha cambiado la vida a él y amuchas otras personas, incluidas sus familias, al punto de llegar a influir en otros municipios y zonas aledañas, cambiando la visión del mundo que les rodea no solo a nivel profesional, sino económico y social, por nombrar algunos.

Durante los años que laboró en la institución pudo notar que la Escuela Normal siempre ha dado la importancia a los aspectos académicos, a la formación de sus alumnos, y al reforzamiento de los valores que un profesor o Licenciado en Educación Primaria debe tener, en el entendido de la responsabilidad que como formadores de docentes

se debe reunir y del compromiso que se adquiere para con la niñez mexiquense.

Tiene clara la visión que su Alma Mater refleja, al formar docentes bien perfilados, que pueden mejorar la calidad educativa en sus diferentes niveles, desde su municipio, estado y país. Menciona que algunos de los desafíos que tuvo que enfrentar durante su vida profesional en su paso por la Escuela Normal, lo llevan a recordar la época en la que laboró en la Preparatoria Anexa, cuando era complicado tener grupos muy numerosos en clase de matemáticas, mientras que ya en activo en la Licenciatura en Educación Primaria, recuerda cuando la curricular contemplaba asignaturas como: Computación Aplicada a la Educación Teórica y Diseño Curricular, en las cuales el desafío era, no contar con computadoras, ni con la tecnología para poder desarrollar el programa, mientras que en la segunda no se contaba con la bibliografía para desarrollar la materia de Diseño Curricular.

Considera que su fortaleza o virtud como Maestro fue la responsabilidad que tenía al prepararse y confrontar las clases cotidianas, es decir preparar muy bien sus clases, ser puntual y sobre todo hablar y entender el idioma de los que fueron sus alumnos. Hecho que le valió el reconocimiento de sus entonces alumnos al ver su didáctica y talento en el desarrollo de sus clases de matemáticas y de lo agradable e interesantes que las volvía; además de compartir con ellos sus conocimientos de un instrumento musical como la guitarra, lo que era importante al contar para la Escuela Normal con una excelente rondalla.

Fueron varios los eventos importantes que menciona vivió dentro de la Escuela Normal, pero recuerda con agrado uno académico en el estado de Oaxaca, y otro el haber sido el responsable de implementar el Sistema de Gestión de la Calidad en las Escuelas Normales del Estado de México.

Hace mención que una de sus más grandes experiencias en la ENCH como Maestro, fue el contribuir en la formación de Licenciados en Educación Primaria, y ver a sus alumnos con el paso del tiempo convertirse en excelentes maestros, ocupando diferentes puestos en los distintos niveles educativos.

Considera que es importante que el maestro reúna varios valores, entre los que menciona la responsabilidad, puntualidad, empatía,

respeto, honestidad y sobre todo el amor a la carrera, predicando siempre con el ejemplo en su labor docente. Pues el maestro debe de ser empático y valorar a la par la responsabilidad que tiene como formador de docentes.

Comparte, que si bien la docencia no es una carrera con la cual alguien pueda volverse rico, si es una que permite vivir de forma excelente, brinda estatus social y permite participar en diversas actividades, incluso las que se llevan dentro de la comunidad.

Menciona que se tiene que valorar que una Escuela Normal es una institución de educación superior, por lo tanto, la planta de catedráticos debe ser elegida con un perfil propio a este tipo de instituciones. Y que si pudiera regresar en el tiempo y volver a vivir su pasado como maestro concientizaría a los docentes a seguir adquiriendo dicho perfil y que sin duda volvería a estudiar en una Escuela Normal pues siempre ha tenido el gusto de compartir el conocimiento en el aula y cambiar la visión del mundo a sus alumnos.

Termina diciendo que tiene una gran satisfacción personal al haber trabajado en la ENCH durante 26 años, mismos en los que contribuyó en la formación de varias generaciones de maestras y maestros, y que esta carrera le permitió a él y a su familia vivir desahogadamente y brindarles a sus hijos en el trabajo conjunto con su pareja la oportunidad de tener estudios universitarios.

Martha Margarita Amanda Álvarez Estrada

La Maestra Martha Margarita Amanda Álvarez Estrada, Nació en Coatepec Harinas el 06 de febrero de 1943. Bajo una entrevista con ella menciona que la carrera Profesional de maestra la ejerció durante 43 años 8 meses y 15 días, y que debe confesar que no la seleccionó, porque su deseo fue estudiar química o contaduría, pero los recursos económicos de su familia no eran suficientes para estudiar una carrera universitaria en ese momento, al concluir la secundaria en la Escuela Anexa a la Normal para Señoritas de aquel entonces, su mamá le preguntó ¿Y ahora, vas a seguir estudiando para maestra o te vienes a Coatepec a trabajar?, en el oficio que ella tenía, su respuesta fue no, “Aunque sea para maestra voy a estudiar”, estudió con beca y fue

internada en la misma escuela, hecho que le obligaba a cursar la carrera técnica de trabajo social.

La Maestra Martha Margarita Amanda Álvarez Estrada menciona que a pesar de no haber estudiado lo que deseaba, fue muy feliz laborando como maestra, se enamoró de su profesión y laboró con mucha satisfacción. Y que tuvo la oportunidad de trabajar en educación primaria, secundaria, media superior y superior.

Ella misma narra cómo se encontró a través de su vida profesional con muchos desafíos, menciona que esto fue desde el inicio de su labor, y cuenta como el primer desafío fue enfrentarse a un grupo de 77 niños de primer grado cuyas edades oscilaban entre 6 y 14 años de edad, cuya característica era estar integrado con alumnos repetidores de hasta 2 y 3 años en el mismo grado. Otro de sus desafíos, enfrentarme con padres de familia que no aceptaban que sus hijos estuvieran con ella por el hecho de ser de Coatepec Harinas, pero con trabajo, compromiso y responsabilidad, logró el reconocimiento por parte de los mismos. Años más tarde al fundarse la Escuela Secundaria Benito Juárez No. 55 el reto fue, enfrentarse a un grupo de alumnos inscritos con edades mayores a la suya, pero con satisfacción puede decir que logró formar buenas personas, responsables, puntuales y respetuosas.

Como Directora de la Escuela Normal de Coatepec Harinas tuvo la oportunidad de organizar varios eventos académicos y sociales de los cuales considera uno de los importantes “Un foro de experiencias docentes y convivencias de la Bandas de Marcha a nivel Estado” por la asistencia de las autoridades educativas y civiles, hecho que impactó en ella por el reconocimiento y felicitaciones por la organización de dicho evento, dejando siempre saber la colaboración del personal docente, padres de familia y autoridades municipales para lograr los diversos eventos que se dieron en su paso por la Normal de Coatepec Harinas. Además menciona que tuvo experiencias diversas y memorables para recordar, una que jamás olvidará fue su propuesta como Directora de la Escuela Normal, resultado del reconocimiento del personal docente de la institución, quienes no le comentaron su inquietud, posteriormente menciona se enteró que la fundamentaron porque sabían de su excelente trabajo y que estaban seguros que conocía la problemática y manejo de la escuela por haberse desempeñado en la función de Secretaria Escolar, además de que le conocieron impartiendo clase y creyeron en su

capacidad para dirigir la escuela, así como dar solución a la problemática existente en esa época.

La Maestra Martha Margarita Amanda Álvarez Estrada menciona también, que la dinámica que tuvo la Escuela Normal de Coatepec Harinas durante su gestión fue positiva, porque logró la integración de un equipo de trabajo colaborativo en la que dominó el respeto y la tolerancia en el desempeño de sus responsabilidades encomendadas, existiendo buenas relaciones personales sin distinción, con la responsabilidad del trabajo que se llevaba a cabo al interior de la escuela. Y que siempre contó con un personal comprometido y responsable de su trabajo, predominando siempre el liderazgo compartido, que se dedujo de una que considera fue una de sus fortalezas, su conocimiento sobre la carrera de trabajo social, en pro de solucionar la diversidad de problemas presentadas en alumnos, padres de familia y personal docente.

Considera que hoy en la Escuela Normal se nota el trabajo, y que se ve una buena dinámica, pero menciona que debe de existir el trabajo colaborativo ya que, si no se logra esto, no se puede dar un desempeño total de su comunidad escolar.

Menciona que la Escuela Normal de Coatepec Harinas ha tenido un gran impacto social, y que éste ha sido muy amplio porque se han formado maestros que al egresar se han desempeñado en diferentes medios, donde han destacado ocupando cargos de directivos, supervisores, maestros de educación básica, secundaria, media superior y superior, por tal motivo ha impactado en el desarrollo económico y social dentro y fuera del municipio y por las actividades realizadas en y para la comunidad, además de tener un reconocimiento por la calidad de profesionales de la Educación que esta institución ha preparado, de tal manera el prestigio de la escuela es satisfactorio.

Recuerda que al ser invitada a trabajar en la Escuela Normal de Coatepec Harinas su reto fue seguir preparándose para formar profesionales de la educación. Por lo que decidió estudiar la Licenciatura en pedagogía en la Normal Superior Número 1 de Toluca. Además de interesarse por prepararse más en su profesión asistiendo a una especialización en investigación educativa en el Instituto Superior de Ciencias de la Educación, así como a otros diplomados, cursos y talleres, con el objetivo de mejorar aún más su labor educativa y administrativa.

como tal menciona no realizó estudios de posgrado, porque para hacerlos tenía que trasladarse a la ciudad de México lo cual era muy difícil en ese momento.

Considera es muy importante que los maestros posean valores como el respeto, empatía, integridad, profesionalismo, solidaridad, responsabilidad, puntualidad, honestidad, tolerancia y ética, y aplicarlos en el desempeño de la labor profesional ya que los docentes son el ejemplo a seguir de los alumnos siendo humanos amables y comprensivos.

De acuerdo a su experiencia sugiere a los maestros en activo, que sean más exigentes con los alumnos en formación, tomando en cuenta su presentación, puntualidad, responsabilidad tanto en sus clases como en sus prácticas pedagógicas, poner atención en la ortografía y contenidos científicos de la temática a desarrollar en las escuelas de práctica. Que los docentes organicen intercambios académicos con otras Escuelas Normales exponiendo sus puntos de vista y ampliar sus conocimientos para ponerlos en práctica.

Termina diciendo, que los años que trabajó en la Escuela Normal le dejaron muchas satisfacciones tanto en lo personal, profesional y familiar. En lo que respecta a lo profesional, aprendió demasiado de sus directores y tuvo la oportunidad de poner en práctica sus enseñanzas además de la gran necesidad de seguir preparándose para dirigir a la escuela, tuvo la oportunidad de tratar al personal académico, alumnos, y personas distinguidas del ámbito educativo, porque este rubro permite tener relaciones con instituciones de diferentes niveles y de diferentes ámbitos. Mientras que en lo familiar puede mencionar que se la pasaba en la escuela días y semanas corridas, y con la familia sólo los fines de semana, sin embargo, está llena de satisfacciones, como las personales, pues por la gestión que realizó, logró lo que deseaba para la Escuela Normal, y obtuvo el reconocimiento de las personas de la comunidad y de las mismas autoridades educativas y civiles con las que trató asuntos importantes de la institución.

Siempre quise ser química y lo logré
Guadalupe Marbán Vázquez

En 1979 cuando tenía 11 años, llegué al pueblo de mi madre, el bello municipio de Coatepec Harinas, Estado de México, solo venía a pasar las vacaciones de Semana Santa y se hicieron tan largas que me quedé a vivir aquí. Era la consentida de mis abuelos maternos, en especial de mi abuelo y de una tía materna quien me dio mis estudios. En el municipio terminé mi educación primaria y continué con el siguiente nivel.

Al término de la educación secundaria, tuve el sueño de estudiar en la Facultad de Química en la ciudad de Toluca, me imaginaba trabajando en un gran laboratorio, hacer experimentos, obtener nuevos compuestos e inventar elementos químicos que ayudarían a la humanidad.

Recuerdo que mi madre no estaba de acuerdo con que yo me fuera a la capital del Estado a estudiar, así que me dijo: ¡Estudias aquí en la Normal de Coatepec o te regresas al D.F.! lugar que me vio nacer y en el que se vivía una situación caótica: tráfico, sobrepoblación, contaminación, falta de empleo, pobreza, etc. características de la ciudad más poblada del mundo. Así que mi intención era no regresar al lugar de mi nacimiento.

No tenía otra opción por lo que decidí presentar el examen de admisión en la Normal No. 11 del Estado y pude ingresar a ella, en la que cursaría dos años de bachillerato. Recuerdo muy bien la primera clase, nos pidieron que expresáramos quién quería ser maestro y yo expresé que mi sueño era ser química y que por cuestiones familiares no me lo permitieron; así que cursé los dos años del nivel, al término, tuve dan la noticia de que tenía que cursar cuatro años más, porque al salir obtendría el título de “Licenciada en Educación Primaria”. Cuando mi abuelo me preguntó, qué estaba estudiando, le contesté que la licenciatura y muy tierno me respondió: ¿Entonces Mija va a ser licenciada para trabajar en un juzgado? Con una sonrisa le dije: “No papá Migue”, trabajaré en una escuela primaria, mi abuelo confundido asentó con la cabeza.

Cuando egresé de la Normal, me dije: “Te van a dar plaza en un lugar muy lejano, cerca de la capital y seguramente podrás estudiar en la Facultad de Química”, pero, cual fue la sorpresa, que me tocó trabajar

en la comunidad de Cochisquila cerca de la cabecera municipal de Coatepec Harinas. Así que el 1° de septiembre de 1990, inicié con este bello viaje profesional.

La comunidad estaba a sólo 3 km de mi domicilio y llegaba a pie a mi primera escolita. Por el camino de terracería había una gran roca y todos los días, de lunes a viernes, cuando yo pasaba cerca de ésta, una grabación en mi cabeza repetía: Vivo en tiempos difíciles... Tengo ante mí, bastos caminos que recorrer, escabrosas montañas que escalar, piedras hermosas que pulir, barro nuevo que esculpir. (Juramento Normalista, Profr. Heriberto Enriquez) este juramento hace alusión a los estudiantes, esas pequeñas cabecitas que se pueden llenar de conocimiento.

Es impactante recordar como aquella vieja grabadora imaginaria, corría la cinta del cassette todos los días y en mi memoria repasaba el juramento Normalista, pero, lo curioso es que sólo esa parte y precisamente lo repetía cuando pasaba cerca de la roca. Tal parece que revivo esa caminata para llegar a mi salón de clases.

Mis primeras satisfacciones que tuve en la Escuela Primaria "Vicente Guerrero" fueron en el mes de noviembre, se acercaba el concurso de villancicos y a la maestra más joven y recién egresada, le correspondía coordinar esa participación. Una voz angelical caracterizaba a esos alumnitos de la escuela. Obtuvimos el primer lugar en la fase regional, aun suena en mi cabeza el coro angelical de esos niños.

En mi grupo, había niños con grandes carencias económicas, así que decidí hacer una campaña con los vecinos de la cabecera municipal para que me regalaran un suéter en buen estado y llevárselos a mis alumnos, vienen a mi mente sus caritas de emoción al tener un suéter en esa época de frío, lo cual me dibuja una sonrisa ahora que lo escribo.

Fue en enero de 1991 cuando me ofrecieron trabajar en una escuela particular, era una plaza comisionada en el Instituto Cultural Coatepec, una escuela de religiosas Carmelitas, ubicado en la cabecera municipal. Yo era la maestra más joven y me identificaba muy bien entre tantas maestras de edad avanzada. Llega a mi memoria el primer grupo que atendí en esta escuela, estaba formado por 52 alumnos, muy inquietos, traviesos y muy deportistas. Jugaban lo que les ponían al frente: basquetbol, futbol, atletismo y volibol. Pero les faltaba alguien que los llevara a los juegos deportivos, así que tuve la oportunidad de llevarlos,

participaron durante los tres años en los juegos infantiles de zona y de sector, siendo ganadores en el deporte en el que los inscribía.

“México lets go”, una canción característica del mundial de futbol en México en 1986 me gustó tanto, que el 20 de noviembre de ese año puse una tabla rítmica para participar en el desfile municipal, teniendo como fondo musical esa melodía, como implemento se usaron pelotas de vinil muy llamativas de colores; la estrella principal fue un pequeñito de primer grado que al pasar por el contingente escolar, éste se levantaba formando la famosa “ola” y el niño hizo varias pirueta y ruedas de carro frente al palacio municipal. A toda la gente le había gustado esa participación y los niños felices de haber hecho un buen papel.

En diciembre de 1994 comienzo a trabajar con los alumnos de nivel secundaria, impartiendo clases de Artes, Español y Matemáticas en primer y segundo grado, tenía como compañero a un maestro que hacía clases dinámicas para aprender matemáticas, de él aprendí bastante y retomé sus estrategias. Siempre me ha gustado el baile por lo tanto exploté las habilidades artísticas de los estudiantes al colocar diversas coreografías.

En 2003 llegué a trabajar a la escuela Primaria Himno Nacional en su turno vespertino, ahí asistían estudiantes con grandes potencialidades, pero de carencias extremas, alumnos de extra edad, alumnos que trabajaban en el campo por la mañana y por la tarde estudiaban; niños que han sido catalogados con adjetivos despectivos por parte de la población pero que se han ganado el reconocimiento de que son y valen lo mismo que cualquier estudiante de la mejor escuela.

Este reconocimiento ha sido porque destacaron en deportes, eventos culturales y de conocimientos, recuerdo a dos alumnos con una situación familiar extrema que lograron llegar a la fase nacional en la Olimpiada de Historia, alumnos que nunca habían salido de su municipio y que lograron tener una gran experiencia académica en el Estado de Guanajuato.

Hace doce años tuve un grupo con características especiales: bajo nivel académico, inquietos, rebeldes, traviosos pero con muchas ganas de aprender, con ellos trabajé aprendizaje cooperativo, estrategia que me compartió una excelente maestra de la USAER, con ellos apliqué por primera vez mis “Acuerdos Formativos” y fue tanto el éxito que se tuvo, que por primera vez reconocí que “Amo mi trabajo”, que la docencia es

mi pasión, pude reconocer mi identidad docente y se me humedecen mis ojos al ver que logré mi sueño de ser química, porque a partir de entonces puedo afirmar que trabajo en un gran laboratorio: el aula de clases, los chicos y yo hacemos grandes experimentos, es decir, trabajar los contenidos, en donde he logrado cambios radicales (habilidades, aptitudes y valores) con los elementos centrales, que han sido mis estudiantes.

El maestro puede lograr mucho en un niño, tanto positivo como negativo y la docencia, me ha permitido hacer realidad mi sueño. ¿Recuerdan que trabajé como maestra de matemáticas? Les comparto que una exalumna actualmente es dueña de una papelería, me dijo: “Yo les tenía miedo a las matemáticas, ya no quería estudiar, pero, en sus clases, yo aprendí a sumar y a restar, ahora puedo trabajar en mi negocio: ¡Gracias maestra”! Otro alumno me expresó: Caí en las drogas y me quería morir, un día la vi y recordé que usted, un día me dijo muy energética, – Tienes mucho potencial, eres muy inteligente, aplícate y serás un hombre de bien-. Ahora es un gran padre de familia y un excelente mecánico. Durante mi trabajo frente a grupo he inventado cosas nuevas que pueden llegar a cambiar a ese mundo que vive en la cabeza de cada estudiante.

Se me hace un nudo en la garganta, al recordar todas estas experiencias. A mis alumnos siempre les fomento los valores; respeto, colaboración, honestidad y responsabilidad; predico con el ejemplo y les repito constantemente esta frase: Si no eres un buen estudiante, sé un buen trabajador, sé un buen hijo, pero, sobre todo, sé un buen ciudadano. He “inventado” elementos químicos que ayudarán a la humanidad, (los cambios en mis alumnos) desde mi pequeño laboratorio, que es mi salón de clases.

Cada vez que escucho que la planeación didáctica, debe tomar en cuenta, las necesidades y características de los alumnos, me imagino a cada elemento químico que reacciona de forma distinta, la combinación radioactiva de cada estudiante al trabajar de forma colaborativa determina un nuevo producto, cada alumno trae en su pensamiento e ideas nuevas, innovadoras, que solo le hace falta un toque de reacción para que pueda cuestionar, indagar y crear.

Durante muchos años me sorprende ver aquellos chicos que tienen mucho potencial y que en varios años no se les ha explotado, el

estudiante que es hábil para las matemáticas, el que es bueno para liderar y organizar, aquel que propone, el que tiene la mejor forma de expresión oral y el que es tímido, tranquilo, cohibido pero que sabe dibujar, armar, pintar. Juntos proponen y exponen. Mi papel... solo orientar y creer en lo que realizan. Puedo compartir que la estrategia del aprendizaje cooperativo permite que todos los alumnos participen, aporten y aprendan en equipo, solo es necesario que el maestro coordine.

No he tenido ningún alumno que no quiera trabajar, cuando se presenta el alumno que no le gusta trabajar en equipo o el que se queda solo porque no cumple, porque juega mucho, porque no participa, me integro con ellos y se jactan de los demás porque realizan rápido el trabajo, me sonrío, porque ellos solo necesitan que se les tome en cuenta.

O como cuando son los honores a la Bandera Nacional, cuántos y cuántos niños tuvieron la ilusión de participar en la escolta y por no tener un buen promedio o por ser de los inquietos nunca logran su sueño. Tal como lo vivió Alondra, un día muy triste me dijo: Yo nunca he formado parte de la escolta, me gustaría participar. Alondra no era mi alumna, así que desde ese comentario traté de que todos los alumnos que pertenecían a mis grupos participaran y disfrutaran haber portado a nuestro Lábaro Patrio.

Es necesario recordar que el Ser maestro es una tarea muy comprometedor porque, el maestro debe ser el ejemplo, el guía, el acompañante. Como maestra trato de predicar con el ejemplo y puedo comprender que los niños aprenden tan fácil cuando se les toma en cuenta, tal como lo es en campañas de limpieza, cuidado al medio ambiente, puntualidad y uso de las palabras de cortesía (establecidos en mis Acuerdos Formativos). Hace 8 años puse atención en que los salones quedan muy sucios al final de la jornada de clase, me di cuenta que las personas de intendencia tienen que mover aproximadamente 80 bancas dos veces al día para hacer la limpieza de los salones, ¿se imagina?, una escuela no tiene por qué estar con basura, la responsabilidad.... Es del docente.

Así que les propuse a los estudiantes a no tirar basura, de palabra, no funcionó. Fue entonces cuando comencé a establecerlo como un acuerdo formativo, el equipo que tuviera basura en el transcurso de la jornada escolar, tendría una marca negativa en su autoevaluación, así también se consideró para los aspectos señalados en los Acuerdos Formativos

acordados en el inicio del curso escolar. Fue realmente sorprendente que el salón se encuentra limpio durante toda nuestra estancia en la escuela y las conserjes están muy agradecidas, pues es más fácil hacer la limpieza.

Evitar el uso de los popotes que traen los desayunos escolares, ¿Por qué surgió? Por la observación de un estudiante, cómo era posible que todos los días se tiraban 30 popotes a la basura; el compromiso..., juntarlos y llevarlos al depósito de Pet. Para trabajar diversas actividades, nunca les pedí cartulina o papel bond para exponer, los alumnos reciclan hojas, las pegan para hacer sus trabajos y, se evalúan en el Acuerdo sobre cuidado al medio ambiente.

Se han dado cuenta que son pocas las personas que piden las cosas por favor o que dan las gracias y los alumnos lo reflejan, por lo que decidí implementarlo en los Acuerdos Formativos en el Aula, trabajé la honestidad de los alumnos, solo bastaron 30 días para que los estudiantes adquieran este hábito para ponerlo en práctica.

No cabe duda que el docente puede cosechar todo lo que siembra y yo he tenido grandes cosechas. En el confinamiento no fue la excepción, solo basta tener decisión de hacer las cosas en pro de los estudiantes. El maestro se enfrenta a grandes retos, pero si se lo propone lo logra. Puedo expresar que mi sueño se sigue cumpliendo cada día.

Cada uno de nosotros tiene un pequeño laboratorio (el salón, la escuela) cuenta con elementos químicos (los alumnos) y obtiene reactivos o productos (los logros) solo hace falta, definir su identidad docente que es la característica de uno mismo como persona y como profesional, porque está conformado por la vocación de enseñar, por el amor a la profesión. Vivo mi identidad docente en cada una de mis acciones, al sentirme y creer que puedo y debo ayudar a mis estudiantes a definir su propia identidad basada en valores, costumbres y necesidades. Cada uno puede alcanzar su sueño, la formación que tuve en la escuela Normal de Coatepec Harinas me ha permitido recorrer en el camino de la docencia y hacer que yo alcance lo que anhelaba, porque.... Quise ser química, y ¡Lo logré!

De esta manera, los maestros que se nombraron cuentan su historia de vida, donde cada punto de vista y trayectoria profesional, dan cuenta de cómo fue conformado o se estableció el proceso de construcción de su identidad docente, la abordan desde distintas

aristas, pues en lo particular tienen una visión diferente, que encuentra su base desde su propia vida, desde su cotidianidad, y desde luego, a través de su práctica, misma que advierte una diversidad de hechos, anécdotas y situaciones que les han permitido ser, construirse e identificarse.

En concordancia con lo anterior, Alfaro (2005), menciona que la construcción de una identidad profesional no está dada, sino que se construye diariamente, en la interacción con los otros. En los docentes se puede establecer que los procesos por los cuales va transitando contribuyen a formar una idea del ser docente que es vital en la conformación de una identidad profesional. El autor propone, que la identidad se conforma a partir de las distintas actividades que desarrolla el docente en la escuela y que están en relación con los grupos en los cuales interactúa.

Contemplando lo anterior, la construcción de la identidad de los docentes referidos, se dio a partir de la formación escolar recibida dentro de la vida académica hasta la laboral, influyendo cuestiones o condiciones familiares, o incluso de las imágenes y experiencias que vivieron con aquellos que fueron los maestros que los formaron; entender qué pudo haber influido en ellos: los padres, o cualquier familiar, o incluso, las condiciones sociales o económicas del momento es fundamental, pues es a partir de la influencia de los demás y del contexto tomaron la decisión de ser maestro e ingresar a una Escuela Normal que hiciera realidad su profesión.

En palabras de Mercado (2004) analiza la identidad vista desde lo social y lo individual, considera que estos dos aspectos se complementan para dar lugar al docente en la sociedad, y en este entendido define la identidad profesional como “lo social donde se anclan las representaciones y la práctica”; señala que el maestro “tiene la influencia de su origen social lo cual muchas veces interviene en su decisión de ser docente”; parte de esta idea para identificar rasgos que le ayudan a comprender la construcción de la identidad de los maestros.

Bajo este enfoque, analizar la historia de vida profesional, ayuda a la investigación y a los docentes en cuestión, a identificarse con su quehacer, pues es precisamente su historia de vida, la que puede dar cuenta de la identidad adquirida, ya que para los maestros tomar de

su historia una identidad implicó no perder de vista el valor de su labor en pro de la educación de sus alumnos y de la sociedad en la que se vieron inmersos, y de que de algún modo recibieron la confianza, la responsabilidad y el reconocimiento social.

Luego entonces, en el entendido de que todo trabajo requiere de un soporte teórico y metodológico que de sustento a lo que se escribe y propone, y que da paso a garantizar la veracidad y rigor profesional con el cual fue desarrollado el presente apartado, debe mencionarse que cada idea construida en este texto está sustentada por un referente teórico particular y por una metodología acorde a lo que se presentó en las narrativas.

En este tenor, Las historias de vida en palabras de Bolívar (2001), son el proceder metodológico pertinente para pensar al sujeto y a partir de su narrativa identificar elementos que ayuden a entender el proceso que implica la construcción de una identidad profesional. Entendiendo la narrativa como “una experiencia expresada como un relato, como enfoque de investigación que permite construir un sentido, a partir de las acciones personales y de las descripciones y análisis de los datos biográficos” (Bolívar, 2001, p. 20).

De esta manera, al emplear el método biográfico-narrativo y/o historias de vida, se entendió desde la narrativa del maestro quién es y cómo en el transcurso de su trayectoria escolar construyó su identidad profesional docente, de ahí la valía del discurso, pues implicó la articulación de elementos que ayudaron a entender cómo fue conformada su identidad en y desde la práctica, porque como ya se ha citado, son los significados e imágenes que se construyen en el discurso y en el actuar cotidiano con los otros sujetos las que les dieron identidad a los maestros.

Complementando Anzaldúa (2004) menciona, que la identidad es un proceso en el que se van desglosando ciertos rasgos que surgen de la actividad que desarrolla el maestro dentro de la escuela, actos que logran ciertas significaciones imaginarias que se hacen desde lo personal, institucional y cultural, el autor se basa desde su visión psico-social, donde concibe la identidad, como un proceso relacional entre sociedad y sujeto, y que la conformación de la identidad del maestro se inscribe en esta dualidad, retomando el aspecto subjetivo (las vivencias, deseos y sentimientos). Coincidiendo con lo que

menciona Alfaro (2005) en párrafos anteriores, diciendo que la identidad del docente es “(...) efecto de un proceso subjetivo que reiteradamente se presenta no sólo en la relación que establece con los alumnos, sino con sus compañeros maestros, los directivos, los contenidos de aprendizaje y el sentido que da a todo lo que hace como maestro” (Anzaldúa, 2004, p. 104).

Ahora bien, en las narrativas la concepción de identidad puede verse desde distintas miradas, pero siempre llegan o tiene como fin una identificación frente a los otros, y al mismo tiempo, dota de aspectos singulares o característicos a los sujetos en cuestión. Con base en esta idea el trabajo se enfoca en la identidad profesional de los maestros formados en y por la Escuela Normal, así la identidad profesional de los maestros se caracterizó por todos los aspectos que se han desarrollado durante un periodo determinado de tiempo, en el cual se fusionaron la socialización, la práctica, imágenes, recuerdos, saberes, valores, principios éticos, competencias, por nombrar algunas, que le constituyen.

En otras palabras, los maestros al estar integrados en la cotidianidad de su vida personal y profesional dentro de su comunidad de práctica vivieron un rol e incluso un estatus, y por ende una identidad.

Reflexiones finales

El trabajo presentado en este capítulo se desprendió del interés de entender de manera general la identidad de los maestros y cómo es que llegaron a la consolidación de la misma; se intentó mostrar a través de las narrativas algunas formas de quehacer y ser docente, del proceso por el que cada uno de ellos pasaron para conforman su identidad, cómo es que le dieron sentido a una profesión que hoy día esta devaluada en varios sectores, incluso al ser poco reconocida por la sociedad y por el propio Estado, pero que con la pandemia que se sufrió a nivel mundial, se restituyó la necesaria figura del maestro dentro del sistema educativo.

La identidad puede estudiarse desde distintos enfoques, sin embargo, en el caso del docente entender el proceso se vuelve algo complejo, pues debe analizarse la vida cotidiana, personal y

profesional de cada maestro, y aun bajo este enfoque, la situación es multicultural y a su vez relativa, de acuerdo al tiempo y al espacio del que se hable.

Se ha podido desentrañar en las narrativas de los maestros, cómo es que la formación en las Escuelas Normales desde sus orígenes ha intentado formar de manera integral a los futuros maestros, para que estos sean capaces de “ser” dentro del salón de clases, puesto que los egresados de estas instituciones se apropian de elementos únicos, que los diferencian de otros, que les dan un rol, estatus y una aceptación dentro de su grupo o sociedad, en otras palabras, una identidad. Además de cómo los maestros hacen de la práctica de su profesión una forma de vida de la cual se sienten orgullosos, porque en todo momento construyeron un porvenir social en cada uno de los docentes en formación.

Ha de darse cuenta que a través de las narrativas, de los relatos de vida de cada uno de los participantes, se puede estudiar el trabajo del docente, que dichas narrativas tienen una verdadera utilidad, por que muestran la situación que vive el magisterio, sus necesidades, formas de pensar y de actuar, de la interacción que logran con su sociedad y su entorno y de la situación simbólica que encierra cada una de sus acciones, entendiendo esta última en razón de la praxis que generan día a día en su quehacer docente.

Es lamentable como actualmente la profesión está enmarcada solamente en las ideas que se tienen desde el mundo capitalista, respecto la eficacia y eficiencia y no desde la afectividad, un maestro no demuestra serlos a través de una evaluación, lo cual trae como consecuencia un cuestionamiento de la conveniencia de su formación, se le exige un mayor dominio de conocimientos, pero no se le da la valía ni la remuneración necesaria para lograrlos, hecho que daría fortaleza al desarrollo de su actuar y que sin duda promovería su compromiso para el desempeño de sus funciones. Los cambios sociales, económicos, científicos, políticos, culturales y tecnológicos, han replanteado el quehacer docente y a la par muestran los nuevos retos al trabajo del maestro, le exige todo tipo de conocimientos y habilidades para los que no fueron del todo formados; incluso la función del docente ha cambiado y cada vez se hace más compleja a medida que cambian sus grupos y los intereses de los alumnos, o por

qué no decirlo, se supeditan a las demandas, políticas del momento y exigencias de este mundo globalizado.

Agréguense a lo anterior, las reformas e innovaciones que se están proponiendo a nivel educativo, hecho que ha estado provocando un cambio sustancial en lo que se considera es el papel o rol del maestro, que da paso a nuevas formas de identificarlo, promueve nuevas formas de hacer la práctica docente, la relación maestro-alumnos ha cambiado, pues ahora el profesor es visto como un mediador o facilitador del aprendizaje, un acompañante en el aprendizaje donde el alumno toma el papel central.

Ahora bien, concluyendo, puede reflexionarse de este apartado de identidad profesional de los maestros, que, si bien es cierto que se ha estudiado sobre los maestros, no ha sido suficiente, lo que se debe en parte, quizá, al poco interés por el tema y conocer más sobre quiénes son y que implica el quehacer y ser docente. Los estudios en educación han dejado de lado el análisis de los distintos enfoques para la investigación de la identidad del maestro en la práctica, lo que no ha ayudado a vislumbrar nuevas líneas de investigación, a fin de problematizar la identidad del maestro que es formado en y desde las Escuelas Normales. Todo ello se debe a varios factores, uno es quizá la dificultad de acceso y apoyo a las Escuelas Normales para hacer investigación, otro, la falta de seguimiento real y continuo de sus egresados, y el más importante, no es un tema prioritario en la política nacional el de la investigación educativa; se habla mucho sobre el proceder pedagógico dentro del aula, pero no se centra en ver quiénes son realmente los maestros, qué piensan, qué necesitan, y menos hablar sobre su identidad como maestro normalistas, estamos dejando de lado y olvidando nuestras raíces, desestimando nuestra historia, y todo lo que su olvido conlleva.

Referencias

Anzaldúa Arce, Raúl Enrique (2004). *La docencia frente al espejo: imaginario, transferencia y poder*. México: UAM-X.

Bartomeu, M. Et. Al, (1996). *Epistemología o Fantasía. El drama de la pedagogía*. México: UPN.

- Bolívar, Antonio et al. (2001). *La investigación Biográfico-Narrativo en educación: enfoque y metodología*. Madrid: La muralla. S.A.
- Day, Ch. (2011). *Pasión por enseñar: la identidad personal y profesional docente y sus valores*. España: Narcea.
- Diario Oficial de la Federación, 2013. Eduard Punset (citado en blog por Fundación de la Innovación Bankinter, 2011)
- Freire, P. (1985). *Reflexión crítica sobre las virtudes del educador*. Buenos Aires, Argentina: Búsqueda.
- Mercado, Laura (2004). *Imbricación entre identidad y representaciones profesionales*. Voces y miradas del profesor de primaria pública. 97-137. En: Piña Osorio, Juan Manuel (Coord.). *La subjetividad de los actores de la educación*. México: CESU, Pensamiento Universitario Núm. 98, tercera época.
- Pérez-Barco (2013). *Los 20 retos de la educación del siglo XXI*, 13/12/2013
- SEP (2017). *Modelo Educativo para la Educación Obligatoria. Educar para la libertad y la creatividad*. Secretaría de Educación Pública. México.

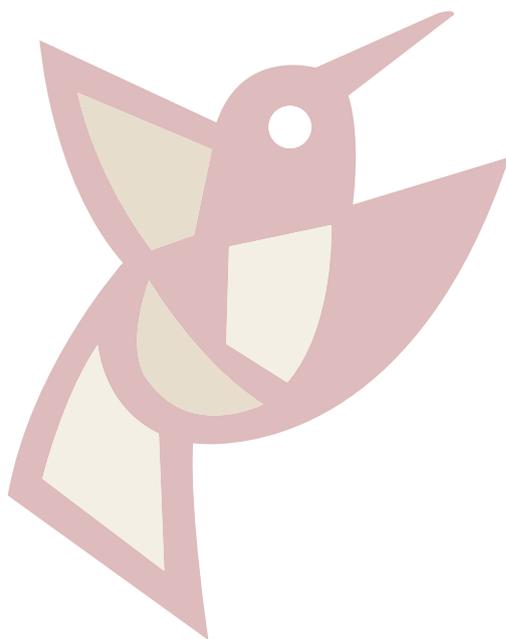


Textos Normalistas Mexiquenses

La identidad del ser docente. Reflexiones entre encuentros y desencuentros, de Martín Muñoz Mancilla, Angelita Juárez Martínez y Edson Enrique Pliego Sandoval (coordinadores), se terminó de imprimir en septiembre de 2024, en los talleres gráficos de Litográfica Ingramex, S. A. de C. V., ubicados en Centeno 162-1, Granjas Esmeralda C. P. 09810, Ciudad de México. Para su formación se usó la familia tipográfica Adobe Jenson Pro, de Robert Slimbach, para Adobe Systems. Cuidado de la edición: Ma. Eugenia Flores Díaz. El tiraje consta de 250 ejemplares.

Textos Normalistas Mexiquenses

El tema central del libro resulta relevante y significativo en el sistema educativo nacional, pues la identidad es reflejo de la responsabilidad, la dedicación, el compromiso, la vocación y la perseverancia para la preparación de las nuevas generaciones, a fin de fomentar en ellas una mejor formación ciudadana. De ahí la importancia que en este texto se analice la manera en que se promueve la identidad y, sobre todo, que sean los formadores de docentes quienes reflexionen, argumenten y propongan elementos para su fortalecimiento.



Gobierno del
Estado de
México



EDUCACIÓN

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN